

calibrite



colorchecker CLASSIC

EL ESPAÑOL

462-463

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 7-13 enero 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 684 Depósito legal: M. 5.800 - 1955



PARA EL PUEBLO Y CON EL PUEBLO

462-463

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 7-13 enero 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 684 Depósito legal: M. 5.200 - 1958



PARA EL PUEBLO Y CON EL PUEBLO

**Con la
salud no valen
trucos...**



**Termine con esas
pequeñas dolencias
que se esconden
en nuestro
organismo.**

.....

Como el "ilusionista"
se saca de la manga del frac
los naipes, sáquese usted del cuerpo
las toxinas que, acumuladas en la
sangre, estómago o hígado perturban la
salud. "Sal de Fruta" ENO le ayudará.
Al levantarse, le sentará por dentro como
la ducha le sienta por fuera.
Entona y despeja. Después de comer
encauza el proceso digestivo.
Es antiácida y estomacal. En cualquier
momento le beneficiará.
No engañe a la salud.
Mejórela con la verdad.

D.422.

**ENTONE EL CUERPO
TOMANDO MEDIO
VASO DE AGUA Y
LA CUCHARADITA DE
"SAL DE FRUTA" ENO**

.....

**"SAL DE
FRUTA" ENO**

MARCA

REGIST

LIMPIA EL ORGANISMO POR DENTRO



LABORATORIOS
FEDERICO BONET, S. A.
Edificio Boneco - Madrid

LO ESPIRITUAL, EN EL PRIMER PLANO DE NUESTRAS INQUIETUDES

Influencia de la obra social sobre la disminución de la delincuencia



S. E. el Jefe del Estado y su esposa durante el mensaje radiado de S. S. Juan XXIII como acto final del Congreso Eucarístico Nacional de Zaragoza

EN el mensaje que el Caudillo ha dirigido a los españoles con motivo del fin de año ha hecho hincapié, de una manera especial, en la primacía que lo espiritual ha obtenido y está obteniendo en el ancho plano de inquietudes que plantea el actual resurgimiento de nuestra Patria. Tratándose de un pueblo sustancialmente católico como el español, no podía ser de otro modo. Ya cae dentro de los más resobados lugares comunes repetir que el catolicismo, lo religioso, los valores espirituales han presidido las mejores horas y las páginas más brillantes de nuestra historia. Lo que ya está más fuera del lugar común es insistir, en

esta hora, en que para configurar la España de hoy y la de mañana, la España que, con la ayuda de Dios, estamos levantando los españoles de buena fe bajo la égida del Caudillo.

En su mensaje, el Caudillo se ha limitado a dejar constancia de este esfuerzo en favor de lo espiritual, que se está llevando a cabo en esta hora de resurgimiento, y a avalarlo con unos datos someros sobre lo último realizado en este sentido. Claro que el campo donde este esfuerzo en favor de los valores religiosos puede tomar cuerpo es muy amplio y se llena inmediatamente de repercusiones. Porque no cabe duda que todo lo

que se ha hecho en cuestión social, en materia de enseñanza, en una serie de cosas, tiene automáticamente una resonancia en el ámbito espiritual de nuestra Patria.

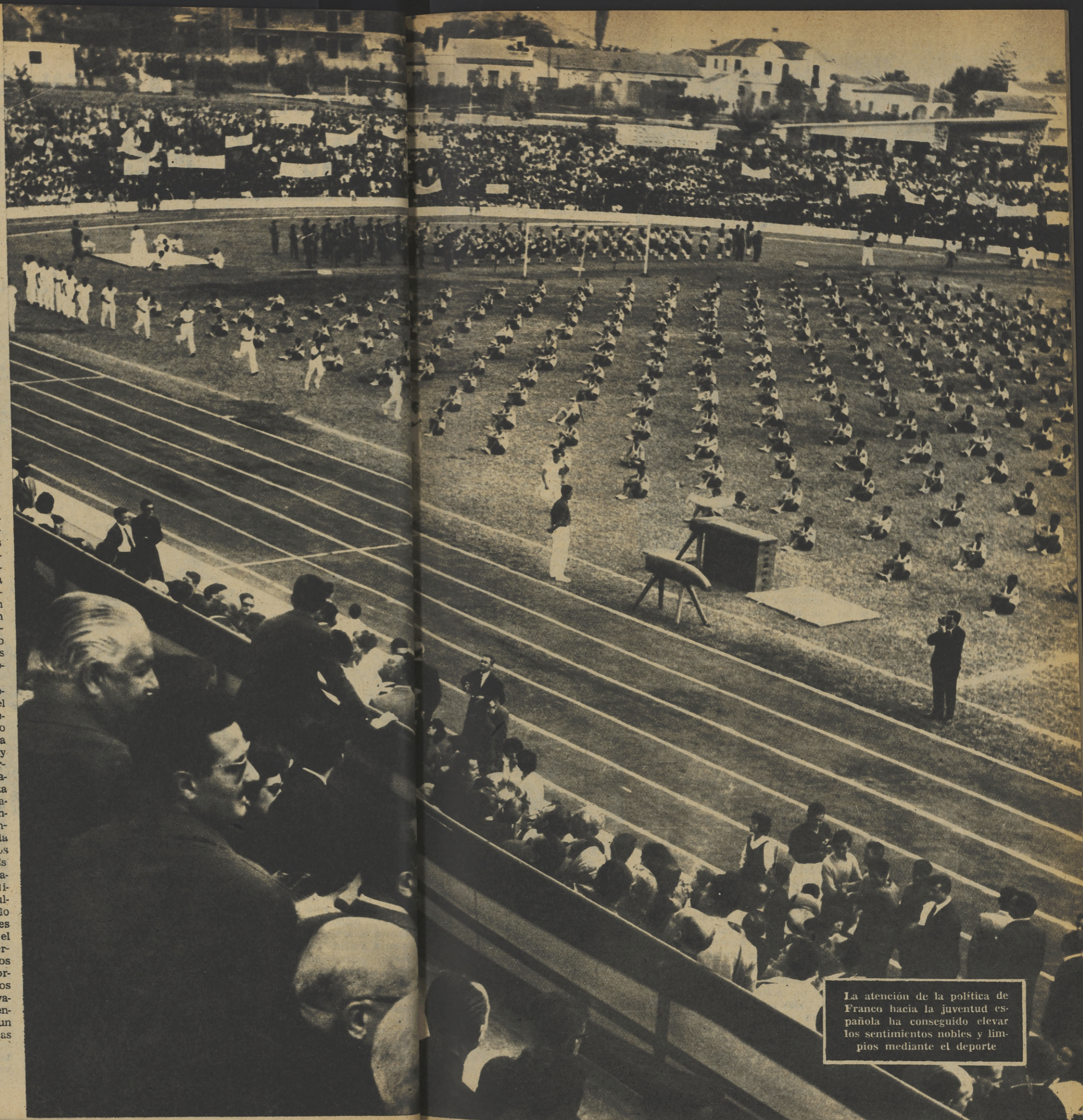
De aquí que, para ampliar convenientemente esas referencias que en mensaje final se han dejado solamente esbozadas, haya que recurrir a otros aspectos de la asistencia religiosa que, a primera vista, parecen caer fuera del campo estrictamente religioso. Las pala-

bras de Franco a este respecto son claramente terminantes: "Lo que sí puedo asegurar es que, en lo que corresponde al César, en el campo de lo temporal, jamás ha existido en nuestra Patria ningún régimen ni ningún Gobierno que hubiera hecho lo que el Estado español y sus Gobiernos vienen haciendo por el renacimiento de la fe y de la moralidad pública, no sólo en las medidas de auxilio directo a la Iglesia y a sus jerarquías, sino por su legislación y obra eminentemente social". A continuación el Caudillo apunta unos datos, a que antes hemos hecho referencia, para avalar con el peso de las estadísticas los resultados de esta asistencia estatal a lo espiritual: "Como lo acusan la reducción de la criminalidad, la escasísima delincuencia infantil, la disminución progresiva de la inmoralidad y la floración de vocaciones religiosas en todos los medios sociales".

EL CATOLICISMO ESPAÑOL DE 1961

Los momentos que el catolicismo español ha vivido a lo largo de este año que acaba de irse, momentos culminantes de afirmación religiosa, sólo son posibles dentro de este régimen de amparo y asistencia a los valores más altos por parte del Gobierno español. Mientras por el mundo, tras el "telón de acero" y en las iglesias perseguidas de China y la India, la Iglesia tiene que llevar a cabo su misión salvadora en medio de terribles dificultades y en lucha con todos los obstáculos, en España se vive, gracias a este clima de paz y de respeto por lo religioso, uno de los momentos más serenamente plenos del catolicismo.

El Congreso Eucarístico Nacional de Zaragoza, con asistencia del Caudillo, que constituyó una imponente manifestación de fe, no hubiera sido posible en un clima espiritual distinto. Otro tanto hay que decir del celebrado en Barcelona en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Y para que esta ayuda a lo espiritual estuviese materializada en piedra y en incrustaciones, el viaje del Caudillo por Andalucía estuvo jalonado por la inauguración de los Seminarios Conciliares de Sevilla y Huelva. Es quizá este capítulo de los Seminarios el que mejor refleja el latido espiritual de un pueblo. Impulsar, favorecer, en la medida de lo posible, con los medios materiales y los estrictamente espirituales el desarrollo de las vocaciones sacerdotales, con Seminarios dotados de todo lo necesario para la formación adecuada de los futuros sacerdotes, es hacer que la levadura de la religiosidad se mantenga viva y no pierda fermento aun en lucha con el tiempo y con las circunstancias más adversas.



La atención de la política de Franco hacia la juventud española ha conseguido elevar los sentimientos nobles y limpios mediante el deporte



Todavía, en una de las fechas conmemorativas más entrañables de este año, en el XXV aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado, en Burgos, la capital de la Cruzada, Franco inauguró el nuevo Seminario. Son estos tres Seminarios, inaugurados con la presencia y el aliento del Caudillo, los que hablan más claro de esta preponderancia de lo espiritual en los esfuerzos del Gobierno por acentuar cada vez más el signo católico de nuestra realidad histórica.

Hay una serie de hechos que harían demasiado larga e insistente esta apelación a lo religioso a lo largo del año. Pero no se pueden dejar sin una referencia hechos como el homenaje colectivo del pueblo español al Sumo Pontífice en el III aniversario de su exaltación a la Silla de San Pedro; la peregrinación masiva de los obreros españoles a Roma con la ayuda de la Organización Sindical para hacer constar el agradecimiento de la España trabajadora al Papa por la publicación de la encíclica "Mater et Magistra". La repercusión de esta misma encíclica en los medios laborales españoles con un sentido de plena adhesión a las doctrinas sociales expuestas por el Pontífice. El fervor multitudinario de los campesinos españoles por la proclamación oficial de San Isidro Labrador como su Patrono.

Sobre estos hechos y estos edificios, en líneas generales, puede basarse la afirmación de que el catolicismo español está viviendo uno de sus momentos más esplendidos.

Además de los Seminarios, esta ayuda, este impulso favorecedor de todo lo que implique un valor espiritual por parte del Gobierno español ha tomado realidad en la creación de la Escuela de Ciudadanía Cristiana, levantada para conseguir que todas las manifestaciones sociales, todo lo que constituye el entramado de la convivencia de nuestra Patria, tenga un sabor, unas directrices y una base netamente católicos.

LO SOCIAL Y LA MORALIDAD PUBLICA

Lo que llevamos apuntado en el epígrafe anterior tiene muy bien una relación de efecto a causa con lo que ahora vamos a exponer. En el discurso-mensaje del Caudillo así se reconoce. No cabe duda que este estado de salud espiritual y moral, esta pujanza de la Iglesia en España obedece, contando siempre con la asistencia divina, que es, en definitiva, con la cooperación de los hombres, la causa de toda floración espiritual, uno de los efectos más valiosos de esta legislación y obra eminentemente social llevada a cabo por el Gobierno español, impregnándolo todo de un sentido católico.

Todas las instituciones que ayudan al mejor desenvolvimiento, desde cualquier ángulo, de la vida de una nación está perfectamente amparadas por una legislación que no deja ningún resquicio a la solución fácil o menos cristiana. El matrimonio, la familia, la propiedad, la enseñanza están

debidamente protegidas con vistas a respaldar los valores eminentemente cristianos que siempre han constituido en España. A lo mejor tienen que pasar algunos años, o quizá ahora mismo, lo que suponiendo para la pureza de nuestra moralidad pública, de nuestro clima espiritual, para la salvaguardia de los valores más altos, el hecho de que en España el divorcio esté absolutamente desterrado y sólo tenga validez el matrimonio canónicamente contraído. La serie de obligaciones y deberes que nuestra legislación ha cargado sobre los padres con respecto a los hijos para tenerlos al socaire de cualquier eventualidad o desavenencia. Es el único modo de contar con una infancia sana, educada en las mejores condiciones y después con una juventud de hombres responsables nada fáciles a la extravagancia del «teddy boys» o del «blousson noir».

Como más adelante hay que volver a insistir sobre esto con cifras y datos suficientemente explicativos de lo que venimos diciendo no hace falta insistir más aquí. Como hay que insistir siguiendo el hilo del mensaje navideño del Caudillo sobre la asombrosa reducción de la criminali-

dad, la nula delincuencia infantil y otras cosas. Pero antes conviene detenernos lo bastante en otros aspectos de esta asistencia social, que aunque no directamente religiosa, tiene valiosas repercusiones en lo espiritual y es un elemento decisivo a la hora de buscar por qué a este momento netamente católico que estamos viviendo en nuestra Patria, reflejado de un modo inequívoco en las estadísticas.

LA ENSEÑANZA Y OTRAS AYUDAS

Decir a estas alturas que la enseñanza y su consecuencia lógica, la cultura constituye una de las fuentes más eficaces de la buena salud material y espiritual de un pueblo no es descubrir ningún mediterráneo. Pero sí lo es decir que a esto que en España no se le había dado, antes demasiada importancia constituye hoy una preocupación fundamental. Las cuarenta mil becas repartidas este año entre los estudiantes de todas las escalas, los seiscientos millones del Plan de Igualdad de Oportunidades, las ayudas de todo tipo que el Estado y las Empresas privadas están prestando a la enseñanza son una parte esen-



El espíritu está siempre en las realizaciones españolas. Los pueblos se levantan siempre bajo el amparo de la cruz. Arriba, a la izquierda, el Jefe del Estado besa el Lignum Crucis en la catedral de Burgos. Sobre estas líneas asiste a la inauguración del Seminario Diocesano de Huelva.



cial de este esfuerzo por parte del Gobierno español por atender a los valores del espíritu. Por doquier están surgiendo escuelas nuevas, en cada provincia se piensan planes de enseñanza primaria y se levantan grupos escolares, se presta una atención y una consideración inéditas a la labor esencial del maestro traducida, incluso en una remuneración más a tono con su rango y las necesidades económicas del día. Las Universidades Laborales, los Centros de Formación Profesional Acelerada, los de maestría industrial, con una saturación de solicitudes de ingreso y resultados maravillosos que ya se están haciendo notar en la política laboral del país son en las palabras del Caudillo, «una obra complementaria de lo anterior—lo hecho en el terreno estrictamente religioso y social— que con la inquietud que el Movimiento lleva a través del frente de Juveniles y la acción de la Sección Femenina están cambiando la fisonomía de nuestro pueblo».

Adelantamos esta referencia a la enseñanza, como acusa promotora de este bienestar espiritual de nuestra patria, porque queremos, ahora, cita por cita, glosar las palabras del Caudillo, por orden de enumeración, con el fin de que al final, sobre panorama que los datos construyan, resalte la autenticidad del mensaje de Franco al referirse a esta cuestión tan delicada de lo espiritual. Porque todo esto que ahora va a merecer párrafo aparte, obedece, como una consecuencia lógica, a la serie de causas que antes hemos enunciado.

LA REDUCCION DE LA CRIMINALIDAD Y LA NULA DELINCUENCIA INFANTIL

«La influencia de nuestra obra social sobre la disminución de la delincuencia es importantísima y así lo acusan elocuentemente las estadísticas». Estas palabras del Caudillo vienen después acotadas por una sencilla anécdota. «En uno de mis viajes me detuve en un pequeño pueblo de Andalucía a visitar una pequeña obra social de casas para braceros y huertos familiares y en aquel acto el juez y las autoridades locales me manifestaban su satisfacción por el cambio que había sufrido el pueblo; de 350 delitos contra la propiedad registrados en los juzgados anualmente habían descendido a cinco los que ahora se registraban después de realizada aquella pequeña obra social». Esta anécdota referida por el Caudillo

en su discurso de fin de año puede ampliarse perfectamente hasta extenderla a todo el ámbito nacional. Los datos sobre la criminalidad en España han estado diariamente en la Prensa. Vienen a decir que jamás ha habido en nuestra Patria un índice más bajo de delincuencia. Jamás la población penal española ha sido más escasa en número que en estos momentos, contando con el lógico crecimiento demográfico.

Más terminantes son las cifras en lo relativo a la delincuencia infantil, que, si apuramos el término, puede quedar reducida a cero. Los casos de delincuencia real son casi desconocidos. Durante cuatro años, de 1956 al 60, los expedientes seguidos experimentan una baja considerable, a pesar de la intensificación de la labor de los Tribunales Tutelares de Menores. Aparte de una serie de delitos que de ningún modo se calificarían así si se tratase de adultos, y para los que la máxima pena señalada suele ser la libertad vigilada, consigna a modo de ejemplo que el año 1959 se dieron cinco casos de homicidio cometidos por menores, casi todos por pura imprudencia. Lo demás apenas si tiene importancia. Ni siquiera han llegado hasta nuestros menores las nuevas formas delictivas, tan en boga en Francia y en Estados Unidos, del «crimen sin causa» o el «crimen en pandilla». Nuestros menores delinquen como hace cien años. Nada impide afirmar que en España el grave problema de la delincuencia infantil apenas si existe. El niño está rodeado en España de una inmensa red de «protección» por parte del Estado, y hay que pensar por fuerza si a una mayor eficacia en la función protectora de los Tribunales Tutelares y de la obra entera de Protección de Menores y de sus organismos no corresponde lógicamente cifras nulas en la estadística de la delincuencia juvenil.

Son estas facetas, esta limpieza de delinquentes en el conjunto de la vida española las que reflejan con una claridad meridiana las consecuencias saludables que la legislación y la labor social del Régimen proyectan sobre el panorama espiritual de nuestra Patria.

LA DISMINUCION DE LA INMORALIDAD Y LAS VOCACIONES RELIGIOSAS

Queremos cerrar este avance de nuestra situación espiritual con dos puntos tocados en el discurso-mensaje del Caudillo. Franco ha hablado de la «disminución progresiva de la inmoralidad pública y de la floración de las vocaciones religiosas en todos los medios sociales». Cada uno de estos puntos necesitaría una exégesis mucho más amplia y detallada de lo que cabe en estas líneas. No

obstante, basta con apuntar que, contra todos los pesimistas, la inmoralidad pública ha descendido considerablemente en España. En la conciencia del español van tomando cuerpo verdades y criterios de conducta que hace unos años no hubieran podido tomarse en cuenta.

Para concretar esta afirmación basta con echar una ojeada a las calles de nuestras ciudades, al aire limpiamente ciudadano que se respira en cualquiera de ellas. No cabe duda que en este sentido la vigilancia sobre espectáculos, lecturas y un mejor nivel medio de vida han influido beneficiosamente. A título de curiosidad puede consignarse que las solicitudes de separación por parte de los matrimonios han descendido considerablemente en los tribunales eclesiásticos encargados de esta materia. Las situaciones anormales entre hombre y mujer son cada vez más raras y cada vez es más poderosa una corriente de respeto hacia la Iglesia y sus instituciones.

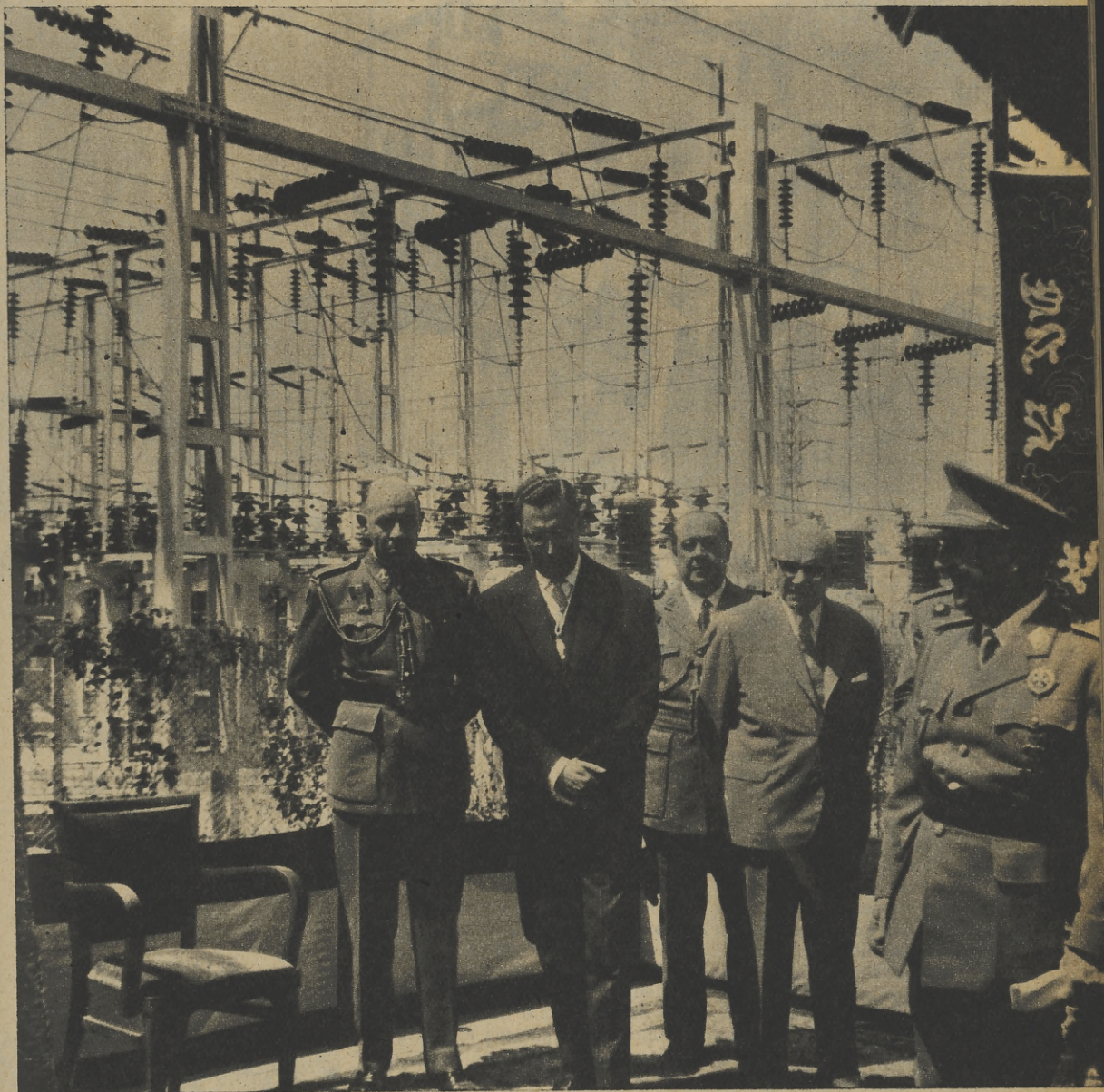
El otro punto en que el Caudillo ha hecho hincapié ha sido el de las vocaciones religiosas. Una floración incesante de vocaciones afluye cada año a los Seminarios desde todos los estratos sociales. Ya no es, casi exclusivamente, como ocurría antaño: el chico de pueblo, el de familia humilde, el que en la segunda quincena de septiembre se dirige a las puertas del Seminario de la capital de provincia para responder a la llamada de Dios. Es el pequeño de pueblo, el estudiante de familia acomodada, el universitario, el intelectual, el adulto, el especialista, el que cada año abandona su puesto, su cargo o su carrera, para acudir al llamamiento de Cristo. Los obispos se quejan de que los antiguos Seminarios se están quedando estrechos a la hora de atender todas estas llamadas de hombres dispuestos a entregarse a Dios y a los demás por encima de sacrificios y renunciaciones. Una floración de vocaciones como la que ahora se está dando en España es el mejor regalo que Dios puede hacer a un pueblo. Levantar Seminarios, ayudar a que estas vocaciones se cumplan encontrando los medios suficientes para desarrollarse es y ha sido una tarea acariciada por el Gobierno español. Los tres levantados este año dan fe de ello.

Por eso en el mensaje del Caudillo todos estos motivos cobran una realidad de cifras y hechos que son los que en fin de cuentas importan. Porque «si consintimos—para terminar con las palabras de Franco— un pueblo católico, lo espiritual debe pasar al primer plano de nuestras inquietudes y el resurgimiento de nuestra Patria hemos de medirle en una gran parte con el módulo de lo religioso».

Jesús MORA

ACABA de decir S. E. el Jefe del Estado en su Mensaje de fin de año que el panorama económico español durante 1961 ha sido plenamente satisfactorio. Y no ha sido ésta una afirmación gratuita, sino totalmente demostrada con las cifras más elocuentes. El realismo con que el Caudillo ha afrontado nuestra situación económica al finalizar el año es un mérito más que añadir a los muchos que se contienen en este Mensaje. Sin concesiones injustificadas al optimismo, sin lanzar las campañas al vuelo, nos ha dicho Francisco Franco que nuestro pueblo puede afrontar sin ninguna inquietud la etapa de desarrollo económico que forma parte de las me-

UN SANEAMIENTO ECONOMICO Y FINANCIERO SIN PRECEDENTES



jores ilusiones del momento. Superada ampliamente la etapa de estabilización monetaria, habiéndose conseguido un saneamiento económico y financiero sin precedentes en nuestra última historia, con una moneda fuerte que ha resistido impasible la prueba de fuego de la convertibilidad, nuestra

EN 1961 SE HAN AUMENTADO LAS PRODUCCIONES BASICAS Y SE OBTUVO UN AMPLIO SUPERAVIT

economía está ya en vuelo, sin trabas, remontándose hacia las amplias zonas de la expansión.

Cifras en la mano, repetimos, ha demostrado el Caudillo cómo la recuperación económica del momentáneo bache producido por el Plan de Estabilización ha sido un hecho indiscutible como lo demuestra ese aumento de más de un diez por ciento en el índice medio de producción industrial. Según datos facilitados por el Consejo de Economía Nacional, el índice de producción industrial en 1960 fue 169,4, tomando como base la media de 1953-54, igual a 100. Pues bien, durante el año que acaba de terminar este índice fue de 188,9, es decir, superior en más de

durante el año pasado. También en este examen se destaca el buen rumbo alcanzado por la economía española, ya que son precisamente las producciones básicas las más interesantes para el desarrollo, las que han conseguido índices mayores. Concretamente, la energía eléctrica ha aumentado durante 1961 en un 13,6 por 100. Responde este aumento a la ininterrumpida preocupación del Gobierno por aumentar nuestros recursos energéticos mediante una eficaz política hidráulica que ha servido de base para la industrialización española. En la actualidad la capacidad de embalse de nuestros pantanos rebasa los 18.000 millones de metros cúbicos, y unien-



un 10 por 100 al del año anterior.

Quiere esto decir que no ha cesado la producción en España durante el pasado año, sino que se ha trabajado firmemente en todos los sectores. Porque este mismo aumento experimentado en el índice de producción industrial ha sido igualmente conseguido en los índices de producción minera y producción agrícola. En la minería se ha pasado de un índice de producción de 131,8 en 1960 a 138,0 en 1961. En la producción agrícola el índice de referencia ha aumentado de 115,6 a 118,1.

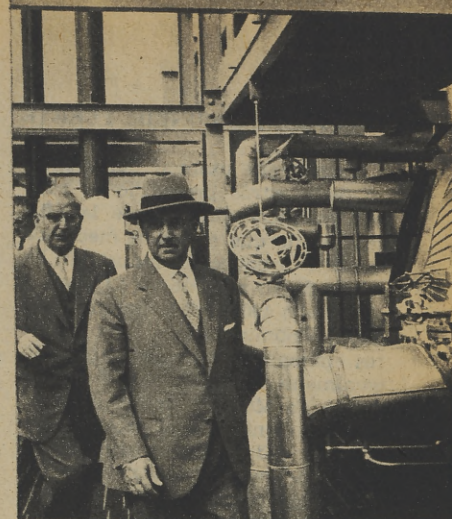
AUMENTAN LAS PRODUCCIONES BÁSICAS

Pero veamos que producciones han experimentado mayor impulso

do a ello los embalses actualmente en construcción va a conseguirse una potencia hidráulica sencillamente formidable. En 1960 nuestra producción hidroeléctrica rebasó ampliamente los 12.000 millones de kilovatios-hora y en el año que acaba de expirar se ha conseguido aumentar esta producción en un 13,6 por 100. Este aumento en la producción de energía eléctrica es mucho más importante de lo que las simples cifras indican, ya que en el pasado año, debido a las excelentes condiciones meteorológicas, nuestras centrales hidroeléctricas han trabajado a pleno rendimiento, sin necesidad de ser ayudadas con la producción de las centrales térmicas, que apenas han trabajado.



El año 1961 ha sido de gran incremento en todos los órdenes de la vida económica. Grandes factorías industriales, trabajo constante en los astilleros, nuevos regadíos, son algunos de los factores apreciables



Igualmente la producción de acero ha aumentado durante 1961 en un 14,8 por 100 con respecto al año anterior. Precisamente es en el campo de la siderurgia donde más firmemente ha incidido la actuación directa del Estado a través del Instituto Nacional de Industria y concretamente a través de la Siderúrgica de Avilés. Esta modernísima factoría, además de producir acero para la industria española en cantidades que han eliminado por completo la especulación de este mercado, ha convertido a nuestro país en exportador de este producto, que viene a ser uno de los índices más característicos para calibrar la potencialidad industrial de una nación. Con la exportación de acero procedente de Avilés, España ha conseguido además un importantísimo ahorro de divisas, que también juegan un decisivo papel en nuestro panorama económico.

Otro significativo aumento de producción ha sido el de la industria del cemento, posibilitando con ello la realización material de los ambiciosos planes de construcción de viviendas y de obras públicas actualmente en marcha. El aumento de la producción de cemento en 1961 se cifra en un 14,3 por 100 con respecto al año 1960.



LA PESETA, MONEDA FUERTE

Este ligero examen del aumento de nuestras producciones básicas justifican plenamente la afirmación de que el índice medio de nuestra producción industrial ha superado en más de un 10 por 100 el del año 1960. Pero nuestra realidad económica ofrece aún mejores perspectivas, que han sido igualmente señaladas por el Caudillo en su Mensaje de fin de año. Concretamente cita el Jefe del Estado la reducción experimentada por el desempleo, que se cifra en un 6,7 con respecto a 1960. Es necesario señalar que esta cifra se refiere al paro obrero y no al llamado paro encubierto que puede decirse que ha sido por completo eliminado durante el pasado año.

Efectivamente, más importante aun que las cifras de desempleo eran las referentes al paro encubierto, provocado por la supresión de horas extraordinarias, trabajos a destajo, etc. Prácticamente, todas las Empresas españolas han vuelto durante el año 1961 a una actividad mucho más intensa que en los meses anteriores a la iniciación del Plan de Estabilización, incorporándose prontamente a la reactivación. Por esta razón, la reducción del desempleo que se cita es mucho más importante que la que las cifras indican.

Por otra parte, el coste de la vida ha sido prácticamente inalterable durante el pasado año, con excepción, claro está, de los aumentos de precios de algunos artículos que es fenómeno habitual a finales de año, con motivo de las fiestas navideñas. Pero con esta excepción, los precios han permanecido inalterables durante el pasado año y con ello prácticamente el coste de la vida.

Todo ello tendría una importancia relativa si nuestro signo monetario estuviera a merced de lo que pretendieran determinar las Bolsas

internacionales. Pero resulta, para satisfacción de todos los españoles, que la peseta ha alcanzado una estabilidad nunca conocida en las cotizaciones internacionales, de modo que se ha convertido en una moneda firme, con la que están trabajando numerosos grupos financieros del extranjero. "Nuestro signo monetario —como ha dicho acertadamente el Caudillo—, cuya convertibilidad fue decretada el 18 de julio de este año, goza de alta estima en el exterior y los organismos internacionales realizan operaciones con nuestra divisa lo mismo que con cualquier otra moneda fuerte."

UN PRESUPUESTO PARA EL DESARROLLO

Esta favorable situación de nuestra moneda en las lonjas internacionales, unido al excelente estado de nuestra economía, ha permitido que España haya cerrado el año con un amplio superávit en la balanza de pagos, cosa hasta ahora poco menos que desconocida. De esta forma, el Gobierno español ha podido cancelar ya los créditos concedidos por el Fondo Monetario Internacional para asegurar nuestra estabilidad monetaria, dando al mismo tiempo un ejemplo aleccionador de la seriedad con que habían sido preparados todos nuestros planes y de la solvencia de nuestro país en las operaciones internacionales.

Después de pagar estos créditos, España dispone aún de una reserva de divisas que alcanzan una cifra casi el doble de la que se ha podido disponer en los mejores tiempos.

Insistimos que no se trata de utopías en cuanto venimos diciendo, como comentario del Mensaje pronunciado por el Caudillo. Ahí está para demostrarlo el Presupuesto recientemente aprobado por las Cortes, que viene a ser

sencillamente el primer presupuesto del desarrollo económico. Como una demostración fehaciente de que la reactivación económica ha sido un hecho, ahí están los 8.500 millones de superávit. Y principalmente es significativo que nuestro presupuesto haya desbor-

dado los límites tradicionales para discurrir por otros cauces, en beneficio de las clases modestas y sea el factor más importante del desenvolvimiento económico. Tenemos un presupuesto que puede calificarse de eminentemente social, por cuanto atiende a unas preocupaciones revolucionarias. De este modo, la asignación concedida al Fondo de Oportunidades, que permite el acceso a los grados superiores de la enseñanza a un importante sector de personas menos privilegiadas económicamente, es de mil doscientos millones de pesetas. El Fondo de Protección al Trabajo cuenta con una asignación presupuestaria de mil cien millones de pesetas. Y el Fondo de Asistencia Social, para la atención de ancianos y desvalidos, dispone en el nuevo Presupuesto de seiscientos millones de pesetas.

Hasta ahora no había tenido la economía española un presupuesto con las características del actual, por haber mejorado nuestra situación económica hasta límites insospechados. Refiriéndonos de nuevo al superávit de 8.500 millones de pesetas, es necesario resaltar las palabras del Ministro de Hacienda, en el sentido de que dicho superávit se ha producido porque se ha reactivado nuestra eco-

nomía en menos tiempo del que se podía pensar.

AUMENTA LA RENTA NACIONAL

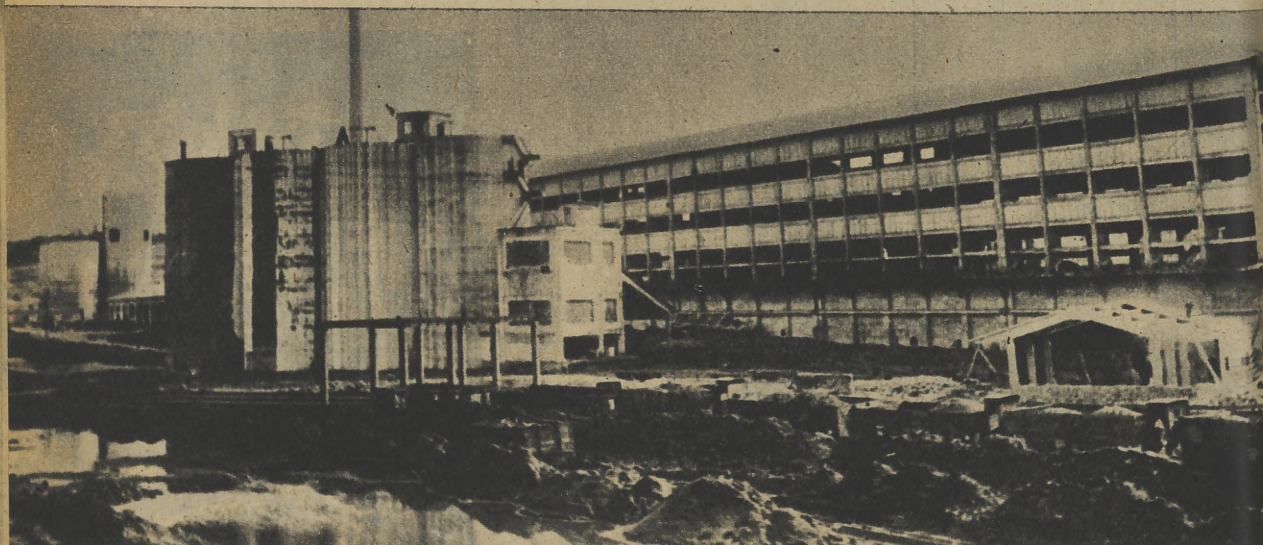
Todo ello son señales, como ha dicho el Caudillo, «de un saneamiento económico y financiero sin precedentes en nuestra Patria». De hecho estamos ya en pleno desarrollo económico, aunque no haya sido aún establecido el plan que hemos de seguir de acuerdo con el Banco Mundial. Esta situación ha repercutido de manera muy favorable en el crédito público, tanto interior como exterior. Según las cifras aducidas por el Caudillo en su Mensaje, durante los diez primeros meses del pasado año 1961 la entrada líquida de capitales extranjeros en nuestras Bolsas rebasó ampliamente los 2.300 millones de pesetas, a los que hay que añadir otros 4.300 millones en concepto de inversiones directas de capital extranjero para la instalación de nuevas industrias o ampliación de otras ya existentes.

Si tenemos en cuenta la natural suspicacia del capital extranjero, las inversiones efectuadas en nuestro país, según los datos anteriores, alcanzan un volumen franca-

Nuevos pueblos se han alzado por todas las regiones. Casas blancas y confortables para las clases trabajadoras

mente satisfactorio. Estas inversiones y la favorable situación de nuestra balanza de pagos nos han permitido durante el pasado año importar bienes de equipo por valor de 21.000 millones de pesetas, con lo que lógicamente se acaba de dar un paso decisivo para la renovación del utillaje de nuestra industria y para el establecimiento de otras nuevas en las que se alcanzarán índices de productividad exactamente iguales que en los países técnicamente más avanzados.

Esta incesante actividad para convertir a España en un país industrializado y aumentar constantemente sus índices de producción ha tenido igualmente buen reflejo en la renta nacional total y en la renta «per cápita». Efectivamente, durante 1961 la renta nacional ha experimentado un aumento del 6,1 por 100 con respecto al año anterior. Expresándola en pesetas de cada año, nuestra renta nacional ha sido de 497.658 millones de pesetas, resultando una renta nacional por habitante de 16.390 pesetas. Refiriendo el valor de la renta nacional a precios constantes



Una de las últimas fábricas inauguradas en 1961, la de cementos La Robla, en León, de gran capacidad de producción



de 1953, el incremento experimentado durante 1961 ha sido del 3.7 por 100.

Paralelamente a esto, ha aumentado en proporciones muy significativas el pequeño ahorro, como lo demuestra el hecho de que el montante de las Cajas de Ahorro sea a finales del año pasado de más de 90.000 millones de pesetas, frente a los 80.350 millones del año anterior. Todo ello demuestra que no solamente se ha conseguido una inmejorable situación económica refiriendo esta situación a las cifras absolutas, sino que la riqueza ha sido más ampliamente repartida entre los distintos sectores de la población.

FRANCO, ARTIFICE DE LA NUEVA REALIDAD

Termina aquí prácticamente nuestro comentario sobre los párrafos referentes a la situación económica en el Mensaje de fin de año pronunciado por Su Excelencia el Jefe del Estado. En cualquier caso, queremos resaltar la

sinceridad con que el Caudillo ha abordado las distintas cuestiones, refiriéndose a los varios sectores de nuestra economía con el más absoluto realismo. Se desprende de todo ello la gran verdad de que nuestro sistema económico ha salido fortalecido con la ortopedia del Plan de Estabilización y que incluso ha rebasado ya la etapa inicial de reactivación con vistas a iniciar un vastísimo Plan de desarrollo. Las premisas iniciales para este desarrollo no pueden ser más firmes y convincentes, como ha demostrado el Caudillo en su discurso, cuyos párrafos relativos a estos temas terminan con una alusión al nuevo Presupuesto y al carácter eminentemente social que ha adquirido nuestra Hacienda, como lo demuestra, además de las asignaciones para los Fondos Nacionales, la revisión de las pensiones de las clases pasivas, a las que se dedican dos mil seiscientos millones de pesetas, según fue aprobado últimamente por las Cortes Españolas.

Estamos en disposición de ha-

cer algo grande, y como ha dicho el Caudillo en su Mensaje, confía en el pueblo español para esta nueva etapa de trabajo que se avecina. Una confianza que no ha de ser nunca defraudada, porque el pueblo español sabe bien de las virtudes y de las excepcionales cualidades políticas y humanas que configuran la realidad histórica del Caudillaje de Francisco Franco. Si en los momentos difíciles su mano experta ha sabido conducir magistralmente la nave del Estado y de la nación hacia zonas de claridad, en la presente etapa de la que ha de resultar la prosperidad y el bienestar para todos los españoles, tampoco ha de flaquear su pulso y bajo su dirección hemos de llegar a la victoria que se nos promete. Franco será el principal artífice de esta nueva realidad, como ha sido el alma y el aliento en los momentos heroicos de nuestra economía cuando había que luchar contra los más difíciles y apremiantes obstáculos.

R. CASTILLO MESEGUER



Escuelas agrícolas levantadas en varios puntos, como esta de Marmolejo (Jaén), capacitan a los agricultores y ganaderos

MILAGRO ESPAÑOL Y ANTIMILAGRO

Por Tomás BORRAS

“MILAGRO español” es locución usual en que se amplía el significado. “Antimilagro”, acéptese como neologismo para entendernos. Milagro, la resurrección de España después de desastres culminados en catástrofes; realizado el milagro en cerco de aislamiento, con miserables recursos propios y dificultades que parecía imposible superar. Definamos antimilagro como la suma de una acción funesta para sí mismos de los españoles durante siglo y cuarto: de 1808 a 1936.

El corolario del milagro, el auge próspero de hoy pillar de un porvenir culminado en volver a ser España primera potencia, se justifica por supuestos precisamente contrarios de los que explican el antimilagro o hundimiento moral y material. Desde el 1936 los españoles luchamos y trabajamos para, alcanzada la libertad, auparnos a la grandeza. ¿Y cómo trabajamos? Unidos, en servicio de un ideal y con un jefe alzado sobre el pavés como rey natural al frente de la acción común. Desde 1808, fecha en que pudo iniciarse un período de esplendor —otro milagro—, los españoles nos agredimos lindamente unos a otros, fraccionados en partidos, grupos, grupetos, partidas, programas, zapas, banderías y oposiciones frenéticas. ¿Y qué sirvió de cebo a esas pasiones desapoderadas? Frases, vaivenes epilépticos o imitación de modas del extranjero. La némesis de la discordia presidía la vida pública y su siembra fue de ruina y de ruinas. La musa de la unidad orienta la labor de ahora, y ahí tenéis cómo a compás acelerado se alza la fábrica de una España mejoradora en lo práctico de aquella del XV al XVII. Si es milagro éste, ¿no es antimilagro aquél?

Si se estudian los efectos según causas, antimilagro fue—1808 a 1936—que una nación de índole fecunda, dotada, imaginativa, audaz hasta lo mitológico, sabia, creadora sin límites, se abatiera hasta escuchar los cantos funerales del compasivo «Finis Hispaniae». Sólo quedó la geografía, y agrietándose. Antimilagro que la voluntad de los indomables se reblandeciera hasta declinar a voluntad, voluntad de no tenerla, el «¡Que nos colonicen!» de los intelectuales del 98. Que el suelo se esterilizara, que desmayara el alma de las gentes. Que la rutina, la bobería, el plagio y lo simiesco sustituyeran al ímpetu de los que hicieron propias Artes, Letras, Teología, los mapas inéditos y la mística del Renacimiento, y además criaron un mundo después de desvelar su misterio. Antimilagro es que quien puede dejar de desear, si no es dormir y perecer; antimilagro que el milagro no se produzca por el propio abandono, la laxitud del poderío, desgana, incuria, anemia espiritual.

El milagro, pues, no lo es por definición. «Milagro: Acto de poder divino, superior al orden natural y a las fuerzas humanas.» El milagro español ha tenido el auxilio divino, cosa demostrable en la Cruzada. En su Mensaje de Año Nuevo, el Caudillo lo expresó y es asenso de todos: «Sin la voluntad de Dios, nada es posible.» Mas la sabiduría popular ha deducido de la observación la idea de que el hombre debe dar con el mazo si la sonrisa de Dios acompaña su obra, y no tirar el mazo y esperar que Dios le haga la obra encomendada a su propio

esfuerzo. «El que en medio de las tempestades del mundo—explica en su Mensaje el Caudillo—nuestra nave navegue en la bonanza, si en primer término es un don de Dios, por otra parte constituye obra de todos. En el campo de lo terreno hemos de considerar que la feliz navegación no se debe sólo al mérito del capitán, ni a la capacidad y resistencia de la nave, ni a la buena doctrina de marear, sino al conjunto de estos elementos unidos al esfuerzo de la tripulación. Ha de responder la nave, la pericia del capitán y la unidad y disciplina de los que la tripulan; todo es necesario en la travesía, y aun esto no basta si la voluntad de Dios no nos protege de lo imprevisible. Voluntad que hemos de ganarla, y para ello no son indiferentes ni la rectitud y virtudes del capitán ni los merecimientos de los beneficiarios. Este es el caso de la empresa nacional en que el sistema y la doctrina representan la nave y la técnica, el gobernante al capitán que conduce la empresa, y los españoles todos a los tripulantes y beneficiarios.» También el Caudillo agrega a modo de renglón positivo en el haber del balance: «En todas las ocasiones de mi comunicación con los españoles, es de justicia que proclame haber encontrado la asistencia entusiasta indispensable para una acción tan dilatada al frente de los destinos de la nación.» He aquí la lección de un secreto.

El secreto del milagro, denominación extensiva y alegórica, es que los españoles, ¡por fin!, hemos comprendido a fuerza de palizas históricas que nuestra fuerza y nuestra robustez, como la de cualquier pueblo, consisten en la estrechísima colaboración de unos con otros, en el «todos a una», en la unanimidad para lo esencial, en la unidad sin grietas. Nada, como se ve, de filosofía abstrusa. Con la unidad y la cooperación activa hemos hecho lo que, para exaltar su calidad, denominamos milagro. Mientras que, siglo a siglo antes, el cainismo, la insolidaridad y la polémica a espada o argumento despeñaron el país y le destrozaron, descuartizándolo en territorio, en clases, en religión, en ideas políticas. Y el lobo, la Antiespaña, que tan ingeniosamente había jugado a introducir cuñas en el monolito, se relamía a la vista de su triunfo, balcanizar el suelo y babelizar a las gentes hispanas, que no sabían en qué asentarse sobre un suelo en terremoto.

Ya sabemos—1936, 1962—cuál es el resorte del milagro español y la enfermedad que deriva al antimilagro. Ante nosotros están el camino para haz y canción levantada, y la senda de la pelea y el retroceso. Milagro, y fácil, perseverar, ir hacia adelante siempre; antimilagro, retroceder a aquello, a encarnizarse y ensañarse en no estar conformes ni coincidir en cosa alguna las diversidades, ni siquiera nadie consigo mismo, la enfermedad de odio moclada.

Lo sabemos, y quizá tanto doloroso sufrir y enérgicamente esforzarse haya valido para que cale hasta nuestros huesos esa lección. A la cual Francisco Franco siempre alude. Pues es el cuerpo físico de la doctrina, y sin la unidad—el cuerpo—la doctrina quedaría en otra de tantas vaborosas en telequias.

REPRESENTACION y CONVIVENCIA

PIEZA clave en todo Estado moderno ha de ser, necesariamente, la representación pública. La participación de los gobernantes en las tareas de gestión del bien común es un imperativo trascendente, con motivaciones que están más allá de cualquier circunstancia histórica, pero que los tiempos actuales demandan, además, con argumentos de carácter funcional y técnico, aparte los de orden moral. Así nos lo ha recordado el Caudillo en su Mensaje de fin de año a los españoles, al hablarnos de las estructuras políticas que el Movimiento tuvo que crear, desarrollar y perfeccionar, partiendo de cero y como consecuencia de la quiebra y demolición de todas las instituciones públicas del país.

Ante tal exigencia democrática, el impulso cristiano del Movimiento ha erigido una estructura original, eficaz y vigorosa. Su mérito aparece confirmado por los éxitos recogidos en el transcurso de veinticinco años de historia nacional difícil y perentoria; veinticinco años que dan fe de la solvencia de un Régimen ante el exterior, pero que sobre todo revelan el acierto y la lucidez de la mente rectora en la impropia tarea de troquelar las instituciones del nuevo Estado.

Si «una recta constitución de la sociedad civil exige la participación de sus miembros en las responsabilidades del bien común», como ha dicho Franco, lo primero, lo más difícil y al propio tiempo decisivo era hallar las fuentes legítimas y las vías idóneas de la representación pública. La fórmula elegida, cuidadosamente elaborada a lo largo de unos años que le decantaron y van librándola aún de gangas e impurezas, apunta sin titubeos hacia las organizaciones naturales y espontáneas de la sociedad. «La representación —nos recuerda el Caudillo— se basa en la familia y en los organismos sindicales y municipales, y no hay sino tomar la de ellos en sus diversas esferas para integrar los organismos representativos en el Estado y en la Administración.» La perfección reside siempre en la sencillez. Y sencillez suma es considerar, primero, la estructura normal de la sociedad en nuestro tiempo y pedir después a los grupos naturales que la integran su participación en las responsabilidades públicas. De las familias, de los hogares, la voz y el voto de su miembro más responsable; en el mundo del trabajo, de la producción y de la empresa, la elección directa de los hombres por sus propios compañeros de oficio, tarea o dedicación, que otorgará los mandatos más auténticos y responsabilizados; de los Municipios, como de las entidades y Corporaciones culturales o de otra actividad legítima, la presencia de sus miembros más experimentados. Así se forja la democracia orgánica, que extiende sus ramificaciones activas por todo el ámbito de la vida nacional, desde el más elemental escalón de las comunidades locales hasta los supremos órganos deliberantes o consultivos del país.

Pero no es solamente en los concejos varios o en las Cortes y el Consejo del Reino donde se deja sentir el influjo de aquella suprema norma de representación. El Régimen ha ido más allá, y nuestro sistema actual concede cada vez mayor importancia a la representación organizada en los organismos co-

operadores y de control de la Administración, a todos los niveles. No hay en la actualidad ningún órgano paraestatal, asesor o informativo, de importancia para la buena marcha de los asuntos públicos, en el que falte representación directa de los grupos sociales naturales. Con la particularidad, muy oportunamente señalada por el Caudillo en su Mensaje, de que en esos órganos es precisamente donde «se da efectividad diaria a las leyes y es en ellos donde pueden realizarse experimentos cuando un cuerpo legal necesita ser revisado o puesto al día y en qué sentido debe ser proyectado su posible perfeccionamiento o sustitución».

Resultado inmediato de ello es esa realidad, «tangibile y concreta», que caracteriza a la vida nacional española de nuestros días: la armonía entre autoridad y régimen representativo. El poder constituido en colaboración permanente con los representantes legítimos y responsables de la sociedad y un pueblo que, en lugar de entregarse a la estéril lucha política, trabaja y delibera en el seno de órganos eficaces, en íntima compenetración de fines con el gobernante. Algo sin precedentes en nuestra Historia, nada menos. Como dijo Franco: «Se gobierna y se administra así no sólo para el pueblo, sino con el pueblo. Lo que a su vez constituye —añadió— un mecanismo que por sí mismo facilita la ascensión y selección natural de los más capacitados y con mayor voluntad de servicio a la comunidad».

En nuestro sistema la política no tiene cabida como concepción parásita de las actividades nacionales, sino precisamente como quehacer social. La dedicación política se identifica como tarea concreta, específica, de la gobernación o la administración. Por eso huelga el partido político, organización típica del parasitismo social. En su lugar, el Sindicato se ofrece como base de todo un sistema inédito, de difícil comprensión aun por esos mundos. «Todavía no adivinan cuánto entraña nuestra voluntad de fundar principalmente sobre el Sindicalismo nacional un sistema político entero de representación y convivencia», nos ha dicho Franco en su Mensaje de este año.

Y es que, en realidad, España ha dado un enorme paso hacia adelante en el campo del derecho político. De simple instrumento de defensa social y juguete de la baja política, el Sindicato lo convertimos en eje del más noble quehacer nacional. Desde el elevado plano en que España ha entroncado al Sindicalismo resaltan la ridiculez y angostura de concepción que permitieron por tanto tiempo ese triste espectáculo de unos Sindicatos entregados a la mera defensa de intereses de grupo y al mezquino papel de «malditos» entre los turbios manejos de los partidos. «Por primera vez en la historia del mundo occidental —ha podido proclamar Franco— los supremos órganos sindicales llegan a tener desde los órganos consultivos, deliberantes y fiscalizadores del Estado y de la Administración los medios adecuados para hacer frente al volumen y a la importancia de los intereses que se le confían y de las responsabilidades que de ellos se derivan.» Que ese es, al fin y al cabo, el camino de la verdadera política, el genial hallazgo del Movimiento Nacional.

CITA EN ESPAÑA

Políticos, economistas, profesores y técnicos de todo el mundo, en nuestro país

HAN cambiado bastante las cosas desde aquellos años del 46 y 47, en que la fórmula de vida española no parecía buena ni siquiera para España al decir de las cancillerías y partidos políticos del extranjero. Fue necesario que se concretase aún más el peligro universal con que ahora se enfrenta el mundo, para que hasta los más obtusos comprendiesen al fin la validez de las teorías y opiniones de los españoles y de su Gobierno. Sólo entonces el bloque occidental se dio cuenta, y su opinión se vio confirmada por el paso de los años, de que España tenía razón y que no jugaba a sostener una postura más o menos gallarda ni intentaba atraerse la atención del globo mediante hazafías políticas de mayor o menor cuantía.

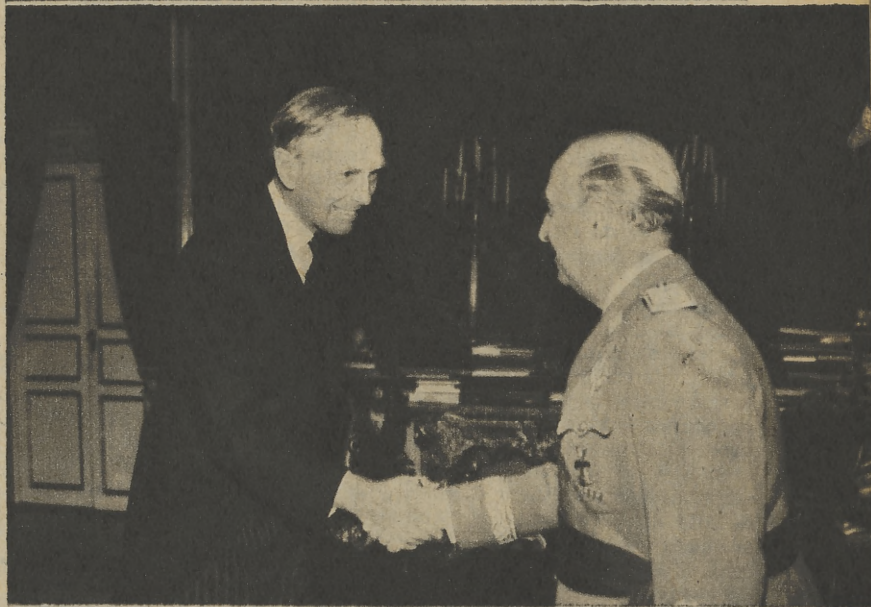
Ese convencimiento, llegado con los años y el peligro cada vez más próximo, ha hecho cambiar notablemente el panorama turístico-político de Occidente con respecto a nuestra Patria. Los cambios han sido evidentes, y este de 1961 ha sido uno de los años que mejor han reflejado lo que en el mundo actual significa la política mantenida por el Régimen español desde hace un cuarto de siglo. Del ostracismo España ha pasado a primer plano de la actualidad mundial, sobre todo en los campos económico, industrial y político. España ya no es tan sólo un lugar de paso, ni tampoco solamente una playa o un refugio en el sur contra el rigor del invierno y el continuo trabajo de cada día.

Políticos, economistas, hombres de ciencia, filósofos... han llegado a la piel de toro no para pasar unas vacaciones, sino para trabajar.

Han sido numerosas las personalidades que nos han visitado durante este año. El desfile empezó muy pronto, a mediados de enero, con la llegada a Madrid de Chaban Delmas, presidente de la Asamblea Nacional Francesa y alcalde de Burdeos y ha terminado en diciembre con la visita del secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk. Entre uno y otro media una larga teoría de nombres, de cargos, de profesiones, desde Benjamín Kristensen, secretario general de la OCDE, ex ministro de Hacienda de Dinamarca



El secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk, recibido en El Pardo por el Jefe del Estado



Correspondiendo a la visita del Ministro español de Asuntos Exteriores a Inglaterra, vino a España lord Home, primer secretario del Foreign Office

y profesor de Economía de la Universidad de Aarhus, hasta esa delegación alemana que se trasladó a España presidida por el profesor Pohl, pasando por otros hombres, otros cargos y otras delegaciones que acudieron a Madrid, a Barcelona, a Bilbao, a Badajoz..., llamados por la estabili-

dad política del país y por la estabilidad de su economía.

Pero hacer una lista de todos ellos sería tarea interminable, por lo que forzosamente hay que limitarse a reseñar los más importantes, no por la importancia que puedan tener en sí, sino por lo que su visita ha representado, re-



Americo Thomaz y su esposa, doña Gertrudes Ribeiro da Costa, hicieron a España una inolvidable visita en el mes de noviembre. El fotógrafo los retrató en compañía del Jefe del Estado y esposa en la cena de gala celebrada en el Palacio de Oriente

presenta o puede significar para España y por lo que la existencia de un país como el nuestro puede representar y representa ya para las naciones a que ellos pertenecen.

TECNICOS EUROPEOS EN DESARROLLO ECONOMICO SE REUNEN EN ALCALÁ DE HENARES

En la XXIV Sesión de la Agencia Europea de Productividad, celebrada en junio de 1960, se había decidido celebrar una conferencia para el estudio de los métodos de acción posibles en el desarrollo industrial; sería esta una conferencia que reuniría al «estado mayor» de la expansión económica en los países miembros de la Agencia, en vía de desarrollo, y se anunció que España sería la sede de esta conferencia de alto nivel de los responsables europeos del desarrollo industrial. Y durante los días 10 al 15 de abril se reunieron en la antigua Universidad de Alcalá de Henares representantes de los distintos países pertenecientes a la Agencia, entre los que cabe destacar el profesor Kurt Martín, economista de Manchester, miembro de la Comisión de las Naciones Unidas para Asia y Extremo Oriente y asesor económico del Gobierno de Teherán; la señora Shirley Boskey, del departamento del Interior, de los Estados Unidos; monsieur Roland Pre, presi-

dente de la Oficina de Investigaciones Geológicas y Mineras de Francia, hombre de gran experiencia, cuya actividad se ha desarrollado fundamentalmente en el Camerún, Guinea, Costa de Somalia, Alto Volta y Gabón, como presidente del Plan de Desarrollo de los Territorios de Ultramar, y el propio presidente de la conferencia, M. Albert Winsemius, director general de Industrialización de Holanda.

Esta conferencia encaja de lleno en la actual etapa de la política económica española, y si se celebra en Alcalá de Henares no es por pura casualidad, sino porque España está ensayando un ambicioso plan de expansión y puede ofrecer el ejemplo de unos programas rectamente concebidos y exactamente aplicados.

Hay un hermoso panorama en el quehacer económico de España. Cuando hace unos tres años nos incorporamos como miembros con derecho pleno a las actividades de la Organización Europea de Cooperación y Desarrollo (antes OEEC), algunos países nos consideraron simplemente como miembros receptores de la actividad asistencial. Pero se equivocaron. Surgió primero el decreto-ley de Ordenación Económica de junio de 1959, que sentó las bases de la nueva etapa, y paulatinamente España fue acomodando su estructura económica a la realidad europea. Las distorsiones de la estructura monetaria pro-

ducidas por nuestro aislamiento anterior hicieron necesaria la adopción del Plan General de Estabilización, de resultados inesperadamente espectaculares, más rápidos y completos de lo previsto. Los escépticos se convencieron, y España pudo enfrentarse serenamente con el problema de su propio desarrollo. He aquí el porqué de estas reuniones de Alcalá de Henares.

LUDWIG ERHARD, EL HOMBRE DEL MILAGRO ALEMÁN

Con la primavera llegó a Madrid «el hombre del milagro», Ludwig Erhard, ministro de Economía de la República Federal Alemana. Pero antes que él llegó el anuncio de que en el mes de junio vendría una Comisión del Banco Mundial para estudiar las necesidades españolas, hacer después un informe y aconsejar los métodos mejores a emplear para conseguir colocar nuestras vías de comunicación en particular y nuestra economía en general, al nivel que verdaderamente le corresponden. La Comisión permaneció varios meses en nuestra Patria y regresó luego a Nueva York para hacer el correspondiente informe, cuyos resultados prácticos no se harán esperar.

Pero volviendo a Erhard. Su estancia ha sido una de las más fructíferas y su viaje uno de los más interesantes. Erhard ha veni-



Francisco Franco, acompañado del Presidente de Portugal, a su llegada al Museo del Prado, pasan revista a las fuerzas militares que rindieron honores a los dos Jefes de Estado de la Península Ibérica

do a España a firmar un convenio de cooperación económica en el que se encuadran todas las iniciativas de cooperación económica que acuerden España y Alemania. En pocas palabras, ha venido a firmar un acuerdo de ayuda a España y de ayuda al desarrollo general de nuestra economía y nuestra industria. Y esto, no hay que olvidarse de que Erhard no da nada si no va a recibir algo a cambio, y algo bueno, por el simple y mero hecho de la garantía que ofrece la solvencia española en el campo económico desde que comenzó a dar sus frutos el plan de estabilización.

—Mi visita aquí —dijo después de la firma del convenio— contribuirá a ayudaros en el desarrollo económico de vuestro país, para que todos hagamos una Europa más feliz.

UN ESTUDIOSO DE LA HISTORIA DECIDIDO A HACERLA: LORD HOME, DEL FOREIGN OFFICE

Los ingleses se vuelcan cada año en España. Se les ve por todas partes, pero más que en cualquier otra, en Canarias y la Costa Brava, sin que falte la cuota correspondiente a la Costa del Sol. Lord Home, secretario del Foreign Office de la Gran Bretaña, vino con el calor, en el mes de junio. «Desde luego, los contactos no dependen solamente de la reunión de políticos y ministros —dijo—. Me complace decir que casi medio

millón de compatriotas míos vinieron a España en el pasado año. Disfrutaron de las amabilidades y la hospitalidad de este país y eso en sí contribuyó en gran medida a crear la amistad entre los pueblos español e inglés.»

Un británico de pura cepa en el corazón de España, como británica era la Misión que en el mes de febrero y en nombre de la Federación de Industrias Británicas vino a España presidida por sir William Mac Fadden, para examinar en compañía de autoridades, técnicos y empresarios españoles, las relaciones económicas entre ambos países.

El Ministro español de Asuntos

Exteriores, Castiella, había ido a Londres el año anterior. Lord Home vino a España en 1961, en correspondencia de visita. Lord Home es el primer secretario del Foreign Office que visita España. Hace más de cincuenta años estuvo aquí sir Edward Grey, pero no en calidad de invitado oficial del Gobierno español, sino como participante en la histórica Conferencia de Algeciras.

Muy cordial y diplomáticamente lo subrayó así lord Home: «Aun-

El hombre del "milagro alemán", Ludwig Erhard, estrecha la mano del Generalísimo en su visita a España





Hora y media duró la entrevista concedida en El Pardo a Dean Rusk, en el transcurso de la cual se trataron importantes temas para España

que la historia de nuestros países se encuentra ligada durante muchos siglos, creo que es ésta la primera ocasión en que un ministro de Relaciones Exteriores británico realiza una visita a España como invitado del Gobierno español, y espero que el resultado de mi reunión con sus ministros, y en particular con el de Asuntos Exteriores, conducirá a una más estrecha cooperación y a un mayor entendimiento entre nuestros dos países».

Durante su estancia se firmó en el palacio de Santa Cruz el convenio consular entre España y Gran Bretaña y se trataron diversos asuntos de interés mutuo, beneficiosos para ambas naciones.

EL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO, EN MADRID.

Tras el obligado paréntesis del verano, dramáticamente matizado con la actitud de los alemanes orientales en Berlín y el creciente aumento de la amenaza comunista en todo el mundo, el «veranillo de San Martín» nos trajo otro huésped ilustre. Cuatro días duró su estancia en España, es decir, algo menos, porque vencida la mitad del cuarto día, el señor Rene Maheu, director general de la UNESCO, salía hacia Francia, pasando por Avila y Segovia, después de haber asistido a los trabajos de la X Reunión del Comité Permanente de la Unión de Berna, establecido para la protección de las obras literarias y artísticas, y a los de la VI Reunión del Comité In-

tergubernamental de Derechos de Autor.

Nacido en Saint Gaudens, a la sombra de su famosa iglesia colegiata, monsieur Maheu es un hombre de letras y un educador con una trayectoria intercontinental, pues sus actividades le han llevado constantemente del viejo al nuevo mundo, en una peregrinación que comenzó en la Escuela Normal Superior de su país, siguió a través del Ejército, la Facultad de Filosofía de la Universidad de Colonia (Alemania), el puesto de agregado cultural de la Embajada de Francia en Londres, de nuevo el Ejército, África después, Nueva York en 1945 y finalmente París, con el cargo de director general de la organización cultural más potente de la tierra.

«Me complace recordar —dijo durante su estancia en Madrid— que España, a la que debemos tantas obras maestras y en cuyo suelo se hallan algunos de los tesoros más singulares de la cultura, ha estado siempre a la vanguardia en el campo de los derechos de autor, ya que desde 1879 reconocía jurídicamente la protección de este derecho en forma muy amplia, contribuyendo también, con gran eficacia, a la protección internacional del derecho de autor.

Fueron estas jornadas un éxito completo para España. Las resoluciones que se han tomado servirán de premisas en el Congreso de la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores que se celebrará en Roma en 1962.

No existe entre España y la UNESCO ningún problema concreto en las relaciones entre este país y la Organización. Estos días de estancia en Madrid me han confirmado en mi opinión de que existen grandes posibilidades de colaboración entre España y la UNESCO en el aspecto de la educación, de la ciencia y de la cultura.»

FRANCO-THOMAZ: LA PENINSULA UNIDA, EJEMPLO PARA EL MUNDO

La visita a España del Jefe del Estado portugués, almirante Américo Thomaz, en momentos en los que el vecino Estado acababa de recibir el asentimiento de su pueblo, constituye una afirmación más de que la alianza entre los dos países no es un pacto que esté solamente en la teoría, sino que obedece a razones naturales, a imperativos insoslayables de la intransigencia del mundo y al suma y sigue de una obra bien hecha, serena y constante, caracterizada por la clarividencia y —exacta complementación de los dos países iberos.

El Presidente Américo Thomaz es un gran marino que ha sucedido en línea directa a dos grandes presidentes de la nación hermana: el inolvidable mariscal Carmona, que llegó a la vida pública en los momentos iniciales de la revolución nacional del 28 de mayo y fue elegido para el cargo por tres veces consecutivas con el asentimiento de todo el país, y el Presidente Craveiro Lopes, que vino a ser la afirmación continuada de un mismo sentir general en una

nación en paz y bienestar organizada en órdenes y corporaciones laborales.

La multitud que recibió en la estación de Atocha al Presidente y los cientos de miles de personas que desafiaron la lluvia para aplaudir el paso de los Jefes de Estado español y portugués, por el recorrido de las avenidas madrileñas son una buena prueba de que la amistad entre los dos países está en el deseo de nuestro pueblo en toda la medida con que ese interés peninsular es sentido en Portugal.

"Castillo roquero inaccesible a los ataques del exterior", dijo el Generalísimo Franco refiriéndose a la Península Ibérica en su discurso de saludo al Presidente portugués.

"Queremos aquí rendir homenaje a ese ejemplo de serenidad que está dando Portugal y que nos reafirma en nuestra convicción de tener que dar demasiada importancia al confuso criterio que domina la escena internacional; no hay que prestar oídos a ese torrente de voces equívocas que pretenden anegarnos" —dijo Franco—. Algún día cesará y quedará únicamente la fortaleza de las naciones que hayan sabido cuál era su destino histórico. Nosotros lo sabemos y vemos ante nuestra vista un ancho futuro abierto, una inmensa e incitante tarea que realizar. En un proceso político paralelo hemos creado unas fórmulas de gobierno propias para unos problemas y circunstancias que también eran propios. Y ahora queremos desarrollarlos en todas sus consecuencias, queremos perfeccionarlas, pues muchos nos queda por hacer y mejorar. Esta amistad y paralelismo de nuestros sistemas políticos mantiene y garantiza la paz y la confianza entre nuestros pueblos."

Y Américo Thomaz ha proclamado, en nombre de la nación lusitana y de su Gobierno, la fidelidad incondicional a la alianza ibérica como instrumento de solidaridad y de acción, así como ha expuesto públicamente al pueblo español el reconocimiento del pueblo portugués de todos los continentes.

Frente a una tormenta de rece los y emboscadas, en la que nadie parece estar seguro de nadie, Portugal y España tienen las dos llaves de un patrimonio precioso cuya grandeza les es común y que se afirma en el cotidiano plebiscito de esa "pax ibérica" que impulsa la vida de los dos países.

EL PARDO, EN EL ITINERARIO DEL SECRETARIO DE ESTADO NORTEAMERICANO

"Riqueza de información, comprensión y vitalidad de pensamiento que me han impresionado profundamente." Estas son las palabras con que el secretario de Estado norteamericano, Dean Rusk,



El Caudillo recibió al periodista norteamericano Mr. William Randolph, presidente de la cadena de Prensa que lleva su nombre

ha expresado espontáneamente su juicio personal acerca del Caudillo después de la entrevista celebrada en el palacio de El Pardo. Una entrevista cuya duración —noventa y seis minutos— puede servir de indicio para encontrar muy justificada y sincera la semblanza que de Franco ha hecho Dean Rusk.

Efectivamente, hora y media larga de conversación es un lapso de tiempo suficiente para suponer que se trataron importantes temas y que se profundizó en el análisis de las cuestiones tratadas.

No es Rusk el único político de su país que ha llegado a España este año, pues antes que él lo hicieron los secretarios de Marina, Comercio y Aire, pero si cabe destacar su visita por la importancia que tiene, ya que no hace sino destacar el creciente prestigio de España y de Franco en la escena política internacional.

Las características de España como aliada fiel al servicio de una causa noble no pueden inducir a confusión a nadie. España es, por muchos conceptos, un bastión de Occidente, fuerte, seguro y tenaz, sensible a todas las grandes empresas del espíritu y fiel a sí misma y a su historia.

Dean Rusk lo comprende así y lo sabe así.

Este último visitante de España, hijo de un pastor presbiteriano, antes de ser designado para el puesto que ocupa por el Presidente Kennedy, era conocido por muy pocos, ya que su carrera se enlaza directamente con la guerra. El hombre que soñaba con llegar a enseñar algún día ciencias políticas se encontró repentinamente luchando en Birmania y más tarde trabajando en el Pentágono. Luego su carrera política fue un casi continuo ir y venir entre éste y el Departamento de Estado, para terminar alejado de éste cuando los demócratas cedieron el mando de la nación a los republicanos. Luego, con el triunfo de Kennedy y la vuelta de los demócratas al poder, Rusk ha saltado de nuevo al campo internacional, pero esta vez no como un mero funcionario del departamento, sino como jefe del mismo con 30.000 funcionarios y especialistas a sus órdenes.

Su visita a España ha cerrado, por ahora, el ciclo que inevitablemente volverá a abrirse con el nuevo año, pues aunque los vientos cambien en el exterior y se agite el mar de la política internacional, España sigue siendo el refugio seguro de las ansias espirituales del mundo occidental frente a la creciente marea roja.



Durante la estancia de Lord Home en España se firmó el convenio consular entre España y Gran Bretaña

El Alto Vallés y su capital

GRANOLLERS, un pueblo de vitalidad sorprendente

EL cambio que experimenta el paisaje de Aigafreda, Figaró, La Garriga... de verano a invierno se llama hombre. En verano son tradicionales colonias veraniegas; en invierno, apacibles villas entregadas a su trabajo, que en esta parte de Cataluña acostumbra a ser mucho. Poseído por el irresistible vicio del «auto-stop», subí al «4-4» de un comerciante de Barcelona, oriundo de La Garriga, que desde Vich me trasladó a Granollers. El hombre, cincuentón, hablaba de lo que eran estas tierras hace treinta años y lo que son ahora.

—Entonces aún no se había producido el espejismo de Barcelona. Pero no es un espejismo tan importante como para las gentes del sur de España. Aquí existen centros industriales muy cercanos de las tierras de labor, y eso evita un exceso de emigración hacia Barcelona.

Pero él emigró. Y por lo visto no le fue mal. Es el clásico catalán de estas tierras vallesanas: alto, poderosa cabeza, mirada firme y trato afabilísimo. Su trayectoria vital es la de cualquier burgués catalán que empezó de la nada.

—A los trece años ya fui de manobra a las mismas construcciones donde trabajaba mi padre. Trabajaba en La Garriga. Después quise ser ebanista... La guerra. Después he trabajado de leñador, de carbonero, de metalúrgico..., y ahora tengo un almacén.

Y un «4-4». Pasamos por Figaró, a pocos kilómetros ya de La Garriga. El pueblo se extiende por las laderas de las montañas que enmarcan la carretera. Toda esta zona es montuosa, de clima muy seco. Son las estribaciones del Montseny. Mi anfitrión rodante me señala el Tagamanen, uno de los montes de más curiosa conformación geológica. Pertenece al sistema del Montseni y se levanta como un cono truncado perfecto. Su cima es una planicie de curiosa formación. Otro monte de extraño formato: Puig Gracios. Parece un ganchito clavado en el cielo.

—Yo tengo una colección de fascículos sobre la geografía de Cataluña —me dice el protector de «auto-stopistas»—. Me apasiona. Usted dirá que me apasiona porque se trata de mi tierra. He viajado mucho y hay zonas de España maravillosas, increíblemente



hermosas... Cada una en su variedad. Galicia, La Mancha, Alpujarra... El Norte. ¿Ha visto usted costa más preciosa que la asturiana y santanderina? Pero Cataluña es un paisaje distinto. Es un paisaje que debe tanto al trabajo del hombre como al encanto de la naturaleza libre. Es, como dice un amigo mío que es poeta en vernáculo, la estética del campo roturado.

ENTRE GARRIGAS

El nombre de La Garriga no es gratuito. Los «garrigales» abundan en esta zona del Vallés. Son arbustos de hojas de múltiples óvalos puntiagudos a los que el invierno pone un color marrón dorado precioso, siempre en contraste con el perenne verde de los pinos. El hombre me invita el otoño próximo para la «cacería de setas», los característicos «robellons» y «baquetas» de la comarca. Se declara apasionado busca-

dor de setas y no menos apasionado comedor. Tiene una casa en La Garriga, en la que me acoge unas horas. Está deshabitada. Llena una garrafitita con el vino que mora en un pequeño tonel situado en el patio. Es el vino de la viña de su suegro. Me lo da a probar. Bueno, muy bueno. Es un vino turbio, pastoso y semiseco.

—No es que sea esta tierra preferentemente vitivinícola, pero el vino es bueno. ¡Mire qué parra!

Sobre el patio de la casa pende una parra sarmentosa, agostada por el invierno. Aprovecha el viaje para cargar la garrafitita de vino y llevarla al hogar ciudadano. El que tenían se les acabó durante las fiestas de Navidad. Viene de Vich, de comprar embutido para el fin de año: salchichón, butifarra, jamón, chorizo... Reemprendemos la marcha hacia Granollers. Pocos kilómetros más abajo de La Garriga detiene el coche.

—¿Quiere usted ver una capilla románica de la que muy poca gente se acuerda?

Quiero. Cogemos un senderillo y llegamos frente a un bosque de eucaliptos. Me enseña la cerrada

Entre el Montseny y La Garriga, la industriosa ciudad catalana extiende su complejo de edificaciones

y pequeña capilla románica, restaurada en algunas de sus secciones. Tiene el color de la piedra de toda esta comarca: dorado, de tacto polvoriento. Después mi anfitrión se queda extasiado ante el bosque. Se le nublan los ojos... Se emociona.

—Me recuerda toda mi juventud. Este bosque antes era inmenso, inmenso... Hoy lo han talado. Mire usted, ¡qué pena! Aquí se celebraban muchos festejos. Era tradicional venir a hacer la «costillada»...

La costillada es una fiesta campestre catalana consistente en trasladarse al campo con algunos kilos de costillas de cordero y un buen mortero, donde el ama de casa trabaja después afanosamente el «all i oli», pasta de ajo y aceite de la que se impregna el pan con tomate y la carne que se consume en grandes cantidades.

—Eran los años de mi juventud. ¿Sabe que yo formaba parte

de un coro de Clavé? Eran otros años. Nos gustaba cantar más que ahora. Eran otros años y otra juventud, quizá más limitada, lo reconozco, pero más sencilla.

LA CAPITAL

Los habitantes de Granollers no tienen buena fama por la comarca. Antes de la guerra, cuando los mozos de Granollers se trasladaban a las fiestas mayores de los pueblos próximos, los padres de familia lanzaban avisadas miradas a sus hijas para que negasen bailes a los granollerenses. Se les acusaba de fantasiosos, pedantes, engreídos.

Su carácter de «semiciudadanos» de una villa en crecimiento contrastaba con el carácter apacible, costumbrista de los hombres de los pueblos vecinos. Las reyertas entre los de Granollers y los de La Garriga, Figaró, Las Franquesas, Llerona, eran frecuentes. Pasamos por Las Franquesas, lugar de excursionistas de paso hacia el Tagamanen. La excursión a Las Franquesas y Guillerías es deliciosa. Se combina la estética del



La plaza de Mosén Jacinto Verdaguer es un remanso de paz entre la laboriosidad de Granollers

campo roturado con la de los bosques frondosos de garrigas, pinos, castaños...

Cuando se llega a los alrededores de Granollers se comprende la riqueza de esta ciudad. Las chimeneas pregonan las industrias y los campos, cultivados hasta el último soplo de polvo amarillo, la aprovechada agricultura catalana, tan avara de la tierra casi como la china.

Se termina la compañía. El propietario del "4-4" piensa seguir hacia Barcelona.

—Tenga cuidado con lo que pregunta en Granollers sobre Granollers. Es gente muy susceptible.

Gracias. Se va. Me encuentro en el centro de una calle muy amplia, a cuyo término, en una plaza, se levanta una cruz erigida en memoria de "los caídos por Dios y por España", según se indica. No escasean los monumentos en esta rica ciudad. La iglesia de los Padres Escolapios y la de los Franciscanos constituyen buenas pruebas de ello. Sus interiores muestran una rica decoración y una gracia de construcción verdaderamente admirables. En las afueras de la villa veo un impresionante edificio de corte modernista. Mezcla de blanco y tonos rojizos. Tiene el aire de las viejas quintas residenciales de fines de siglo, pero a lo grande, a lo inmenso. Es el Hospital-Asilo, una de las instituciones sanitarias más completas de Cataluña. Granollers es una de las ciudades catalanas con más número de universitarios. El problema de otras ciudades no existe aquí. El problema consiste en que los universitarios de todas clases hijos de aquí y

allá son en su mayoría absorbidos por la vida de Barcelona y sus conocimientos no benefician a su tierra de origen. Granollers, en cambio, ha sabido conservar a sus figuras más preclaras. Un Instituto de Enseñanza Media sienta las bases, la plataforma universitaria. Recuerdo a don Claudio Colomer Marqués, hijo de Granollers, ilustre figura del periodismo barcelonés, en la actualidad gobernador de Alava. Granollers cuenta con relevantes figuras de influencia en la vida de Barcelona, pero también tiene importantes figuras locales que "se han quedado" trabajando por su villa natal.

El alcalde de Granollers, señor Font Llopart, es uno de los alcaldes catalanes de más vitalidad. Vitalidad contagiosa. ¿Qué ciudad puede atribuirse legítimamente la categoría de introductora en España de la música de "jazz"? En efecto, Granollers es el centro del "jazz" español. Sorprendente circunstancia en una ciudad rodeada de campesinos, sin más amor auditivo que el de la tenora de la sardana.

JAZZ

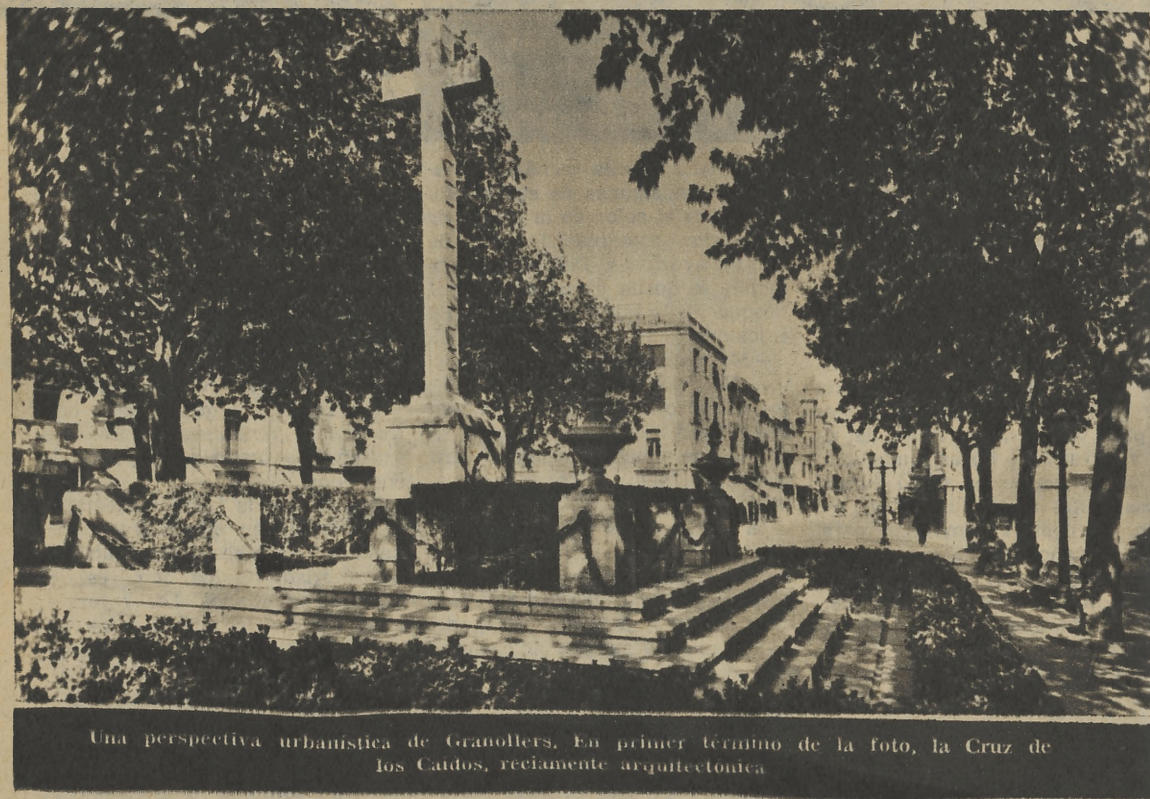
Anualmente se desarrolla en Granollers un Festival del "jazz" que muy bien podría catalogarse de "único en su género" de España. A estos Festivales del "jazz" han venido importantes figuras de categoría mundial, Lionel Hampton, por ejemplo. Precisamente fue en Granollers donde Lionel Hampton encontró al en su opinión mejor pianista de "jazz" de Europa: Teté Montoliu.

A Teté Montoliu se le quiere y

se le admira en Granollers. Este pionero del "jazz", catalán e invadido por más señas, es una primera figura mundial y en plena juventud. Teté Montoliu y su conjunto participan en estos Festivales y constituyen hoy por hoy el único conjunto español especializado en "jazz" de una manera constante. No ha mucho que el abarrotado Palacio Municipal de los Deportes de Barcelona escuchaba emocionado los prodigios que el pianista ciego arrancaba de las teclas, con motivo del estreno mundial de unas piezas de "jazz" escritas por el Rey de Tallandia, apasionado de esta especialidad musical. Lionel Hampton escuchó en Granollers a Teté Montoliu y declaró:

—Tienen ustedes al mejor pianista de "jazz" de Europa. De una maestría increíble.

Teté Montoliu es un caso de vocación. Ha luchado contra todas las limitaciones físicas, y en unión de su esposa, cantante de color, se ha impuesto como gran tarea de su vida la difusión del "nuevo género". Defiende el clasicismo del "jazz", su derecho a ser considerado como gran música y la categoría de los Armstrong, Hampton, Fitzgerald, Anderson, los y las grandes intérpretes de la música de Nueva Orleans. De Nueva Orleans a Granollers, el "jazz" ha recorrido un corto camino triunfal en cierta época, entreguerras, aplastante. Granollers crea también sus conjuntos de aborígenes, sus peñas de melómanos "jazzistas" que discuten con pasión tal o cual improvisación. Asistir a un Festival de "jazz" en Granollers es un espectáculo de cosmopolit-



Una perspectiva urbanística de Granollers. En primer término de la foto, la Cruz de los Caídos, recientemente arquitectónica



Los mercadillos y tiendas de la plaza de José Antonio dan una nota de tipismo y originalidad a la vida de la ciudad

tismo. El público reacciona como si escuchar "jazz" fuera el pan nuestro de cada día o terrón nuestro de todas las mañanas. Las palmas saludan los compases y los aplausos precipitados el término de las improvisaciones sobre el motivo musical insinuado. Y todo eso en medio de una región excepcionalmente rica en hortalizas y todos los productos de la vegetación mediterránea. Vivir para ver.

Y MAS

Y cine. Granollers parece albergar un sano propósito de "epater le bourgeois". Barcelona no tenía hasta el montaje del Congreso del Cine en color ninguna manifestación cinematográfica de envergadura. Granollers sí.

Granollers tiene anualmente un Festival del cine español al que han asistido importantes figuras del cine nacional. La villa vallesana juega al más fácil todavía. Con sus 30.000 habitantes creciendo en progresión y dispuestos a convertir la ciudad en el verdadero centro de una tal vez futura quinta provincia catalana. Pero en la disputa para constituir una quinta provincia catalana, en detrimento del territorio barcelonés y gerundense, Granollers cuenta con la rivalidad de Manresa, villa que desde hace muchos lustros tiene la misma pretensión. La riqueza se la reparten ambas por igual.

—¿Qué producen ustedes por aquí?—me atreví a preguntar a un estanquero. El hombre me miró con socarrona iracundia, un tanto asombrado de que un señor con aspecto de cochinchino, como el

que tiene un servidor, ignorase la capacidad y variedad de la producción de Granollers.

—Tejidos, hilaturas, metalurgia, curtidos, químicas...

Yo ya tenía bastante. En las afueras se encuentra el nuevo «cinturón industrial», entre el casco de la vieja Granollers, las industrias antes artesanales y que hoy han incorporado el motor eléctrico de patente nacional o alemana, no vayan ustedes a creer. Granollers ha contribuido en parte al milagro alemán. Hay entre los habitantes de la villa una seguridad en sí mismos que sorprende. Granollers es el centro del mundo, y este chauvinismo no es en absoluto negativo. Se convierte en la energía necesaria para hacer de este villorrio decimonónico una ciudad en pleno crecimiento. De este crecimiento dan fe los bloques de viviendas que se encuentran entrando por la carretera que sube de Barcelona.

PERO UN MERCADO

Pese al «jazz», Granollers no ha perdido el culto a su primera fuente de riqueza: la tierra. Paseo por la plaza donde todos los jueves se celebra el mercado, el clásico mercado catalán. El mercado de Granollers tiene una importancia sólo comparable al mercado de Figueras, en el que concurren los mercados de Besalú, Olot, etc. Este mercado concentra variedades de ganado en perfección continua. Especial cuidado ha merecido el ganado lanar y de cerda, más apto a las condiciones geográficas de la comarca. Los cerdos de la

comarca son apreciados en grado sumo por los fabricantes de embutidos, que han creado su principal centro industrial unos kilómetros más arriba, en Vich. El ganado de cerda de esta parte del Vallés es el de mejor calidad de todo el principado y casi igual podríamos decir del lanar.

Durante la semana anterior a la Semana Santa se abre en Granollers el «Mercat del Ram», feria de las palmas y los laureles, verdadero homenaje mercantil al Cristo que ha de llegar a Jerusalén el Domingo de Ramos. La brillantez del mercado del ramo no tiene igual. La villa estrena color por sí el claro cielo mediterráneo no le bastara, alejada de las brumas del Montseny, que se adivina hosco y verdinegro en el horizonte.

De Granollers parten dos importantes vías de veraneo que se aproximan al Montseny, teniendo como vértice la villa. Una, la carretera que va a Las Franquesas, Llerona, La Garriga, Figaró, Aiguafreda... Otra, la que va a Palau Tordera, Cardedeu, Llinás, Sant Celoni... Todas estas villas tienen un marcado tono ochocentista. Procede su auge de comienzos de siglo. Las quintas residenciales tienen en torno la característica verja negra y los jardines cobran ese umbroso descuido año 1900. con cenadores de rectos tabiques de arbolado o columnatas neoclásicas, algunas con angelotes y toldo. Pero hay algo en estas quintas amarillentas y descoloridas por la lluvia, que se llama encanto. Sobre todo, en la presente estación, cuando pierden las hojas y las



La fotografía muestra un aspecto de la iglesia de los padres franciscanos

personas, atadas al quehacer ciudadano. Luego, durante el verano volverán los coches utilitarios y los que no lo son, las mesas de ping pong en el jardín y los «shorts» de las muchachas de la ciudad que ya no escandalizan ni siquiera a las «beatas» más recalcitrantes.

En Granollers hay poca gente por la calle. Es un síntoma de laboriosidad. Hay mucha vida co-

mercial; y la presentación de estos comercios, copia del buen gusto del escaparatismo barcelonés, hace a veces sonreír. Y hace sonreír porque unos metros más allá se inician los senderos que llevan a pleno campo y por encima de las casas, altas o bajas, se impone el Montseny, el bello Montseny, desde cuya cima, una semana antes, el meteorólogo que reside en una casa aislada en el Tu-

El hospital asilo eleva su arquitectura en las afueras de la población



ró de l'home me enseñaba toda Cataluña, y está dicho pronto. Pero en ningún pueblo de Cataluña se encuentra uno con el conocido lugareño de Herreros, el que aparece en las portadas de «La Codorniz». Nadie se asombra de nada. Uno piensa entonces en las ventajas de estas gentes que viven rodeadas de una perfecta red de comunicaciones y que tienen proyecciones cinematográficas dos veces por semana, por pequeño y miserable que sea el pueblecito.

Hay, eso sí, el tono vital de quien vive bien y sabe que lo ha conseguido merced a su propio esfuerzo. El amor del catalán por su tierra tiene otros motivos, sin dejar de tener en cuenta los sentimentales que pueda sentir el andaluz por Andalucía. La tierra se ha portado bien con el catalán, compensa su esfuerzo, y esto es una larga cadena que hace que la prosperidad de la región aumente día a día.

OTRA VEZ CATALUÑA

Se impone otra vez la marcha, y esta vez no hay coche a tiro. Esta vez será un camión quien se preste a deshacer el hielo que se le ha acumulado al periodista en los huesos, tras largas horas de espera en medio de la carretera. Quiero volver a Sant Celoni y desde allí al Montseny. El camionero quiere comer en Cardedéu, y le invito.

—Usted no es de por aquí, ¿verdad?

—No. Soy de Barcelona.

El camionero se extraña. Dice que hablo un castellano no catalanizado. El es de Aragón. Sigue interrogando.

—¿Por qué no habla usted el catalán?

—Por la fonética

No acaba de entenderlo y se lo explico. La fonética catalana no se ha hecho para mis modestos órganos de articulación, pese a que admiro las cualidades de la lengua poética catalana, verdaderamente admirable. El camionero me dice que las canciones catalanas le suenan muy bien. Son más melodiosas que en castellano, añade. Paramos en Cardedéu. Menú de la región: «escudella barreixada» y «butifarra de La Garriga» con setas, pero de lata, claro. De postre él pide «carquinyolis» (carquinyolis). Le felicito por lo bien que ha pronunciado.

—Es que me gustan mucho, ¿sabe?

Los carquinyolis son como galletas de harina muy endurecida por lo tostada y que tiene una almendra o una avellana empotrada en la pasta de dureza de piedra. Crujen al comerse, y entre crujido y crujido el chófer dice:

—Estos catalanes hacen comestible hasta las piedras, y saben bien. Y que lo diga.

M. VAZQUEZ MONTALBAN



El Ejército sirio, entrenado y en guardia ante conflictos entre Siria y Egipto

EL ORIENTE MEDIO AMENAZADO

EL precedente de Goa debía ser irremediablemente fatal. Porque en Goa se cometió, en efecto, un horrendo crimen al sustituir arbitraria y brutalmente el derecho por la fuerza; pero lo más grave en este crimen fue la impunidad con que se cometió. La O. N. U. fue paralizada, como es de rigor, por el veto ruso. La Carta nacida para administrar el derecho y evitar la agresión la provocó y aun se alabó en la Asamblea por boca de algún miembro este gesto de Nehru, tras del atentado, felicitó a Rusia y denunció su conducta anterior negando la tradicional política de avenencia de la India. Con semejante ejemplo es natural que los atentados estén llamados a prodigarse sin cesar. Ya Sukarno ha anunciado a su rey su decisión —¿acaso no es él «neutralista» o «pacifista» también?— de agredir a Nueva Guinea, cuando en el Próximo Oriente otro movimiento sísmico de carácter político ha tenido lugar a su vez.

De siempre, es cierto, el Próxi-

mo Oriente es zona de fertilidad sísmica. Allí —en ese singular punto de contacto de las tres partes del mundo antiguo, Europa, Asia y Africa— todos los problemas se acumulan a través de los tiempos. Hay diversidad de razas, múltiples religiones, cruces de intereses, exceso de países mal delimitados, un canal de Suez, en fin, arteria estratégica vital y demasiados campos petrolíferos para que la paz pueda estar desgraciadamente asegurada allí. Esta vez las cuestiones surgidas han sido de golpe dos distintas, aunque relacionadas quizá entre sí; de un lado, la posición amenazadora del Irak, con respecto a Kuwait y la crisis egipcio-yemení, y de otra, la ayuda militar soviética a Nasser. Dos cuestiones que han puesto al mundo en vilo y que han creado una atmósfera creciente de tensión. Es difícil vaticinar en el momento de escribir el porvenir. Pero en todo caso la situación es muy tirante. Y el movimiento sísmico indicado acusado por todas las Cancillerías. En Washington,

para sentir alarma. En Moscú, para satisfacción general. Porque el Kremlin, tras de sus éxitos en Goa y en Katanga, sólo aspira a seguir provocando agresiones e incidentes con manos ajenas, pero en beneficio propio.

KUWAIT AMENAZADO

Desde Bagdad se ha lanzado una amenaza contra Kuwait. Se recordará que Kuwait sufrió últimamente una grave crisis. Se sintió ya entonces amenazado por el Irak y demandó el apoyo de Inglaterra que se apresuró a dárselo. Esto contuvo la agresión iraquí, pero también motivó la suspicacia de los árabes en vista de lo cual los ingleses se fueron de Kuwait, dejando al cuidado del país a un Cuerpo de tropas de la Liga Árabe. Esta vez, ahora, lanzada la amenaza desde Bagdad, el Cuerpo árabe en cuestión no parece estar dispuesto a la acción militar precisa. Los ingleses, otra vez como antaño, se han decidido, en consecuencia, a tomar posiciones o, por mejor



El "pacifista" Sukarno acaba de anunciar su decisión de agredir a Nueva Guinea

decir, a prepararse para ello si fuera menester. Porque en Londres se ha anunciado oficialmente que "estos preparativos —a los que aludiremos en seguida— son suficientes dado el actual estado de cosas". Mientras que para el "Daily Telegraph" han existido y quizá existen conversaciones secretas entre El Cairo y Bagdad, la reunión en Londres, bajo la presidencia del ministro de Defensa Harold Watkinson, con el general jefe del propio Estado Mayor Imperial, general sir Richard Hull; el primer lord del Almirantazgo, Caspar John; el mariscal del Aire, sir Edmund Huddleston, y demás jefes del Estado Mayor ha tomado un acuerdo: el de enviar fuerzas militares al Pérsico. Sobre su empleo definitivo y posterior se decidirá luego. De momento, insistimos, "se trata tan sólo de las medidas suficientes en el estado actual de cosas". Las fuerzas enviadas parecen ser un grupo de aviadores —170— y una flota constituida por el portaviones "Centaur", de 22.000 toneladas, que conduce 45 aparatos; dos fragatas —"Loch Alvie" y "Plymouth"—, así como el buque anfíbio de 2.140 toneladas,

"Stritker", y de los barcos auxiliares de 29.000 toneladas, "Le Retanier" y "La Tidesurge". La naturaleza de estos últimos barcos y el desplazamiento considerable de los buques auxiliares hace suponer que conducen tropas de desembarco en número apreciable. Hasta aquí la situación militar al escribir. Pero el pleito político es más complejo, porque lo que aquella pudiera complicarse mucho más a su vez. Se recordará que Rusia comenzó negando su apoyo para el ingreso de Kuwait en la O. N. U. Luego ha cambiado de opinión. Kuwait ha sido reconocido ya por sesenta y seis países y los árabes han apoyado el ingreso de este nuevo Estado de las Naciones Unidas, sin que hubiera más oposición que la del Irak. Por su parte, con el punto álgido del conflicto Irak-Kuwait, ha coincidido la crisis entre Egipto y el Yemen, que ha terminado poniendo fin, por decisión del Presidente de la R. A. U., Amal Abdel Nasser, a la Federación existente entre ambos países desde hace tres años. El Iman del Yemen no parecía muy conforme, es de verdad, con la política nasserista. El Cairo gusta ahora de

una actividad "socialista-árabe" (?) que detesta el Iman. Este, curiosamente en verso, ha denunciado esta actividad societaria de El Cairo, y en su condena incluso parece ser que ha arrempido —¡bien que en poema!— contra el propio Presidente de Egipto. La ruptura ha sobrevenido así fulminante. La R. A. U. ha terminado. Desgajada primero Siria, ahora ha imitado su conducta el Yemen. La R. A. U. ha quedado limitada, pues, a Egipto solamente. Ha surgido así en consecuencia una evidente crisis interior que sin remedio ha debido de afectar al prestigio del propio coronel Abdel Nasser. Y es quizá por esto por lo que el Presidente ha buscado el apoyo exterior a su posición, implorando ayuda rusa. Y llegamos así al tercero de los pleitos, quizá el más grave, que perturba la tranquilidad del Próximo Oriente en el momento.

MEDIDAS DRÁSTICAS DE NASSER CONTRA FRANCESES E INGLESES

El Gobierno de Nasser ha tomado últimamente medidas drásticas contra ingleses y, sobre todo, contra franceses. Ha nacionalizado empresas y colegios de estos últimos y, en fin, ha denunciado como espías algunos visitantes enviados oficialmente desde París en misión definida. De pronto se ha sabido incluso que Egipto ha recibido importante cooperación militar soviética. Oficial y autorizadamente incluso se ha aludido a la recepción de buques de toda clase: destructores, topederos, submarinos, lanchas rápidas, etcétera. Aviones, incluso. Y, en fin, la voz autorizada del Presidente egipcio mismo ha hecho saber que el Ejército se incrementa también, incluso según se asegura, con tres nuevas divisiones desde luego. Un periódico cairota ha resaltado que mediante estas aportaciones de unidades, la Flota egipcia se ha convertido de golpe así en la más importante del Mediterráneo oriental. Bueno será explicar aquí que en la cuenca oriental mediterránea las marinas hasta el momento más importante son la turca y la griega. La primera está compuesta por un viejo crucero de combate alemán, que data de la primera guerra mundial; diez destructores, veintitrés buques de escolta y una decena también de submarinos. La segunda por dos cruceros, cuatro destructores, dieciocho buques de escolta y cuatro sumergibles. Se trata, por tanto, de dos marinas apreciables y de cierta importancia. En el Mediterráneo hay también de ordinario un fuerte destacamento naval británico. Y en el Mediterráneo está, sobre todo del mismo modo, la VI Flota, con sus dos portaaviones, dos o tres cruceros, dieciocho o veinte destructores, dos o tres submarinos y un formidable trun-

de escuadra. Se comprende, pues, bien ahora por qué la noticia del reforzamiento insólito y súbito de la Flota egipcia, brusca y enigmáticamente, ha provocado viva reacción en Wáshington.

En realidad, la Flota egipcia era hasta aquí solamente modesta. Sin excesivas tradiciones maríneas, este país disponía últimamente apenas de unas pocas fragatas de construcción inglesa, una docena de pequeños dragaminas y un corto número de lanchas rápidas. Pero el apoyo ruso se ha hecho sentir a estos efectos hace tiempo, porque no es absolutamente de ahora. Varios destructores soviéticos «Skory» han ido, sucesivamente, cediéndose a Egipto. Estos destructores rusos son modernos y eficaces. Desplazan alrededor de 3.000 toneladas, andan 25 nudos y van armados con cuatro piezas de 130, más una artillería secundaria y antiaérea que forman dos pequeñas piezas de 85 y otras ocho de 37. Por tanto, son barcos bien armados, rápidos y grandes en su categoría. Tienen, además, amplio radio de acción: alrededor de 3.000 millas a 15 nudos.

Pero lo que más preocupa a Wáshington son los submarinos que le pueda haber cedido Rusia a la RAU. El periódico «Maariv» —judío— cree saber que Moscú ha prometido el envío sucesivo a Egipto de quince submarinos, aunque de momento los entregados pudieran ser tan sólo tres. Y con ellos, aviones modernísimos del tipo de los «Mig 19». Un excelente regalo, se dice, ¿pero a costa de qué? Porque el Kremlin no regala nunca nada. Sólo entrega bajo promesa de compensación cumplida. Su apoyo a los rojos españoles —no lo olvidamos— fue a costa, entre otras cosas, de todo el oro de nuestro Banco Nacional. Y es aquí —en la compensación que Egipto puede haber hecho a Rusia— donde está realmente todo el «bussines» de esta turbia cuestión.

AYUDA NAVAL RUSA A EGIPTO

No hace mucho —coincidiendo exactamente con la celebración del XXII Congreso comunista de Moscú—, al mismo tiempo que «se desterraba el cadáver de Stalin» surgió abierta la pugna ruso-china, con una secuela muy interesante. ¡La defección de Albania del bloque soviético! Dicho país ha sido, pues, el primer satélite que se independizó del astro soviético. Pekín y Tirana parecieron, desde este instante, establecer muy cordiales relaciones, mientras que Krustchev debería tragar bilis porque no podía aplastar a Albania como antaño hizo con Budapest y con Berlín. Al fin, entre Rusia y sus satélites y Albania se interpone otro país desertado igualmente del credo ortodoxo comunista, Yugoslavia.



Kassem ha amenazado a Kuwait, que sufrió hace poco una grave crisis

La defección de Albania ha venido, sin duda, a debilitar notablemente al bloque ruso con los países del Pacto de Varsovia y no solamente en lo moral, sino también, incluso, en lo material. Bien que Albania no pudiera disponer más que de tres pequeñas divisiones, una de ellas de la Guardia Interior, pero Valona y Saseno venían constituyendo, hasta aquí, una excelente base para los submarinos

rusos en aguas del Mediterráneo, concretamente en el Adriático y en su misma boca, junto al Jónico. Esto es, en pleno Mediterráneo central. Allí —en Valona y en Saseno, exactamente— los rusos habían construido una gran base para 16 submarinos, con sus servicios completos, depósitos de combustible, rampas o gradas de reparación, túneles para municiones y residencias de descanso para las

Un aspecto de las maniobras de la NATO en aguas turcas. En la foto, el almirante Robert Cavenagh





La VI Flota está presente en el Mediterráneo con su formidable tren de escuadra



En el Mediterráneo patrulla asimismo la Flota inglesa

tripulaciones. ¡El comunismo se había enquistado así en pleno Mediterráneo! Allí mismo tenía la Flota roja una guardia completa que representaba su enorme poder submarino, constituido por 400 ó 450 sumergibles, con toda seguridad.

Por tanto, la crisis Moscú-Tirana fue grave, en sus consecuencias, para Rusia. ¿Es por ello por lo que el almirantazgo soviético ha pensado en elegir y constituir otros puntos de apoyo en pleno Mediterráneo? ¡Tal es la cuestión! En este mar sólo Egipto podría ofrecer, llegado el caso, semejante posibilidad. ¿Estamos ante un hecho consumado?

La verdad es que Egipto ha ido recibiendo, desde hace tiempo, ayuda naval rusa. Al margen de los «Skorys» digamos también, y sobre todo, que la Unión Soviética facilitó ya hace tiempo a Nasser un submarino «M», barcos pequeños de unas 200 a 260 toneladas de desplazamiento, aptos tan sólo para operaciones costeras («M», inicial de «Malyie Lodk», esto es, pequeño buque). Pero en 1956, Rusia entregó a Egipto tres submarinos tipo «W»; en 1958, otros tres más, y en 1959, otros tantos del mismo modo también. Ahora ha entregado igualmente, otra vez, el mismo número. He aquí, al menos, lo que se dice. Los submarinos

«W» —de los que Rusia debe poseer unos 200—, desplazan 1.100-1.600 toneladas y andan 16-17 nudos. No se olvide que recientemente tres submarinos de este tipo pasaron del Mediterráneo al Báltico por el estrecho de Gibraltar y el Canal de la Mancha. En este último paso la aviación inglesa pudo lograr precisas fotografías de estos barcos. Alguno, al menos, iba provisto de cohetes o proyectiles dirigidos. Los submarinos «W» son construidos, como los modelo «XXII» alemanes, mediante la soldadura de trozos prefabricados, y van provistos de «schenorkel» en la torrecilla. Al parecer, estos submarinos parecen apa-

rentemente donados por Polonia y Checoslovaquia, según el periódico «Al Massa». Damos el detalle porque bien pudiera ser así; no importa que el último país citado no sea marítimo sino interior. Los submarinos alemanes eran enviados durante la última gran guerra por las autopistas, en trozos, sobre enormes «trucks», al Danubio, para que por la cuenca de este río ganaran el mar definitivamente. Bien pudiera repetirse ahora el mismo hecho.

SUBMARINOS RUSOS EN EL MEDITERRANEO

Sin duda alguna, la presencia de doce submarinos modernos rusos en el Mediterráneo oriental es cosa que debe dar que pensar en los almirantazgos. Francia —obsérvese el detalle— gestiona estos mismos días, con insistencia, la cesión definitiva de Bizerta o al menos su utilización amplia y plena en las negociaciones que mantiene con Túnez. Ya se asegura que lo mismo parece ocurrir con la gran base de Marsa el Quebir —nuestro Mazalquivir—, en las que mantiene con el FLN argelino.

Se dice que estos submarinos rusos han sido entregados —como buena parte de los demás armamentos bélicos— antes del día 23 del próximo pasado diciembre, fiesta nacional egipcia en recuerdo de la invasión de Suez, coincidiendo su entrega con la visita a El Cairo de una importante Comisión soviética presidida nada menos que por el propio ministro adjunto y almirante de la Flota roja, Sergio Grehov. Por cierto que todo ello ha debido de coincidir



El emir de Kuwait, considerado el hombre más rico del mundo

también —ironía de las cosas— con la entrega, por los Estados Unidos al Gobierno egipcio, del cargamento de trigo de dos grandes buques; en total, 22.000 toneladas de dicho cereal.

Tal es la situación. La cuestión del Próximo Oriente se ha complicado de pronto extraordinariamente en estos días. Cierto también que el Gobierno de El Cairo y el

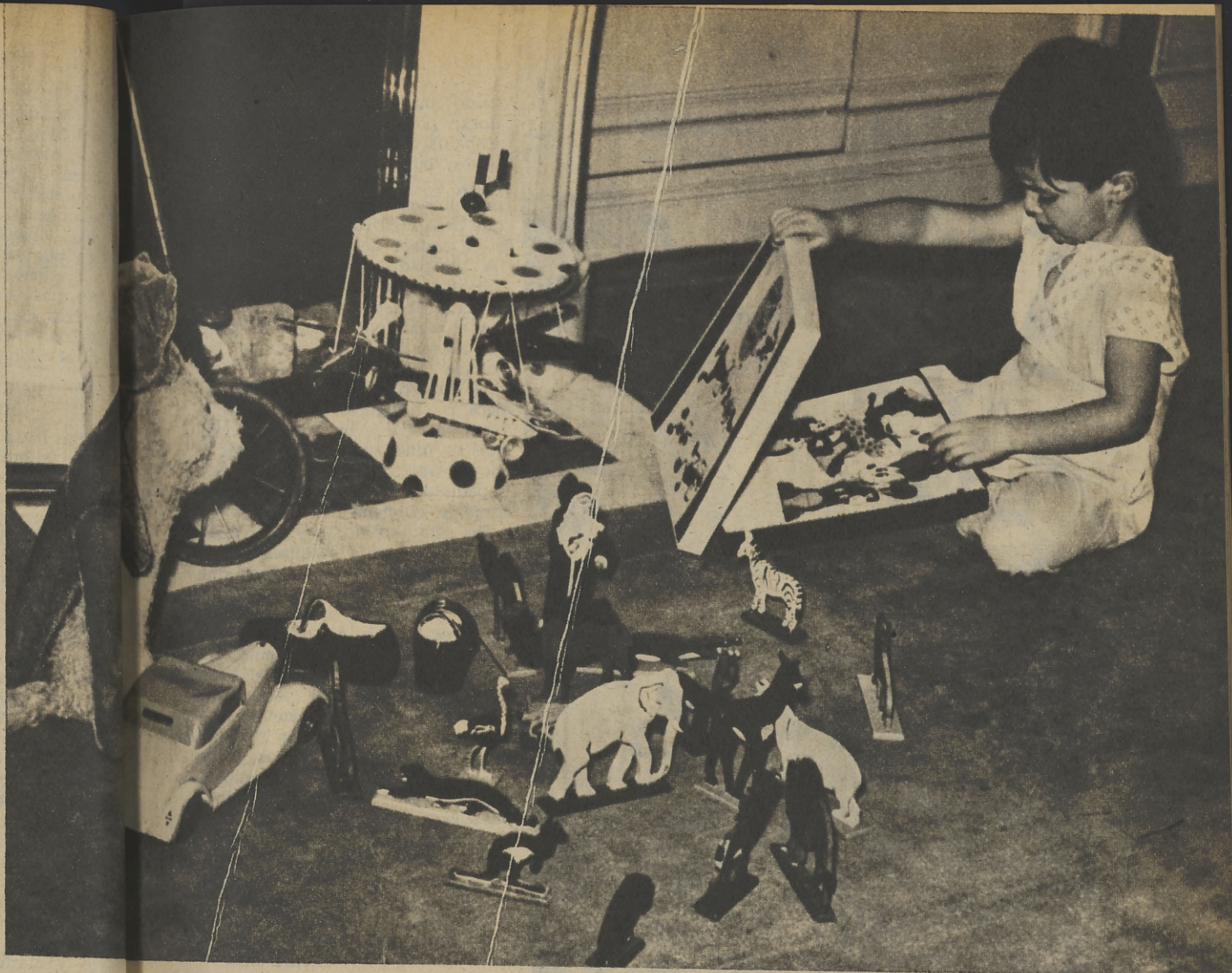
secretario general de la Liga Árabe, circunstancialmente en Barcelona por motivos de salud —ha ido a la ciudad catalana a visitar a un célebre oftalmólogo—, han negado la cesión de bases rusas en Egipto a Rusia. Pero aun siendo ello así, resulta evidente que la cesión de submarinos rusos a Egipto plantea, a la inversa, una cuestión análoga. Fuera de Esmirna y Adana, en la costa turca, los buques de la VI Flota americana carecen de bases propias en el Oriente mediterráneo, lo que habrá que considerar siempre, sobre todo si el rival pudiera jugar con el empleo de formaciones submarinas de cierta importancia. Los ingleses tienen, en Chipre, una importante base; otra en Aden, a la entrada del mar Rojo; una en Omán, a la puerta también del Pérsico, y otra muy grande en Mombasa —de donde salió la Flota apuntada antes—, en el Indico occidental, sobre la costa africana de Kenia. De momento todo, en esta crisis, parece turbio. Lo cierto es que las acciones de la British Petroleum Co. han bajado ya de golpe en la Bolsa londinense entre el cuatro y el cinco por ciento de su valor efectivo. En Kuwait se espera un epílogo que quisiéramos de corazón fuera de paz. En El Cairo queda abierta la incógnita, todo ello entre ataques entre Israel y sus vecinos. Pero tras todo esto —no se olvide— está Rusia. Dispuesta, si puede ser, a hacer la guerra a los demás por cuenta ajena. Como ha hecho en el Congo y como ha repetido luego en Goa. ¡Le resulta tan cómodo el sistema...!

HISPANUS



Ochocientos refugiados, entre hombres, mujeres y niños, inician el éxodo en el Irak

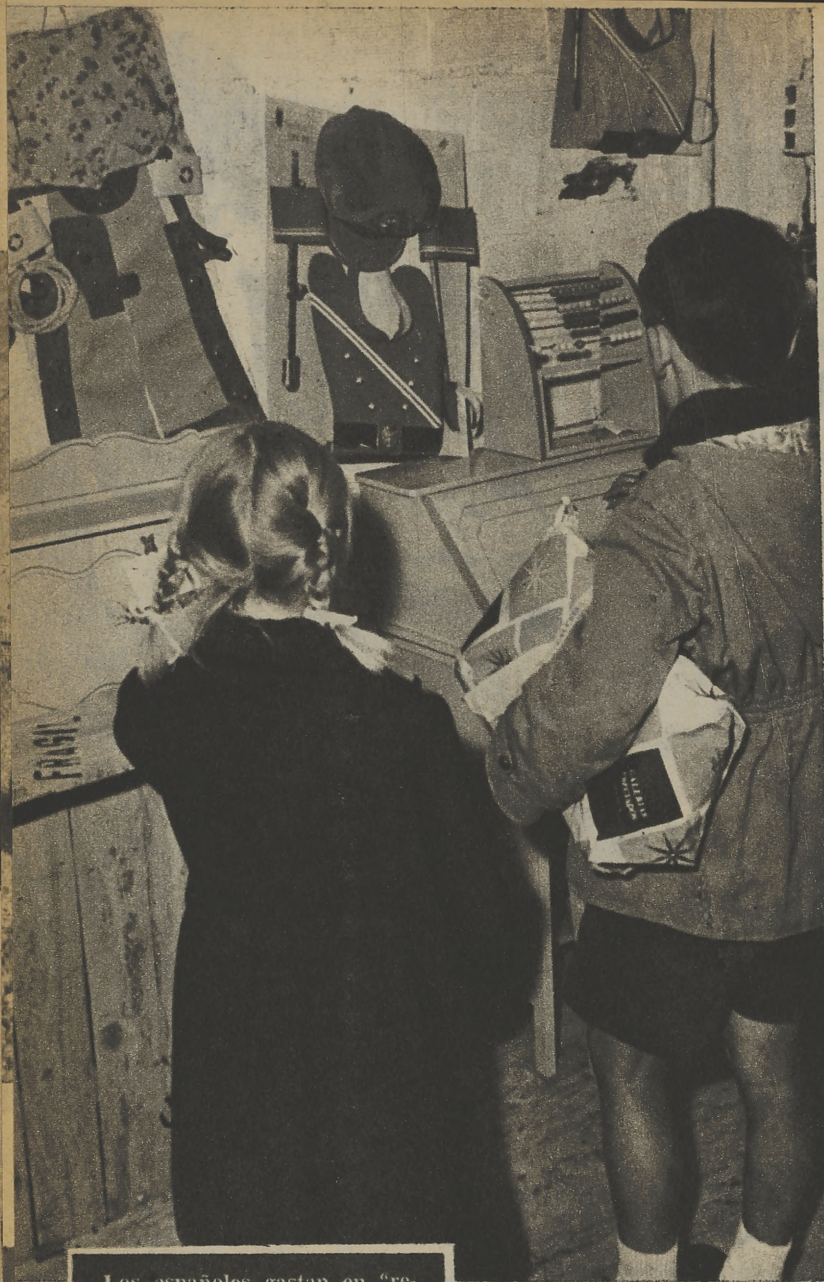
FIESTA DE LA ILUSION



LOS REYES MAGOS COMPRAN 800 MILLODE PESETAS EN JUGUETES DE ESPAÑA



ESTE año la caravana de los Reyes Magos tiene que ser aumentada en considerable cantidad. Más camellos, más caballos, más servidores en esa larga, fastuosa, ilusionada, milenaria cabalgata que recorre las casas de los niños. Este año, en estos últimos días, las fábricas españolas de juguetería han vendido a los Reyes Magos el ochenta por ciento de la facturación. Y hay que darse cuenta de que las doscientas fábricas existentes en la actualidad en España fabrican anualmente unos cuatrocientos cincuenta millones de juguetes, desde los más caros a los más baratos. Algunos de ellos cruzan la frontera y hasta saltan el Atlántico, el Mediterráneo y llegan hasta países del Extremo Oriente. Los Reyes Magos son buenos clientes de la juguetería española. Tan buenos clientes que las cifras antes enunciadas denotan su volumen de compras en estos días primerizos del año que acabamos de estrenar. Italia, Alemania, Japón y España son los países donde los Reyes Magos encargan todos sus pedidos. La buena industria de juguetería de estas cuatro naciones



Los españoles gastan en "regalos" de Reyes la suma de ochocientos millones de pesetas

atrae la atención de los Reyes. Y no digamos nada al año que viene, después de que los Reyes Magos hayan satisfecho las peticiones de los millones de niños españoles y, de vuelta a sus tierras orientales, visiten la Feria Exposición Nacional del Niño, primera que con este carácter se celebra en España, que abrirá sus puertas próximamente en Valencia. Al año que viene los niños sí que se van a llevar sorpresas, porque en Valencia se organiza un certamen comercial, ideado y llevado adelante por los industriales de juguetería de Levante, principalmente Valencia, tierra en la que se encuentran las mejores fábricas de juguetes. Entonces sí que los niños podrán pedir y pedir sin dar término a su imaginación y a sus deseos de que los zapatos amanezcan llenos de cosas en la mañana del seis de enero. La Feria del Niño en Valencia ofrecerá juguetes y, además, libros, ropa y cuanto se refiere di-

recta o indirectamente al niño. Será casi como un mundo de ensueño para la grey infantil, en la que tendrán todo cuanto quieran.

MOTORES ELECTRICOS, PILAS DE COCHES, MUÑECAS

Este año, como todos, el mercado de la juguetería ha ofrecido a los Reyes Magos las novedades del año, entre las cuales hay que denotar principalmente la aplicación de motores eléctricos a pilas para coches, trenes, muñecas, etc. Ha sido una obra-buena esta que han hecho los jugueteros españoles, y que en una amplia dimensión se podrán ver en la Feria Exposición Nacional del Niño en Valencia. La electricidad en ciertos juguetes traía consigo a veces, aunque la realidad es que casi nunca ha ocurrido nada, algún leve percance en los niños, nada acostumbrados a entenderse con aparatos en los que la electricidad era uno de los factores principales. Mejor es prevenir que curar, y mejor es ver a un chiquillo sonriente y ensmis-

mado con su juguete que no verle llorar porque la fuerza eléctrica lo había dado uno de sus imprevisibles "latigazos". Con motores de pilas, con un costo muy barato y una duración de unas diez horas, que hace fácil su renovación, como si se tratase de una vulgar linterna, los padres pueden estar tranquilos de que al hijo no le ocurrirá nada y hasta el niño gozará más con el regalo que le dejaron los Reyes Magos, pues en su simple psicología infantil siempre le será más sugestivo el manejar la muñeca o el juguete por sí mismo, como si tuviese una pequeña vida que el niño tiene que animar y mover, que con una ayuda externa, supeditada al lugar de donde se tome la corriente.

En este sentido, hay que decir que la juguetería española ha logrado avances perfectísimos, que se pueden codear y en muchas ocasiones superar a los modelos de otros países. Así, junto a los juguetes tradicionales —trenes, coches—, se han hecho modelos de aparatos de "guerra" —satélites, "sputniks", cañones, carros de combate— que tienen una total similitud con los verdaderos. Esto es para las fábricas de juguetes uno de sus "secretos de estado", pues cada fábrica tiene sus propios diseños y modelos, trabaja dentro de unas formas y líneas que no se parecen a otras, por el afán de conseguir mayor perfección técnica, hasta conseguir el juguete —pongamos por ejemplo un coche— que se parezca enteramente a lo que tiene papá o mamá. Esto es precisamente lo que al niño le gusta.

Si el padre tiene un coche de tal marca y determinado modelo, el niño se sentirá feliz si posee uno pequeño, pero exactamente igual. Y esto es lo que hacen las fábricas españolas de juguetería en la actualidad, lo que han puesto en la palma de la mano de los niños y antes en las «enormes sacas» que portan los camellos y caballos de los Reyes Magos. Hasta tal punto se lleva esto con extremado rigor, que cuando una fábrica se dispone a sacar al mercado un modelo de coche, por ejemplo, después de pedir permiso a la fábrica "de verdad" se hacen las diversas piezas del juguete, se modelan, se dan todos los retoques y hasta se consigue la suspensión en un coche de juguete como si fuese uno de verdad, pero reducido cientos de veces.

LA MUÑECA ESPAÑOLA, TURISTA POR EL MUNDO

Y junto con los coches y los trenes eléctricos —sobre lo cual más trabajan las fábricas españolas, ya que prefieren este tipo de construcciones a los juguetes bélicos, de grandes posibilidades económicas para la fábrica a la hora de pensar en los balances

del negocio, pero de menor valor constructivo desde el punto de vista moral y formativo para los niños— las muñecas ocupan el lugar privilegiado en la juguetería española en sí y en la competencia comercial en el mundo. Por su gracia y finura, por su delicadeza y sus líneas, la muñeca española es uno de los productos que más continentes recorre. Este año, como novedad, las muñecas de más éxito están fabricadas con una materia plástica de una blandura parecida a la de la carne. Y además, el pelo, en vez de llevarlo pegado a la cabeza lo tienen insertado. Es decir, que aparentemente y al tacto una muñeca es casi igual que el cuerpo humano. Esto acrecienta el cariño de las niñas por sus muñecas, a las que podrán lavar y peinar como si se tratase de su hermano recién nacido.

Los Reyes Magos en España este año tienen que estar contentos. Primero por las novedades y segundo por los precios. El juguete no es elemento de vital necesidad para el niño, y de ahí que la importación sea escasa. Alemania sigue en cabeza de los juguetes mecánicos, especialmente trenes eléctricos. Desde el que cuesta cien pesetas hasta el que vale doscientas cincuenta mil y necesitan de varias habitaciones su instalación y colocar todo el complejo de vías, señales, estaciones, pueblos y paisajes. Alemania los saca de sus fábricas con la misma precisión que entrega las locomotoras y vagones que transportan mercancías y llevan a los viajeros por los caminos de hierro de todo el mundo. Del Japón nos llegan «robots» perfectos: monos que fuman, saltan y hacen calceta y coches que pueden hacer diminutas andaduras dirigidos por radio.

MADRID, PARAISO DEL JUGUETE

Pero a pesar de estos avances alemanes y japoneses en juguetería, la española está en muy buenas condiciones para satisfacer el mercado de todo el año y cumplir con las demandas de los niños de tal modo que los Reyes Magos puedan satisfacer las peticiones de los pequeños. En Cataluña y Levante hay pueblos enteros que viven de la industria de la juguetería.

Como en Madrid, donde existen unos 200 comercios dedicados a la juguetería, en el resto de España se pueden encontrar los tenderetes con las piezas de «todo a duro», las «peponas», los carros, camionetas, trompetas, muñecos de trapo o felpa que son la meta de

muchos pequeños que con eso se contentan. Con comercios de juguetería, las cacharrerías, en las que se puede encontrar de todo. Es un comercio pequeño en posibilidades de adquisición y precio, pero de una gran dimensión en volumen y venta.

Pero las adquisiciones masivas se hacen en las jugueterías, como es natural. Aquí es por donde se pueden sacar las cifras de lo que a los Reyes Magos les cuesta su Día. Durante estas fechas, cada familia viene a encargar a los Reyes Magos de las cuatrocientas a las quinientas pesetas, lo que supone que el desembolso en juguetes durante los primeros días de año asciende a más de ochocientos millones de pesetas.

OCHOCIENTOS MILLONES DE PESETAS EN REGALOS

Buen gasto el que hacen los Reyes Magos en estos días. Y solamente en juguetes, pues a estos ochocientos millones de pesetas hay que añadir una cantidad parecida o quizá mayor de regalos para las personas mayores. Y si seguimos por el camino de las cifras, hay que decir que un empleado de juguetería vende durante estos días unos cien juguetes en cada jornada laboral, lo que supone que en la campaña de Reyes un empleado de un establecimiento ha despachado alrededor de los dos mil juguetes, pues a campaña empieza a mediados de diciembre y termina en la víspera del día de Reyes; lo cual quiere decir que un comercio un poco grande tiene que almacenar unos cien mil juguetes, si es que desea verdaderamente complacer a los Reyes Magos o a sus emisarios encargados de las adquisiciones.

Desde el juguete más modesto y pequeño hasta los más grandes y complicados, se podrán ver en la Feria Exposición Nacional de

la Juguetería que se montará en Valencia.

Es curioso observarlo a fondo, pero el primer juguete que cae en las manos de un niño puede influir decisivamente en su psicología, y más aún en su simpatía por un país determinado. Si los Reyes dejaron en sus zapatos juguetes alemanes o japoneses, es muy difícil quitarle de la cabeza al chiquillo que hay otros mejores que los que le dejaron los Reyes Magos. De ahí que la Feria, que abrirá los ojos a los padres españoles para sus compras durante el año y a los Reyes Magos para las fechas de estos días, así como para los compradores del extranjero, va a servir para poner en primer plano —mucho más de lo que ya está— a la juguetería española.

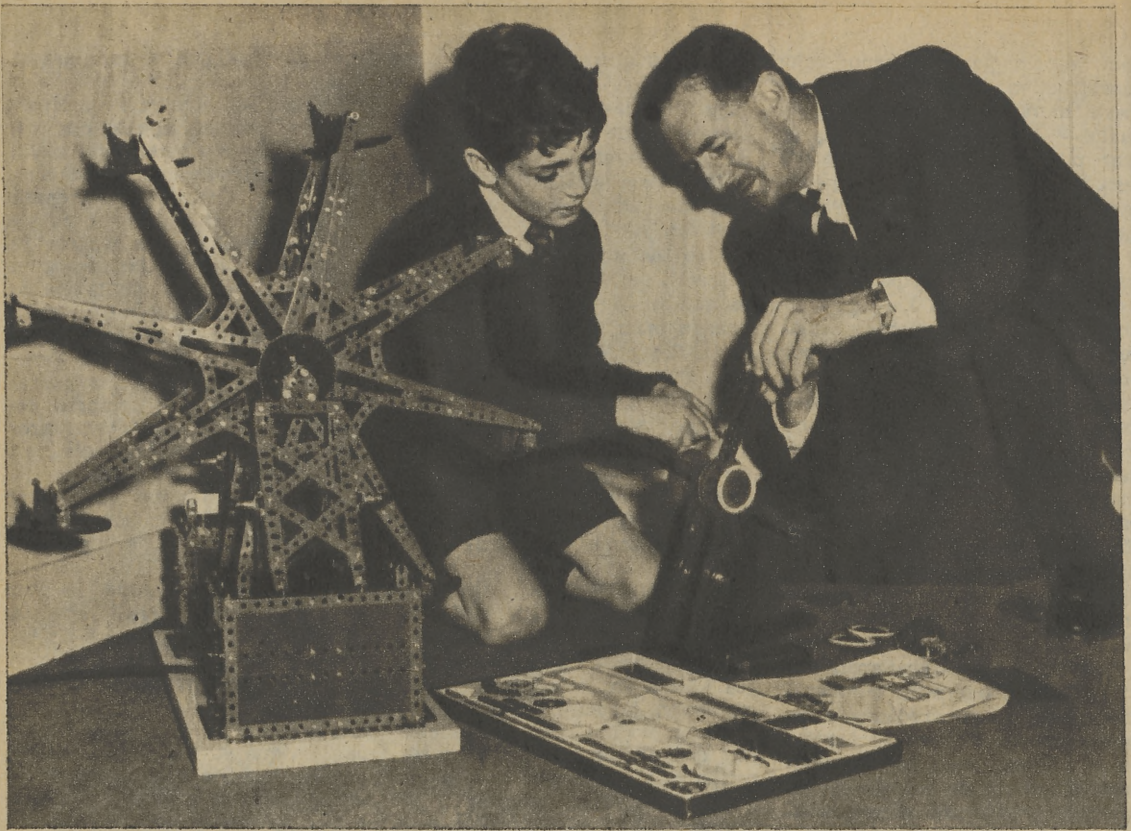
Pero a pesar de todo, la gran producción juguetera española se amolda a las peticiones de los pequeños, que son las tradicionales muñecas, caballos, coches, pistolas. Los nuevos hallazgos tienden, sobre todo, a perfeccionar los que ya tienen años o con menos historia, pero de gran arraigo: aviones, trenes, etc. Las auténticas innovaciones —acordémonos del «hula-hoop» y del «platillo chino»— suelen durar poco. De España podemos decir que se inventa poco en el sentido de crear cosas desconocidas, pero agudiza muchísimo para renovar las tradicionales y perfeccionar a límites insospechados las ya existentes. De lo contrario, no se podría comprender cómo aumenta de año en año la exportación de juguetes españoles al extranjero, principalmente a América y Europa.

LOS JUGUETES DE LOS «MAYORES»

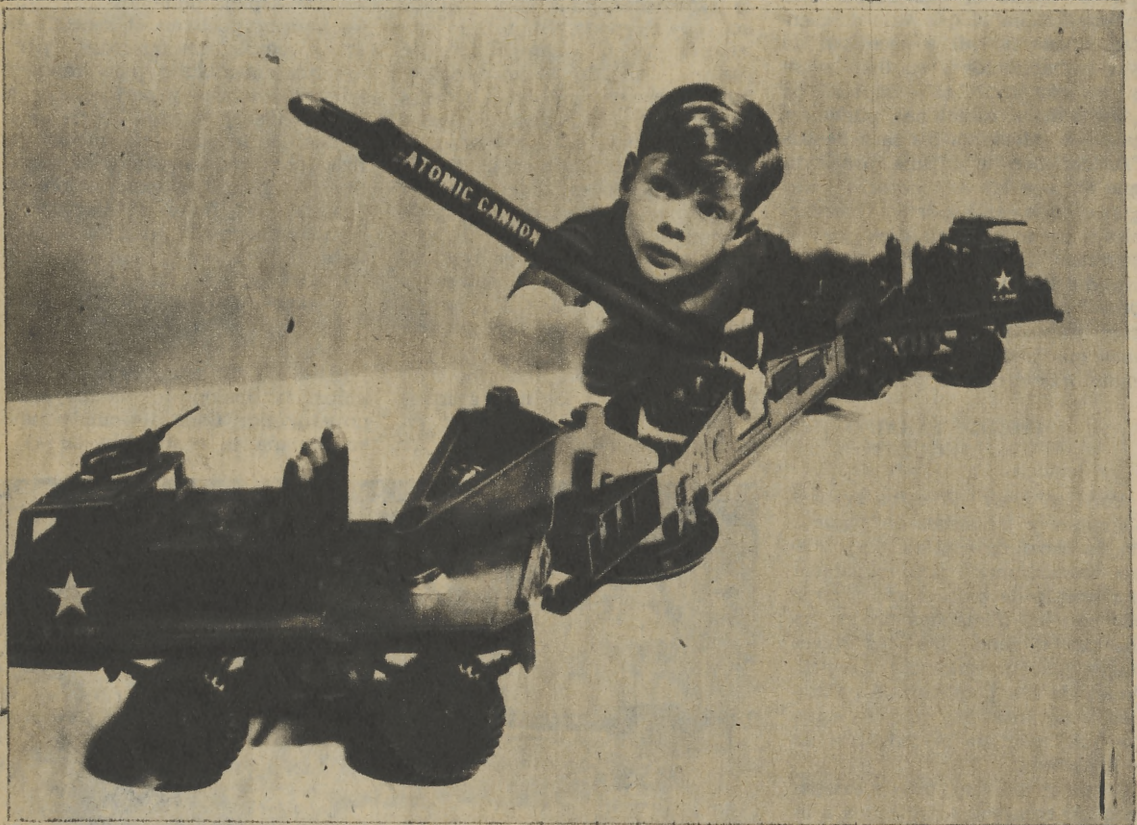
Si el eje de esta fiesta son los niños, la ilusión de los mayores no es menor. Cada día cunde más; en España la costumbre de sa-



Las «ventas a plazos» han venido también al comercio de la juguetería



Los juguetes mecánicos tienen verdaderos "binchas" entre la gente menuda



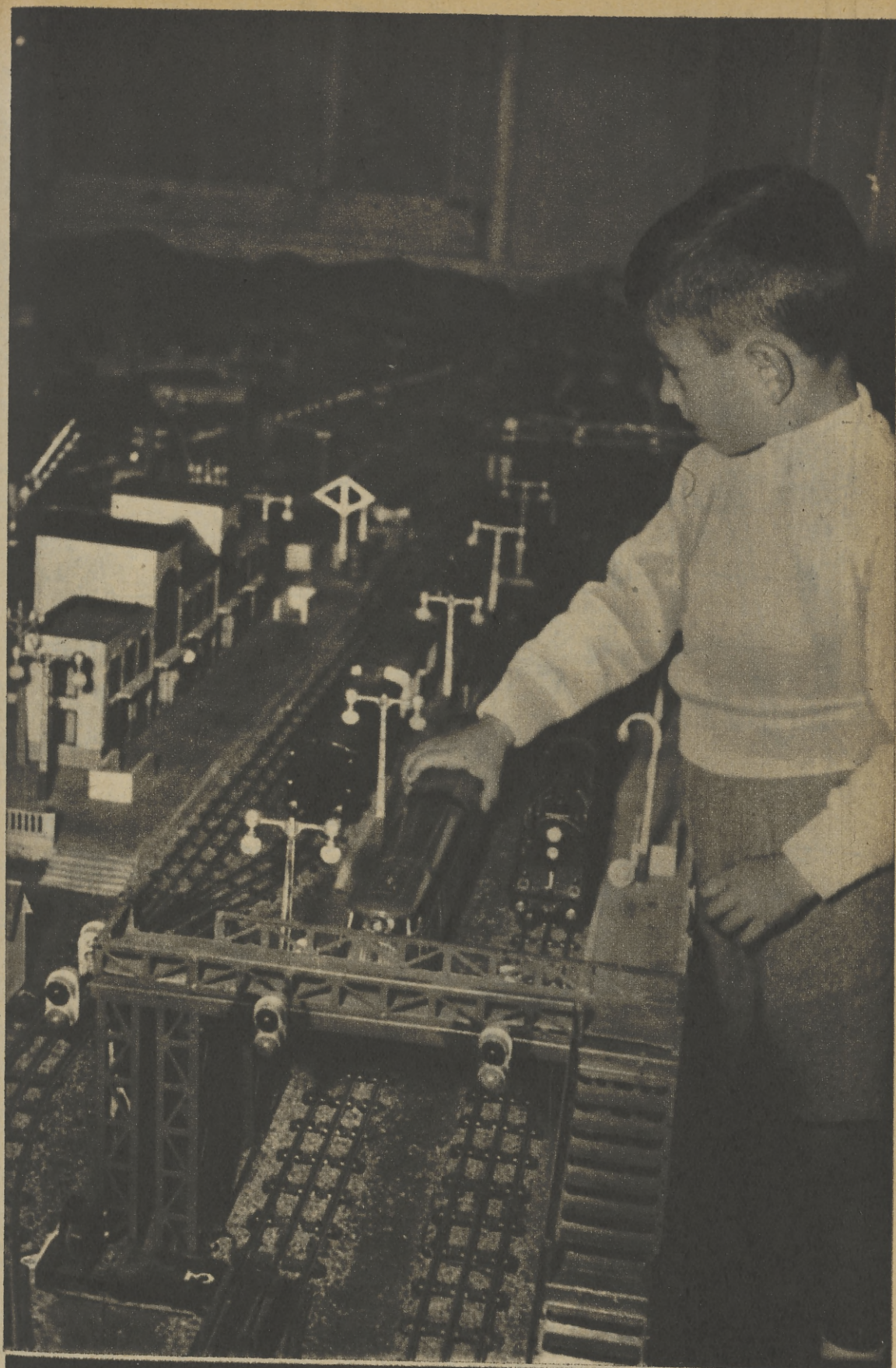
He aquí un cañón atómico en modelo especial para hacer las delicias de los pequeños.
¡No teman, por favor!

tarse a la torera las reglas, presupuestos y propósitos económicos familiares durante los días precedentes al 6 de enero. La corbata de seda, cuyo precio pone los ojos en blanco al jefe de familia, los discos, los libros para el hijo, el encendedor, el pañuelo,

las medias para la hija, la blusa, el perfume, los cacharros de cocina, son objetos que se pueden encontrar fácilmente sobre los limpios zapatos en las amanecidas del 6 de enero. Los hijos vieron a sus padres cómo escribían la carta a los Reyes Magos y con-

firmaron de que a pesar de no tener que ir al colegio y no haber quién les reprochase las notas, encontraron los regalos que esperaban.

Al final, cuando pasa el día, los comercios presentan un aspecto triste, desolador, sucio, revuelto.



El "tren eléctrico" es un juguete que reparte su uso entre los pequeños y los mayores, a partes iguales

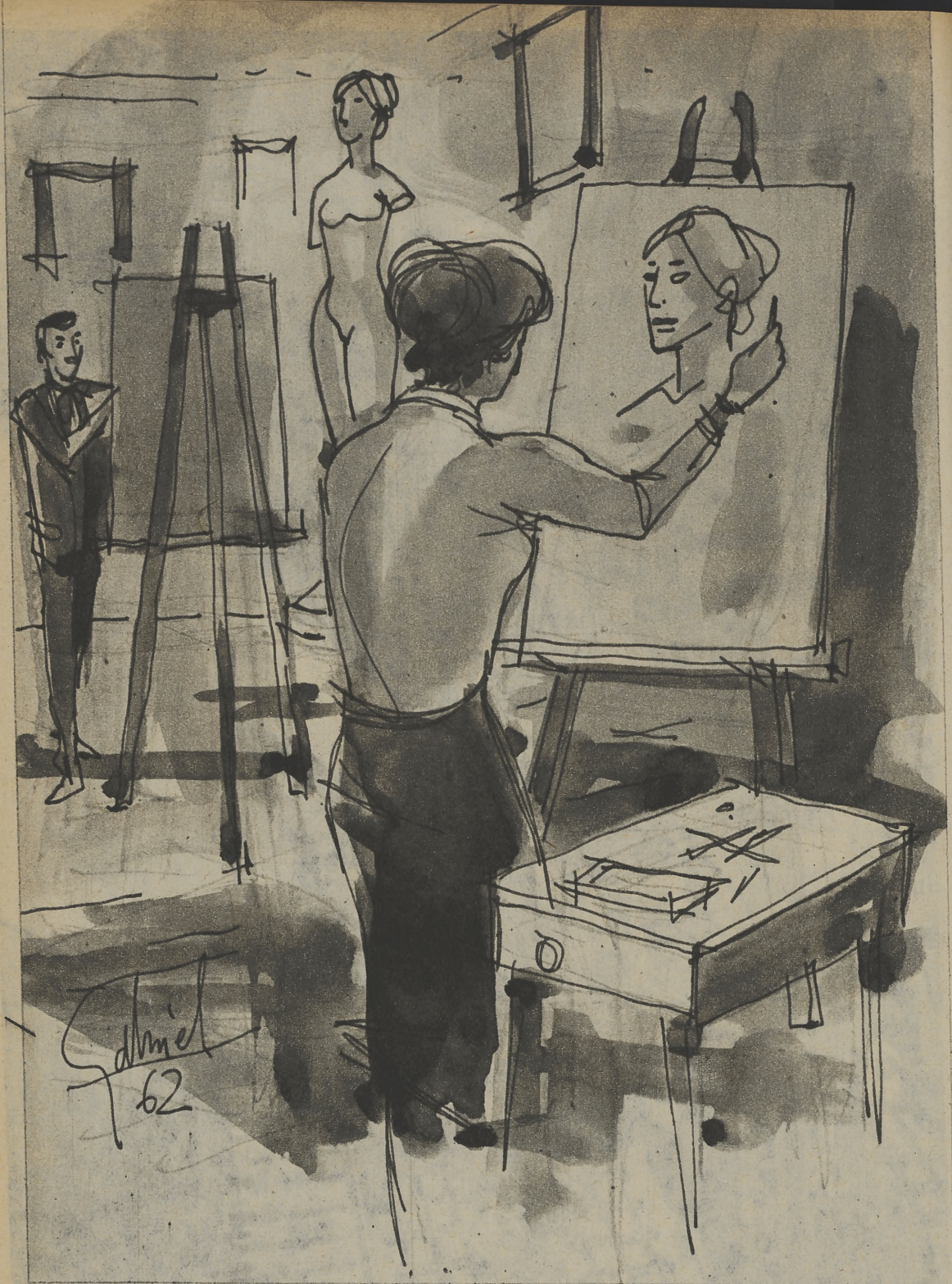
Parece que por allí hubiese pasado un vendaval furioso que se hubiera llevado todo por delante. Pasaron los Reyes Magos y sus servidores y se llevaron todo lo que había. Pasó la mano buena que colma de ilusiones a pequeños y grandes; una mano ancha,

generosa, enorme, llena de sentido y bondad. Se lo llevó todo. Esta mano buena ha complacido a otra sonrosada, pequeña, que un día cogió la pluma y con la ayuda de la madre o solamente ella manchándose los dedos de tinta, comenzó una carta, plaga-

da de faltas de ortografía y escrita con un pulso emocionado y tembloroso, que comenzaba:

«Queridos Reyes Magos: Este año he sido muy bueno y me he portado muy bien. Os pido...»

Pedro P. SCUAL



AQUELLA IRRECORDABLE ACADEMIA DE ARTISTAS

NOVELA - Por Francisco UMBRAL

EL ESPAÑOL.—Pág. 35

—AHI viene ya esa fresca.
—Hazte la desentendida.

Julia y Felisa, las señoritas de Cimavilla —«Buenas noches, señoritas. ¡Cuánto me acuerdo de su señor padre!», las saludaba cada tarde el conserje de la Academia—, empezaron a disimular como que no les abría o cerraba el paraguas, en lo que Cristeta llegaba al portalón y empezaba a subir la escalera.

—Buenas noches, Cristeta...

Las noches de Bienvenido, el conserje, comenzaban a las seis de la tarde, que era su hora de cenar. Para saludar a Cristeta había empezado a suprimir el «señorita» y le ponía al saludo, en los puntos suspensivos, un deje de confianzuda retranca. Por aquello de que si la soltera —aún no solterona, a pesar de los añitos— no se resignaba con su soltería y le daba por el coqueteo.

Las señoritas de Cimavilla, Julia y Felisa, tam-

bién estaban a la espera de hombre, pero lo llevaban con más recato y, por el momento, distraían sus impaciencias cuarentonas —o cincuentonas— con la carrera del arte. Julia había sido siempre, además de fea, consciente de su fealdad. En Felisa, no mucho más turbadora, una como atrevida inconsciencia daba al exterior falsos frescores de juventud o encanto, o lo que fuere. Iban de perpetuo luto por los muchos parientes muertos —padre y madre, por supuesto, entre el caos funeral de tíos y tías—, pero de pronto, en sus telas negras, se abría un escote en cuarto creciente, mostrando la piel con manchitas y garabitos rosa. El escote era la proclama de su soltería y su combatividad.

—Ya habrá llegado arriba.
—Pues cierra el paraguas y vamos.
—Me han dicho en Escultura y Talla que ahora se le insinúa a don César.

—Si tendrá poco decoro...
—Ya ha visto que Juan Bernardo, ni caso.
—Al fin se ha desengañado.

—Y a todo esto, ¿cómo va con sus láminas?
—No ha pasado de la primera.
—Lo que menos la preocupa a ésa es el dibujo académico.

—Dice que el carboncillo es una lata porque mancha los dedos.

—¡Buenas noches, señoritas! ¡Cuánto me acuerdo de su señor padre!

—¡Buenas tardes, Bienvenido! ¿Quiere poner por ahí este paraguas?

—Si al menos tomase un poco en serio la carrera del Arte...

—¡A coquetear y nada más que a coquetear es a lo que viene ésa a la Academia.

—Ya tienen ahí a su amiguita, la señorita Cristeta—dijo Bienvenido, lleno de intenciones, mientras ponía el paraguas a buen recaudo.

—¿Amiguita...?
Las dos hermanas se miraron con un infinito y fingido asombro.

—¡Que todavía hay clases, Bienvenido!
—Usted, que conoció a nuestro difuto padre, debiera saberlo.

—Porque al padre de esa joven no lo conoció usted—dijo Julia.

—¿Verdad que no?—subrayó Felisa con repentina malicia.

Bienvenido, el conserje, ponía la sonrisa de lado y, soltado el veneno, se volvía a su garita-conserjería, dejando a las dos enlutadas con su indignación y su estupo.

Don Balbín, el profesor de dibujo artístico, estaba loco o lo había estado. Era bajito y casi viejo. Con su chaqueta de olvidados colores se le veía por las calles de la ciudad en los días de invierno o a la puerta de las iglesias, sin abrigo ni sombrero, hablando solo y saludando cuando no pasaba nadie.

—Quiero que me perfile mejor esos ojitos, joven.
Daba sus instrucciones en diminutivo. A veces tomaba el carboncillo del alumno, y de pie junto a él iba completando y mejorando sobre el papel el torpe boceto donde empezaba a configurarse una cabeza romana o una aldeana meliflua.

—¿Cómo va esa lámina, señorita?
Don Balbín se olvidaba del tiempo y del espacio. Dibujando, dibujando, le dejaba al alumno casi terminado el trabajo. De pronto, vuelto a la realidad, se le notaba el azoramiento de su distracción artística. Y se iba hacia otro caballete sin decir nada y llevándose el carboncillo del alumno.

—Perdón, don Balbín.

—¿Cómo dice? ¡Ah, sí, el carboncillo!
Seguía rasgo a rasgo la lámina de Cristeta. Cuidaba día a día los lentísimos progresos de aquella primera e interminable lámina. Cristeta, sentada en su taburete, con la goma de borrar entre los blancos dedos, atendía al trabajo de don Balbín, esperando que él le indicase dónde tenía que hacer un cuidadoso borrado. Porque Cristeta, que no sabía dibujar, en cambio borraba muy bien, con mucha limpieza, mucho cuidado y muy femenino buen pulso. ¡Quién sabe si el perfume y la cercanía de aquella mujer, menudita y nada joven, le decían algo o no le decían nada al paciente don Balbín, al raro, al loco, al solitario don Balbín.

Las señoritas de Cimavilla volaban ya por su cuenta en la carrera del Arte. Apenas si escuchaban las instrucciones de don Balbín. Copiaban los mo-

delos de yeso estilizándolos, según decían ellas. El estilizado no era sino un sobado y resobado de líneas, un absurdo sombreado de ojos en las sobrias estatuas grecorromanas.

—¡Este don Balbín está loco!
Felisa llevaba la iniciativa artística y Julia no hacía otra cosa que repetir miméticamente las genialidades menopáusicas de su hermana, que siempre había dibujado mejor. ¡O quién sabe si mucho peor! Pero —así era ella— con mucha más inconsciencia, desde luego. Aquella inconsciencia entre aturdida y autosuficiente era para familiares y amigas de la tremenda personalidad de Felisa.

—A don Balbín, ¡ni caso!

A don Balbín, ni caso, porque lo que ellas querían era pintar, mujeres ojerosas con un faisán en el regazo, en jardines desfallecientes, Y un hombre con un laúd a los pies de la amada. Botas de militar y melena de artista: ése era el galán que dibujaban en su soledad. Don Balbín iba pasando de caballete en caballete. A las nueve terminaban las clases, y don Balbín, a cuerpo y con bufanda, se iba a la calle sin despedirse de nadie. Compraba castañas en los tenderetes callejeros. O entraba en un bar del suburbio, se tomaba un bocadillo con un vaso de vino y luego pedía una baraja en el mostrador. Don Balbín hacía solitarios y sus dedos manchados de carboncillo ennegrecían tenuemente los naipes. A veces, un albañil se quedaba a su lado para ver la marcha del solitario.

—¡A don Balbín, ni caso!

Felisa le daba la consigna a su hermana Julia y a Medinita. Medinita era una muchacha mucho más joven que las dos hermanas huérfanas, pero Medinita no razonaba.

—A la edad de Medinita, su madre tampoco razonaba. Cuando tenía treinta y cinco años murió loca.

Medinita tenía los ojos azules, de un azul un poco desolado, y llevaba una cintita al cuello. Era la amiga íntima de Julia y Felisa. Pasaba las tardes en casa de las señoritas de Cimavilla jugando con una paloma madre y una gata que las dos hermanas tenían por compañía.

—¡Qué antigua vistes, Medinita!

—¿Antigua?

—¿Quieres que pongamos otro disco de Gardel?

Carlos Gardel y Federico Chopin eran los ideales artísticos de Medinita. Hubiera querido aprender violín, pero como no tenía violín acudía a las clases de dibujo artístico y académico de la Academia de artistas.

—Y que no dibuja nada mal Medinita.

—Tiene idea.

Medinita, con sus largos vestidos malva y su expresión desolada y a veces bella, era la novia disparatada de los más crueles y bromistas estudiantes.

—No te toman en serio, Medinita.

A José Luis no le llamaban José Luis, ni tampoco José. A José Luis le llamaba todo el mundo Jose, sin acento. Era casi un adolescente. Vestía un estrecho pantalón de pana y acudía a la Academia en bicicleta. Jose fumaba tabaco rubio y regalaba muchos cigarrillos entre los compañeros. Incluso a Bienvenido, el conserje, le daba tabaco rubio.

—Es dadivoso el chico, pero no sé de dónde lo sacará—decía Bienvenido.

Alejandro, rubio y delicado, admiraba mucho a su amigo Jose. Era de la misma edad que éste, pero más alto y de mejores maneras. Alejandro, que dibujaba con cierta finura, empezó haciéndole las láminas a su amigo, que rara vez se sentaba ante el caballete.

—Gracias, Alejandro, pero eso no sirve para nada.

Jose no sabía dibujar y le daba rabia no saber, pero Alejandro no podía comprender aún estas cosas. El día que Jose decidía sentarse al caballete, Alejandro atendía ilusionado al despliegue artístico de su amigo, pero Jose, cansado de su propia torpeza, acababa por emborronar el papel con la contrahecha figura de una mujer desnuda.

—¿Te vienes conmigo en la bicicleta?

Alejandro se subió en el soporte trasero de la «bici» y Jose salió pedaleando por las calles. En el anochecer, a la hora en que se cierran las tiendas y se enciende en algunos escaparates una luciente y confusa pornografía, los dos amigos rodaron entre coches y peatones. Jose jugaba a pasar de largo los semáforos.

—¡Vamos a correr los Seis Días, Alejandro!

Era una noche neblinosa. Toda la ciudad tenía un

halo húmedo y triste. Alejandro, con las piernas encogidas en el aire, empezaba a cansarse de la aventura. Los coches les pasaban demasiado cerca. Hacía frío y las ruedas de la bicicleta, entrando cortantes en los charcos de la lluvia, les salpicaban los calcetines.

—Ven a ver a la vieja.

Habían llegado a una plazoleta llena de vecinos y vendedores callejeros. Se detuvieron junto a una librería de viejo que tenía la fachada cubierta con un ajado surtido de novelas y revistas.

—Buenas noches. Este es un amigo de la Academia.

—Ya estabas tardando, golfante.

La vieja vendedora tenía las canas teñidas de rubio. Sobre las arrugas de su rostro había también unas vagas manchas rubias, como si se hubiese pintado absurdamente la cara con la tintura del pelo.

—Nos quedaremos aquí una media hora.

—Pues voy allá antes de que me cierren la tienda.

La mujer debía haber sido alta y erguida. Salíó envolviéndose en una toquilla negra. Alejandro no comprendía nada.

—La ayuda en la venta, ¿sabes?—explicó Jose sentándose tras el mostrador con aire de tomar definitiva posesión de todo aquello. A Alejandro le atraía la lectura y hojeó algunos libros de portada llamativa. Había un olor a papel rancio, a mucho papel impreso.

—Ven a ver la trastienda.

Pasaron tras una cortinilla. En la angosta trastienda humeaba un brasero. Oía a trapos sucios y recalentados. Las deshojadas columnas de papel impreso llegaban hasta el techo. Jose se subió en una silla y, estirando el cuerpo, metió la mano entre la juntura de dos estanterías.

—¿Ves? El trabajo está bien pagado. La vieja cree que la ayuda por afición a la lectura. Dice que me gustan demasiado las novelas...

Jose mostraba en su mano un puñado de billetes.

—¿Y a dónde ha ido ella?

—A la pastelería. Se muere por los pasteles.

Encima de la Academia de artistas, en el último piso de la casa, vivían unas gentes miserables y desastrosas. Una familia de mendigos, o poco menos. Rafael era la única persona presentable de aquella familia. Un hombre que empezaba a dejar de ser joven. Había tenido unos buenos tiempos de señorito derrochador y de eso le había quedado un saber anudarse la corbata, aunque más que corbata fuese un trapillo, con cierta gracia bohemía. Rafael era moreno, casi agitanado, y llevaba el pelo en melena por no pagar peluquería. Subía y bajaba las temblantes escaleras varias veces al día. Salía por la mañana y por la tarde a hacer en la ciudad cualquier miserable trabajo de descargar, de maletero, de pedigrüño mal disimulado. Andaba largas horas por los oscuros mercados de la ciudad, llevando y trayendo despojos, cargando y descargando sacos —hoy trapero y mañana pinche—, y al regresar a casa, cada noche, se cruzaba en la escalera con los alumnos de la Academia.

Una vez, cuando don César de Calabria-Pozos solamente era profesor adjunto de Escultura y Talla y hubo de presentar un trabajo para solicitar la plaza de titular, eligió a Rafael como modelo de su obra. Don César de Calabria-Pozos era un solterón de buena familia, alto y conquistador. Su cabeza parecía la caricatura de una cabeza de artista. El pelo se le ahuecaba en rizos casi cómicos. Tenía una gran nariz de perfil aristado y caprichoso. Aquello de elegir al mendigo Rafael para su escultura era una idea muy de don César. El busto resultó aparatosamente descomedido y, por supuesto, el señorito artista obtuvo su plaza de profesor titular. La pieza, modelada en barro, quedó en el aula grande de la Academia, por obra y vanidad de don César, que las nuevas generaciones de artistas la tomaban como modelo, la copiasen incontables veces en sus dibujos y sus modelados.

—Es la que le valió a don César la plaza de titular. Toda una obra maestra.

Desde entonces Rafael se atrevía a entrar algunas veces en la Academia y don César le daba un cigarro.

—¿Cómo va eso, Rafael?

—Ya ve usted.

Los alumnos le saludaban en la escalera, aunque ya hacía tiempo de aquello, y el mendigo se cuidaba mucho de conservar aquel saludo.

—¿Me deja usted pasar a verme?—le decía Rafael al conserje.

Y después de la penosa jornada, después de los mercados y las descargas, aquel paría se fumaba un pobre tabaco delante de su busto, tardando en subir al piso de arriba, donde le esperaba una hermana enferma, un hermano haragán y toda una familia lastimera, ayeante de dolor o en alarido de escaramuza familiar. Rafael procuraba conservar el pelo tal como lo tenía en la escultura. ¡Qué hermosa escultura...!

Pero Jose había decidido robar de la Academia el busto de Rafael.

—Es una obra maestra—le dijo a Alejandro—. Vale miles de pesetas. Será muy fácil sacarla de aquí. Ya te explicaré mi plan.

Don César de Calabria-Pozos sabía vestir y sabía tratar a las mujeres. Un día, a la salida de la Academia, abordó a Cristeta.

—Ya sé que es usted alumna de don Balbín. Pobre viejo...

—¿Pobre?

—Yo la invito a que se matricule en Escultura y Talla. Me interesa su vocación artística.

—No crea que tengo mucha. Lo que pasa es que me aburro y...

—En mis clases se aburriría usted mucho menos. ¿Nos tuteamos?

—Bueno. Ya que se habla, que sea por algo.

—Ah, ¿pero se habla?—inquirió don César con vanidosa curiosidad.

Habían salido del portalón y caminaban calle abajo, lentamente.

—Sí; que si yo me he fijado en usted o usted se ha fijado en mí. Las hay que siempre tienen qué decir...

—Pero cuéntame más despacio, ¿quieres? Aquí hay un café al que yo vengo mucho...

—¿Un café?

Desde aquella noche, don César y Cristeta acudían habitualmente a aquel café cercano a la Academia. Al terminar las clases, él la esperaba a la puerta de Dibujo Artístico. Más tarde era ella la que entraba a buscarle a Escultura y Talla.

—¿Cuándo te matricularás en mis clases? Deja ya al bueno de don Balbín.

—¿Tenerte de profesor? No. Sería demasiado.

—¿Demasiado?

—Ya estamos dando bastante motivo de conversación.

Era un viejo café que presentaba, como rastro de edades geológicas, el de sus distintas épocas. Carteles y banderillas sobre la pared del mostrador, de cuando fue peña taurina. Copas de plata falsa y otros trofeos, como recuerdo de una sucesiva etapa de sede de un círculo cinegético. Recuadros con fotografías de equipos de fútbol... Don César estaba obstinado en hacer de aquello su café de artista y seductor. Por asiduidad no quedaba el intento, pero al establecimiento seguía faltándole tal carácter. Podían más los rejonos y las cabezas de ciervo que su esplín de decadente. Don César, en todo caso, seguía llevando allí sus conquistas, que no siempre lo eran. Ya había conseguido, sin embargo, cruzar sus secos y largos dedos con los deditos mustios y calientes de Cristeta. Entrecruzaban las manos y él hablaba:

—Cuando yo le hice la cabeza a Rafael...

También acudían a aquel café algunas noches Alejandro y Medinita. Medinita y Alejandro se conocían de la Academia, naturalmente, pero sólo habían empezado a salir juntos a partir del día en que coincidieron en un concierto. En el intermedio, Medinita andaba por el vestíbulo del teatro haciendo visajes con sus ojos claros y saludando a quienes no conocía.

Las hermanas Cimavilla se habían quedado sentadas en sus butacas. Preferían no exhibirse en público con Medinita, por aquello de que no razonaba. Medinita le preguntó a Alejandro si sabía cuándo iba a volver a ofrecer aquella orquesta valse de Chopin. Alejandro, con su primer traje nuevo, confuso y adolescente, no sabía nada de Chopin ni entendía la música sinfónica. Sólo quería pasear un poco por el vestíbulo su traje azul-gris, como una persona mayor. Pero, reanudado el concierto, Medinita y él se sentaron juntos. La muchacha vibraba con la música y a veces, en un pianísimo, le tocaba las manos con su mano. Lástima que no razonase. Alejandro pensó que Medinita tenía un bonito cue-



llo. Pero no se atrevía a decirle que se quitase la cintita.

A la salida del concierto, las hermanas Cimavilla les despidieron con amabilidad guasona. Viéndoles partir, eran ya como las tías carnales de la pareja.

En el café, Medinita le leía a Alejandro libros de prosa poética.

—Mira. Ahí está don César.

—¡Oh!, es un gran artista. ¡Qué hermosa su cabeza de Rafael! Siempre la contemplo un rato al entrar en el aula grande... También tú serás un gran artista.

Después de este desvarío, Medinita, sin transición, continuaba recitando prosas poéticas. Alejandro, que con más paciencia hubiese sido un fino dibujante, le copiaba a Medinita el perfil en una hoja de su álbum. Luego pasaban las de Cimavilla por los ventanales del café y les saludaban con mucho aleteo de manos. A Alejandro le producía una gran vergüenza todo aquello. No quería saludar a las de Cimavilla ni que Medinita le leyese prosas poéticas. Alejandro se hubiese llevado a la muchacha a ver una película, pero una vez que lo hizo, Medinita se pasó toda la proyección comentando en voz alta el argumento del film. Los espectadores protestaban, y cuando el acomodador les puso delante la linterna, Medinita le llamó «mal hombre».

—Es muy sencillo. Yo me llevo el busto del aula grande, como sabes que se hace a veces, cuando lo piden de Modelado. Dame lumbre.

—¿Y si te pregunta algo Bienvenido?

—Fues le digo eso mismo. Que la cabeza de Rafael va a Modelado. ¿Tú no fumas?

—No. Ahora, no.

—Antes de entrar en Modelado, desde el rellano de la escalera, yo te echo el busto a ti.

—¿Y lo tengo que coger en el aire? Se romperá.

—¡Qué se va a romper! Tú estás en el portal con una arpillera preparada, como cuando los bomberos les extienden la lona a los que se van a tirar por los balcones. Es una obra maestra. Tengo ya compradores en el Rastro.

—¿Y si entra alguien en el portal?

—Te asomas primero a la calle y me avisas cuando no haya peligro.

Alejandro no tenía ninguna gana de robar el busto de Rafael. Ni siquiera se atrevía a preguntarle a Jose cuál iba a ser su parte, porque tampoco la quería. Le asustaba, sin saberlo, el ir a encontrarse de pronto con las manos llenas de billetes. Pero no se atrevía a decirle a Jose que no. Y le envanecía un poco ser cómplice de algo, aunque fuese de un robo.

—Sabrán en seguida que hemos sido nosotros.

—De ti no tienen por qué sospechar.

—Pero, ¿y tú? Bienvenido dirá que te vio con el busto.

—Es igual; no pienso volver por aquí. Bienvenido me verá salir con las manos vacías. Cuando quieran darse cuenta, que echen a correr... Mira, tú escondes el busto debajo de la escalera, y eso es todo. Yo tendré un saco preparado para cargarme la joya a la espalda y salir de paseo.

—Te van a pillar, oye.

—Nada de eso. Lo que hace falta es que tengas buen pulso para recoger el paquete desde abajo.

“Se me romperá”, iba a decir Alejandro. Pero no lo dijo. Le entristecía, más que otra cosa, el cinismo con que Jose había dicho que no pensaba volver por allí. “¿Y cuándo volveremos a vernos?”, iba a preguntar. Mas calló por segunda vez.

—Dame ahora un pitillo—dijo.

Estaba citado con Medinita a las nueve y media. A las nueve y media bajaría ella de la Academia.



Era extraño pensar que a las diez menos cuarto estarían ya en el café, como todas las noches. Como si no hubiese pasado nada. Hasta el día siguiente no les darían en la Academia la noticia del robo. Se asomó a la calle. Luego volvió a lo hondo del portal para mirar por el hueco de la escalera. Allá arriba, sobre el barandal, se veía un confuso bulto a la luz tenue de la escalera. Era Jose con el busto de Rafael. De las últimas alturas llegaba, lejanísimo, un rumor de griterío en casa de los mendigos.

—Ya...—dijo con voz opaca. Había extendido sus brazos manteniendo la arpillera lejos del cuerpo, ni muy tensa ni muy floja, según le indicara Jose—. ¡Yal...

Jose tardaba en decidirse. De pronto, alargó los brazos fuera de la barandilla y, sujetando la escultura por la cabeza, la dejó caer perpendicularmente.

—¡Cuidado!... Nervioso, inseguro, lleno de miedo, Alejandro mantenía la arpillera extendida, y de repente vio venirle encima el gran bulto. No fue capaz de modificar su postura. Se contrajo un momento.

—¡Cuidado!... Tiró la arpillera y salió corriendo. El busto se había estrellado contra el suelo.

Trompicante, Alejandro buscó la puerta del corredor y fue hacia el patio. Se escondió en los urinarios, intentando escuchar. Silencio en el patio sucio, húmedo y oscuro. Silencio en toda la casa. Y en seguida, un rumor de pies en la escalera.

—La cabeza se ha hecho pedazos.

—¿Cómo ha podido ser?

—¡Qué disgusto para don César!

—Y para toda la Academia.

—Era una obra maestra.

—¿Cómo ha podido ocurrir?

Los alumnos rebosaban la escalera. Unos profesores se asomaban desde lo alto y otros permanecían

en torno de la rota escultura. Julia y Felisa preguntaban a unos para informar a otros. Alguien había encendido la luz del portal. Don César de Calabria-Pozos bajaba la escalera con el abrigo sobre los hombros moviendo los brazos para abrirse paso. Cuando se inclinó sobre su obra destrozada, todos guardaron silencio. Tomó algunos de los fragmentos y los examinó despacio. Parecía un detective buscando rastros. La escena tenía algo de policiaco. Cristeta iba a acercarse a él, pero tuvo la oportuna intuición femenina de quedarse atrás. Don César había hecho un gesto desesperado con la cabeza. Movi6 sus huecos rizos y dio media vuelta. Alejandro entró en el portal por el corredor del patio. Nadie reparaba en él. Se preguntaba por José y por Bienvenido, que no estaban allí. No habló. La gente empezaba a disgregarse. Los alumnos salían a la calle poniéndose los abrigos y comentando lo ocurrido.

Había llegado Rafael. Medinita y el mendigo, arrodillados en el suelo, componían el desesperanzado rompecabezas de los mil fragmentos. Medinita, más desvariante que nunca, tomaba en sus manos un medio rostro de barro y lo contemplaba fijamente. Se puso en pie y se acercó a Alejandro.

—Me alegre que se haya roto. Me alegre. Medinita le miró con asombro en sus ojos desolados. Y de pronto se echó a llorar blandamente, silenciosamente. Alejandro sintió la viril oleada interior de haber hecho llorar a una mujer.

—Me alegre que se haya roto—repetió oscuramente, pensando que ella no le entendía, confusamente orgulloso de haberla hecho llorar, diciéndose que todo era muy complicado y que aquella tremenda complicación era—ya—la vida.

Rafael, solitario y silencioso en el fondo del portal, había recogido los fragmentos de su imagen y empezó a subir lentamente la escalera.

“CRONICA PARLAMENTARIA DE UN SIGLO”

Cien años de historia política de España en el libro de Enrique de Tapia

LO mejor que le puede pasar a un historiador es vivir la propia historia, estar metido en el ambiente, palpar el paso del tiempo. Y eso le ha ocurrido a Enrique de Tapia con su libro «Crónica parlamentaria de un siglo».

Enrique de Tapia, entre otras cosas—abogado del Ilustre Colegio de Madrid, doctor en Filosofía y Letras—, es el director del «Boletín Oficial de las Cortes Españolas». Y a ese puesto ha llegado, aparte los propios méritos, tras haber consagrado lo más extenso de su vida al servicio «como espectador», dirá él, de las Cortes, en otras épocas Parlamento, de la nación.

Por eso Enrique de Tapia, con su aspecto amabilísimo, con su aire de curioso buceador de la vida, con su postura contemplativa ante las acciones de los hombres, ha hecho este libro. Lo ha hecho, no sólo con ciencia y autoridad de historiador, sino con la razón de haber vivido muchos de los días que se relatan en el libro.

Enrique de Tapia explica cuál ha sido el objeto de la obra:

—La «Crónica parlamentaria de un siglo» pretende dar a conocer un tema de la vida política española que no había sido tratado hasta ahora más que fragmentariamente.

—¿Qué método y qué fuentes ha empleado en su redacción?

—He seguido un método estrictamente cronológico, iniciando el estudio en las Cortes de Cádiz, a través de los diarios de sesiones, actas secretas y cuantas antologías y tratados sobre la materia hay en la biblioteca de nuestra Cámara legislativa, material bibliográfico inagotable.

—¿Y las principales dificultades?

—Las de ordenar la gigantesca cantidad de datos que he tenido a mi disposición.

—A su juicio, ¿cuál es la novedad del libro?

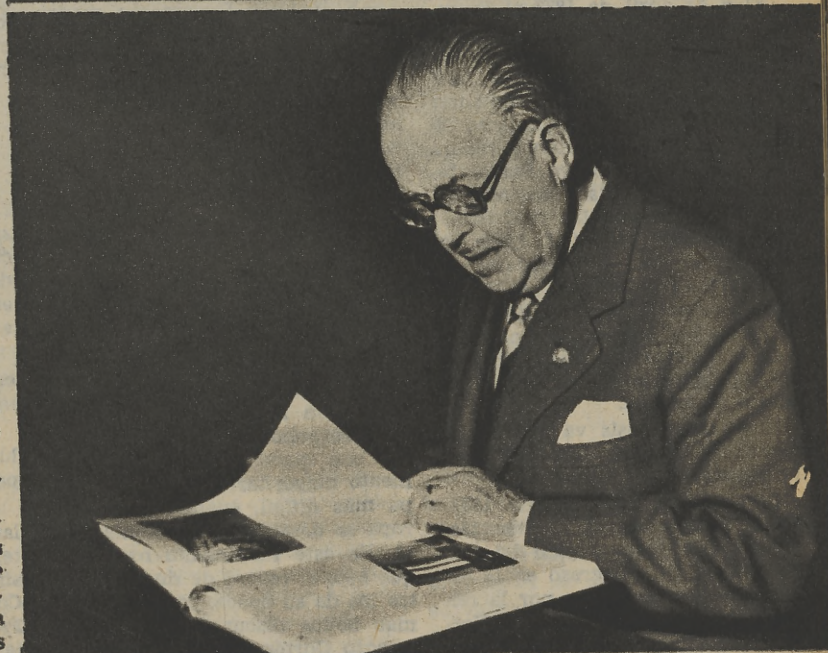
—Tal vez la de ofrecer al lector la historia ordenada de todas las legislaturas del Parlamento, desde Cádiz hasta el asesinato de Canalejas, alternándola con la historia anecdótica y las biografías de los principales personajes parlamentarios.

UNA OBRA EXCEPCIONAL

Meterse por las páginas del libro es conocer la más apasionan-



El historiador, en su despacho de trabajo de las Cortes Españolas



Enrique de Tapia, con su libro «Crónica parlamentaria de un siglo», en el que se narra de manera magistral toda la historia política de España, a través del Parlamento, de los últimos cien años

te versión, rigurosamente cierta, de la vida parlamentaria española de los últimos cien años. Todos los personajes, todas las reacciones, todas las tendencias, en la luz o en las sombras, van apareciendo diáfanos en el excepcional trabajo de Enrique de Tapia.

He aquí una síntesis del libro: «Nuestro Parlamento al estilo británico empieza en la isla gaditana de León, con un ensayo general del sistema, el 24 de septiembre de 1810. Se reúnen allí, bajo los cañones del Ejército francés sitiador de la ciudad, doscientos noventa y cuatro inexpertos representantes de la nación, entre ellos muchos caballeros designados por nuestras provincias de ultramar, tan patriotas y castizos como los de la Península. El 19 de marzo de 1812 juran la Constitución de Cádiz los primeros parlamentarios del nuevo sistema.

Liberada nuestra nación de la invasión francesa, las Cortes se instalan, el año 1814, en el madrileño teatro de los Caños del Peral (donde hoy están las obras del regío coliseo) y posteriormente en el convento de doña María de Aragón (antiguo Senado). Fernando VII, al regresar de Valençay, termina con el incipiente régimen parlamentario, pero el año 1820 jura la Constitución de Cádiz «ab irato». Empezan a dibujarse dos tendencias en el seno de las Cortes, dos partidos políticos, dos antagonismos irreductibles con repercusión en las calles de la capital y en toda España.

El año 1823 hay un traslado de las Cortes desde Madrid a Cádiz huyendo de los cien mil hijos de San Luis. Fernando VII se hace conducir poco menos que a la fuerza a la ciudad andaluza, donde termina la existencia de aquellas Cortes.

El 6 de abril de 1833 el Deseado restablece las Cortes a la antigua usanza para hacer jurar en la madrileña iglesia de San Jerónimo el Real a los representantes de la nación el reconocimiento de la princesa Isabel como heredera del trono (la princesa Isabel tenía entonces treinta y dos meses).

Al año siguiente, María Cristina, viuda de Fernando VII, reina gobernadora, con el asesoramiento de Martínez de la Rosa, establece, por el llamado Estatuto Real, dos Cámaras legislativas. Los próceres van al Palacio del Buen Retiro y los diputados al convento de doña María de Aragón.

Como la síntesis va haciéndose demasiado extensa abreviaré todo lo posible.

Cortes Constituyentes de 1837: oradores románticos. Cortes Isabelinas 1850: inauguración del nuevo edificio del Congreso en la carrera de San Jerónimo por la reina Isabel (veinte años) con Narváez y Joaquín María López. Parlamento revolucionario de 1869: Amadeo y la primera República en las Cortes. Disolución del Par-

lamento republicano a punta de bayoneta por el general Pavía. La Restauración: Alfonso XII y Cánovas en el Parlamento. El Parlamento de la Regencia: Sagasta y Cánovas. El Parlamento de Alfonso XIII. La figura parlamentaria de Maura. Epilogo con un flash de Canalejas como orador en las Cortes.»

A TRAVÉS DEL TIEMPO

Muchas veces la mejor entrevista a un escritor sobre el libro que ha escrito es reproducir el mismo libro: las mejores respuestas están allí. Con respecto a la «Crónica parlamentaria de un siglo» el supuesto se cumple con entera fidelidad. Porque empezada a leer la primera página es tal el interés de los acontecimientos, la escrupulosidad en la selección, la fácil, brillante y amenísima manera de estar contados que uno desearía transcribir exactamente, línea por línea, el libro entero.

Pero los espacios son los espacios. Y así vamos a ir dando, en lo posible y de mano del propio autor, las respuestas a través de una línea histórica.

Empecemos con los aspectos más importantes y característicos de los primeros pasos del Parlamento español.

—Los primeros pasos del Parlamento español fueron de una inevitable ingenuidad. Si las Constituyentes de Cádiz dijeron que una de nuestras primeras obligaciones era «la de ser justos y benéficos» (artículo 6), el lector puede imaginar lo que aquellos legisladores pensaban y discutían con indudable buena fe y patriotismo muchos de ellos, pero influidos por el patrón extranjero.

Sigamos con el primer Parlamento madrileño.

—El primer Parlamento madrileño fue instalado en un teatrillo llamado de los Caños del Peral. De estas sesiones sólo conservamos las actas secretas. Han desaparecido los diarios con la referencia literal. Aquí no permanecen las Cortes más que cuatro meses. Después se instalan en el convento de doña María de Aragón, donde por cierto el entusiasmo constitucionalista del año 1814 hace desaparecer las pinturas del Greco que adornaban las capillas de la iglesia (actual salón de sesiones del antiguo Senado).

Ahora con las Cortes narvaístas.

—A don Ramón María Narváez le corresponde la misión de gobernar con mano firme y un Parlamento mayoritario durante la etapa más difícil, cuando sobre Europa se desatan las tormentas del 48. En este Parlamento narvaísta, que bate el record de duración entre los de su época, pronuncia sus más bellos discursos el diputado Donoso Cortés.

—Pasemos a las Cámaras de la Revolución: Amadeo y la República.

—La caída de Isabel II da a las

Cortes del año 1869, donde aparece Castelar como estrella de primera magnitud entre los oradores de su época, un carácter francamente revolucionario. Un rey italiano, Amadeo, jura el cargo en el Parlamento y se marcha a los dos años de hondas inquietudes sobre el Trono inestable. El Parlamento declara la República, que tampoco dura (entre anarquía en las ciudades y los campos de España) más que once meses.

—Veamos el final republicano y el Parlamento alfonsino:

—El final del Parlamento de la primera República fue obra de todos los españoles de buena fe que reaccionaron contra el caos en que se hallaba sumida la nación. El general Pavía, con unos cuantos soldados, disolvió sin gran esfuerzo la Cámara republicana, en la que habían jurado morir los más conspicuos del régimen, cuyo salón de sesiones quedó convertido en un muestrario de prendas de vestir abandonadas por los fugitivos: chisteras, bastones, botas... El primer Parlamento alfonsino, convocado por Cánovas, dio a éste una gran mayoría y el sobrehumano trabajo de elaborar la Constitución de 1876, que ha regido durante cincuenta y cinco años.

—Entremos en las Cortes de Regencia.

—La boda de Alfonso XII con su prima Mercedes y los debates parlamentarios a que dio lugar el regío enlace hacen de este capítulo un reflejo de las escenas que han constituido el tema de los films contemporáneos «¿Dónde vas, Alfonso XII?» y «¿Dónde vas, triste de ti?»

—Por último, la primera década parlamentaria de Alfonso XIII.

—El 17 de mayo de 1912 se celebra en el Congreso la solemne jura de Alfonso XIII. En esta década parlamentaria se destaca como orador de altos vuelos y estilo moderno don Antonio Maura.

LOS RECUERDOS PERSONALES

Hasta aquí el historiador, el hombre que, a través de minuciosa y rigurosa búsqueda en los documentos de la época, documentos de primera mano, la gran parte de ellos inéditos, reconstruye, con la verdad, los acontecimientos.

Hablemos ahora con el pensador, con el crítico, con la persona humana.

Enrique de Tapia recoge la evolución del parlamentarismo español.

—La línea de evolución del Parlamento español ha sido ondulante, irregular, a veces recta, a veces sinuosa y disolvente. Desde las Cortes de Cádiz hasta el último Parlamento de la Monarquía hay tal variedad de matices que hacen difícil su catalogación. Algunos hombres de buena fe hicieron esfuerzos inauditos por encauzar la



En el gran salón central de las Cortes, Enrique de Tapia

vida parlamentaria (Maura, por ejemplo), tropezando siempre con lo que podíamos llamar gamberrismo parlamentario típico de los países latinos.

Y ahora opina sobre los aciertos y defectos del sistema.

—La labor honesta y hasta heroica de algunos parlamentarios de buena fe se vio frustrada por la incontinencia verbal, el charlatanismo y el temperamento agresivo de las oposiciones, que en aupar y

derribar Gobiernos dedicaron todo su esfuerzo.

Como final, no la anécdota pura, sino el recuerdo más emotivo, más impresionante, más directo de Enrique de Tapia en relación con la actividad parlamentaria española:

—Recuerdo haber oído a Moret en los últimos años de su vida, y me produjo gran impresión, por ser yo muy joven, aquella pasmosa y artística facilidad de expresión. Como oradores prominentes,

los más altos valores del Parlamento de la «belle époque» fueron Vázquez de Mella, Maura y Canalejas, este último incorrecto, pero habilísimo. También recuerdo que estuve cerca de Dato, oyéndole pronunciar las últimas palabras de su vida parlamentaria en el Senado la misma tarde en que fue vilmente asesinado.

José María DELEYTO

Pág. 45.—EL ESPAÑOL

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

RUSIA Y OCCIDENTE DURANTE LENIN Y STALIN

Por George F. KENNAN

**RUSSIA
AND THE
WEST**
Under Lenin
and Stalin
**GEORGE F.
KENNAN**

LA calidad de experto en asuntos soviéticos es algo que no puede negar nadie a George F. Kennan, actual embajador de los Estados Unidos en Yugoslavia, y a quien su dominio de la lengua rusa le ha hecho representar a su país repetidas veces con carácter diplomático o técnico en la U. R. S. S. Una abundante bibliografía, algunos de cuyos volúmenes constituyen obras de auténtica vocación científica e investigadora, ilustran la especialidad de este hombre, que por encima de todo es un universitario y un escritor. Nuestra obra de esta semana, «Russia and the West under Lenin and Stalin», constituye su último trabajo sobre el tema, en el que, con admirable capacidad de síntesis y con un conocimiento sin igual, estudia las relaciones de la U. R. S. S. con los occidentales, como él mismo nos explica, «más que desde un punto de vista cronológico resaltado toda una serie de problemas y cuestiones de carácter fundamentales». El libro, que inicialmente no fue más que una serie de conferencias a la Universidad de Harvard, se lee con verdadera pasión y se puede suscribir casi íntegramente, aunque algunas veces se traslucen esas extrañas paradojas a que llega Kennan en su vida en determinadas ocasiones, con su afán de la permanente negociación con el enemigo, algo que resulta considerablemente extraño en una persona como él que revela hasta el máximo el grado de maldad y corrupción que existe en ese posible negociador.

KENNAN (George F.): «Russia and The West under Lenin and Stalin». Little Brown and Company. Boston. Toronto, 1961. 412 págs. 5,75.

EL 23 de agosto de 1939, Ribbentrop volaba a Moscú y emprendía unas negociaciones que duraban veinticuatro horas. Aquella misma noche se firmaba el Pacto Germano-Soviético de no agresión. Su publicación causó ante el mundo el efecto de una bomba, provocando la consternación en las Cancillerías occidentales, desconcierto entre los liberales occidentales amigos de la U. R. S. S. y el más extremo caos en los comunistas extranjeros, que durante seis años, de acuerdo con las directrices del Krenlim, habían seguido lo más violentamente posible la línea antinazi y denunciado en todos los sentidos a Hitler.

LA SIGNIFICACION DEL PACTO GERMANO-RUSO

Hitler aceptaba el Pacto dentro de los más fríos cálculos políticos y no ocultó ni negó nunca su responsabilidad en el mismo. Ribbentrop experi-

mentaba un apasionado y auténtico interés y lo consideraba como su triunfo personal. Con impulso casi frenético, Ribbentrop se entregó a las negociaciones que tuvieron lugar en la noche del 23 al 24 de agosto. La mayor parte de los puntos habían sido ya determinados por comunicaciones secretas anteriores y poco nuevo podía hacerse. El primero de los resultados fue la publicación de un texto del Pacto de no agresión, aparentemente inocuo, aunque significase un sensacional gesto político. Disponía de un protocolo secreto, cuyos efectos iba a conocer muy pronto el mundo expectante.

En efecto, en él se preveía la división de Europa oriental en esferas de influencia. A Rusia le correspondía Finlandia, los dos Estados bálticos de Estonia y Letonia y aproximadamente una mitad de Polonia, así como la provincia rumana de Besarabia. Todo lo que quedaba al Occidente pertenecía a Alemania.

Un mes más tarde, esta línea fue algo modificada a requerimiento soviético y con motivo de la segunda visita realizada por Ribbentrop a Moscú: Lituania, al igual que los otros dos Estados bálticos, fueron destinados a Rusia, mientras que Alemania recibió una porción mayor de Polonia.

No se puede apreciar en toda su trascendencia la división de Europa oriental si no nos damos cuenta de la extensión de la catástrofe que significó para todos los pueblos afectados. Su entrega en manos de dos grandes potencias, la Alemania nazi y la Rusia stalinista, fue una desgracia de primer orden que alcanzó a casi todo el mundo. Actuando desde motivos ideológicos completamente diferentes, tanto rusos como alemanes perpetraron repelentes crueldades en sus respectivas esferas de influencia. Los alemanes practicaron sus habituales medidas de sadismo y de exterminación contra los judíos y deliberadamente redujeron a la población entera polaca a un estado de miseria material y de terror. Los rusos tomaron sus acostumbradas represalias contra los «enemigos de clase» y deportaron a gentes inocentes al interior de Rusia, con tan violenta crueldad, que cientos de miles no pudieron sobrevivir. Para los tres países bálticos, la división significó inevitablemente el fin de la independencia nacional. En el caso de los estonianos, particularmente, constituyó la permanente dispersión de una gran parte de la población, la total pérdida de toda una nación de su suelo natural. Para los fineses fue una sangrienta y terrible guerra.

Lo que implicaba realmente el Pacto de no agresión de agosto de 1939 era la seguridad de que Alemania atacaría a Polonia una semana más tarde. Aunque es dudoso si Stalin había calculado que los ingleses y los franceses responderían a los alemanes, ciertamente no le produjo el más mínimo desagrado que ocurriera así; por el contrario, esto significaba lo mejor que podía ocurrir. Con ello se realizaban sus más anhelados sueños: no sólo se había producido una situación en la que Alemania se veía envuelta con las naciones occidentales en una guerra en la que Rusia pensaba permanecer neutral, sino que Stalin había logrado recuperar en

la negociación todas aquellas zonas que alguna vez formaron parte del Imperio ruso, pero que habían sido separadas de Rusia después de la primera guerra mundial. Ahora sólo le restaba sentarse y esperar que Alemania y las potencias occidentales se agotasen en una lucha fratricida en beneficio de Moscú, tal como Lenin lo había esperado en 1918.

Pero el mundo de las relaciones internacionales está lleno de sorpresas, y lo cierto es que, a pesar de todas sus esperanzas, Stalin no pudo permanecer ajeno a la segunda guerra mundial.

El describir cómo ocurrió todo esto constituye un capítulo de las relaciones germano-soviéticas que a mí por lo menos me ofrece una horrible fascinación. Y no sólo es fascinante, sino algunas veces deliciosamente cómico. Cómico en la manera irónica y desesperada que lo pueden ser los acontecimientos trágicos, cuando la medida de su tragedia es demasiado grande para abarcarla y el hombre se siente incapaz de reír y sólo puede experimentar una terrible desesperación.

LA EXTRAÑA PERSONALIDAD DE HITLER

Pensemos en las gentes más implicadas en esta historia. En el lado alemán, además de Ribbentrop, estaba, naturalmente, el propio Hitler. Varias veces señalo en este libro que la historia es generalmente escrita por los vencedores y que sería muy diferente si lo fuera por los vencidos. A menudo se habla de la angustia y la aversión que Hitler provocó entre las democracias y se le presenta de un modo que todos le conocemos como un instrumento loco y malvado. Me parece esto de lo más equivocado. Detrás de su bigote charlotesco y su mechón rebelde sobre la frente, detrás de sus violentos ataques verbales y de sus siniestros silencios, de sus apasionados discursos y sus momentáneas estulticias, de su evasiva mirada, detrás de los prejuicios, de su cinismo, de su total amoralidad de conducta, detrás de su tendencia a determinados errores estratégicos, había un estadista de unas cualidades nada corrientes: astucia, cálculo, realismo en muchos sentidos, dotado, como Stalin, de un gran poder de disimulo capaz de jugar todas sus cartas como le convenían, de comportarse resuelta y audazmente en sus decisiones y poseyendo un don que Stalin no poseía: la capacidad de arrastrar a los hombres hasta la más extrema devoción y entusiasmo por el poder de la palabra oral. Hitler era un hombre peligroso: fanático, brutal, irresponsable, capaz de la más extrema duplicidad, pero en modo alguno un cualquiera, y si se admite que el mal puede ser grande, entonces la calidad de la grandeza no se le puede negar.

En el lado ruso estaba Stalin, cauto, misterioso, de una crueldad implacable bajo una máscara de modesta afabilidad, afectada por enfermiza suspicacia hacia los que eran sus camaradas y amigos, pero capaz del más calculado realismo para negociar con los que consideraba sus adversarios ideológicos.

UN RETRATO DE STALIN

Stalin era un hombre—como lo demuestran treinta años de actividad pública—poseído de una insaciable vanidad y amor del poder, todo ello emparejado con un agudo sentido de su inferioridad y con una ardiente envidia por las cualidades que los otros poseían y a él le faltaban. Disponía, según parece, de una serie de cualidades inherentes a la raza circasiana, a la que pertenecía su padre: susceptibilidad desordenada, rencor sin límites, absoluta incapacidad para olvidar un insulto, por ligero que fuera, pero una gran paciencia y capacidad de disimulo para escoger el momento de la venganza. Se asegura que una vez afirmó que no había nada más delicioso como aprovechar el momento de la venganza, clavar la puñalada, regodearse en ella y luego marcharse a casa a dormir tranquilamente.

Ahora bien, también hay que hacer constar su extraordinario talento para las intrigas y tácticas políticas, para comportarse como un consumado actor, como un genial hipócrita, un maestro no sólo del oportunismo, sino de hacer las cosas gradualmente, de medir cuidadosamente lo que es posible hacer en cada ocasión. Era un maestro especialmente en hacer enfrentarse fuerzas y gentes para sacar con ello el máximo beneficio propio. Si él personalmente no introducía el cuchillo, hacía que otros lo hicieran por él.

Se trataba de un hombre que era capaz de llegar

a los límites de la más extraña criminalidad, un hombre ajeno por completo al amor o la compasión, un hombre junto al cual nadie se podía sentir seguro, un hombre cuya mano caía implacablemente contra cualquiera que no le era útil en un determinado momento, un hombre que era de los más peligrosos para aquellos que eran sus más íntimos colaboradores, porque le gustaba ser él solo el guardador de sus secretos y le disgustaba compartir recuerdos o responsabilidades con los demás, que todavía vivían y que disponían de lengua o conciencia y podían ser susceptibles de la debilidad humana del remordimiento o de la indiscreción.

Cuando se quieren determinar las acciones personales de Stalin todas ellas emergen en medio de la niebla de confusión, fragilidad e irrelevancia que a él le gustó rodearse durante toda su vida y que contrasta con los salvajes y misteriosos crímenes igualados. Resulta imposible enumerar la lista de los crímenes de este hombre. Trotsky afirma seriamente que Stalin envenenó a Lenin, y no hay dudas de que lo intentó. También es evidente que, o bien mató con sus propias manos a su mujer o que la incitó a suicidarse en su presencia. Igualmente puede afirmarse que dirigió el asesinato de su adjunto Kírov en 1934. El número de los dirigentes comunistas que murieron por incitación directa o indirecta de Stalin es algo que se escapa de todo cálculo. Hay por lo menos una media docena, incluyendo probablemente entre ellos al escritor Máximo Gorki y camaradas íntimos suyos como Sergio Ordshonokidne y A. A. Zdanov. Que el hombre que dejó caer su hacha contra el cráneo de Trotsky en Méjico lo hizo a instigación de Stalin es algo que está fuera de duda. Como respuesta a haberse opuesto más o menos a sus intenciones políticas en el XVII Congreso del Partido Comunista en 1934, Stalin mató en las sucesivas "purgas" de 1936 a 1938 a 1.108 de un total de 1.966 miembros de la Asamblea. De los participantes en el Comité Central elegido en este Congreso ejecutó a 98 de 139, una clara mayoría del organismo del que él sacaba su autoridad. Todas estas muertes eran sólo una fracción numérica de las que se producían en las "purgas" de aquellos años. La mayor parte de las víctimas eran altos funcionarios del partido, del Ejército soviético o del aparato administrativo.

Y no hemos hablado de las enormes bestialidades perpetradas por Stalin contra el hombre vulgar, principalmente en los procesos de colectivización, así como en las medidas tomadas en los tiempos de guerra. El número de víctimas en este campo de los que realmente perdieron sus vidas es de varios millones. Y no mencionamos los hogares deshechos, las infancias maltrechas y los millones de los que medio murieron.

Es probablemente demasiado pronto para trazar el balance de toda la obra de Stalin. Antes que nada se necesitaba saber con la debida perspectiva histórica hasta qué punto en todos estos problemas estaban implicados los intereses personales de Stalin o afectaban a toda Rusia. Y aun dentro de esta zona hay que dirimir cuándo estaba en juego el interés nacional de Rusia, hay que dirimir en qué extensión los problemas a que se dirigía Stalin eran auténticos problemas reales externos que tenían su origen en la naturaleza del mundo exterior ruso o que eran problemas creados inicialmente por la misma naturaleza de la diplomacia soviética. Dicho de otro modo, hasta qué punto Stalin luchaba en una competición inevitable de la vida internacional o hasta dónde era sólo capricho suyo.

Son interrogantes que resultan difícil de contestar y a las que, además, nunca se les podrá dar una respuesta absolutamente cierta, lo que no impide que sea muy útil comparar a Stalin con su inmediato antecesor para ver sus semejanzas y sus diferencias. Estas últimas no son nada fácil de identificar, pues en muchos casos aunque lo fueran por motivos y matices distintos eran completamente idénticos. Lenin era también un maestro de las intrigas en el partido; igualmente era capaz de una crueldad implacable y no daba merced para eliminar a aquellos que estaban en desacuerdo con él o que consideraba entorpecerían el camino del partido. No menos que Stalin adoptó una actitud de invariable hostilidad contra Occidente, y como las potencias occidentales fueron siempre más fuertes que Rusia durante su vida, basó toda su política en la esperanza de dividir las entre ellas y de enfrentar las unas con las otras.

De todos modos existen significativas diferencias. Lenin era un hombre sin complejo de inferioridad.

De buena familia, bien educado y dotado de brillantez intelectual. Nunca dudó de que le respetaban y admiraban sus colaboradores. Estas circunstancias y otras basadas siempre en un clima de mayor afecto en las relaciones humanas hacían que la diplomacia leninista fuese más variada y distinta que la staliniana.

LA RUPTURA DEL PACTO

El ataque alemán fue desencadenado en la noche del 21 al 22 de junio de 1941. El desgraciado embajador alemán en Moscú, conde Schullenberg, un prudente y eficaz embajador, que había intentado en vano disuadir a Hitler de su aventura rusa y que moriría antes de que terminase la guerra en un campo nazi, fue obligado a visitar a Molotov en medio de la noche para comunicarle la agresión alemana. La respuesta de Molotov a esta desconcertante noticia es todo un compendio de la espantosa hipocresía que caracterizaba las relaciones germano-rusas: "¿Realmente cree usted que merecíamos esto?" Así hablaba este viejo y glacial representante del régimen que hacía muy poco había atacado a la vecina Finlandia, anexionado tres países que no lo querían y deportado a centenares de millares de habitantes de Polonia oriental bajo unas condiciones de provocante crueldad.

Se trata de un cinismo sólo superado por la actitud de Stalin un año o dos después durante un banquete celebrado con diversos políticos aliados. Stalin, a quien le deleitaba humillar a sus propios asociados en tales ocasiones, le propuso un brindis a Molotov, a quien le dijo: "Molotov, levántate y hables de tu Pacto con los alemanes."

El ataque alemán significó el fracaso del esfuerzo emprendido por Stalin para concluir el Pacto de no agresión de 1939, es decir, el de permanecer alejados de la guerra europea o por lo menos hasta el momento en que alemanes y occidentales hubiesen agotado sus fuerzas los unos frente a los otros. ¿Por qué entonces Stalin, contrariamente a las esperanzas que tenía puestas, falló al final en mantener su neutralidad y en sacar el beneficio que esperaba?

Antes que nada, se debió al inesperado curso que tomó la guerra en Occidente. Por una de esas curiosas contradicciones de que la historia está llena, ya fuese por la debilidad o por la fortaleza de los occidentales, Hitler decidió volver todo su potencial contra Rusia. Si Francia no hubiese caído tan fácilmente o si Inglaterra no hubiese resistido del modo como lo hizo, es muy probable que el ataque alemán contra Rusia no se habría producido jamás.

Pero existían otras razones para el fracaso del pacto de no agresión. Una era la extrema desconfianza con que Hitler en todas las ocasiones miraba a sus aliados soviéticos en el Pacto. Jamás tuvo Hitler confianza alguna en la duración de los acuerdos. Solamente unos días después del segundo viaje de Ribbentrop a Moscú, en septiembre de 1939, Hitler expresaba muy claramente su falta de confianza en unas instrucciones dadas a sus mandos militares, afirmando que nadie podía garantizar la neutralidad de Rusia.

Uno se pregunta en seguida: ¿Esta desconfianza estaba justificada en la conducta del Gobierno soviético? ¿O era sólo un reflejo del cinismo sin límites de Hitler y su desconfianza de todos los Pactos en general? ¿Las cosas habrían sido distintas con una Rusia no comunista?

Se trata de unas interrogantes muy graves como para contestarlas a la ligera y además cualquier contestación que se les dé se basará siempre en hipótesis. Nadie puede negar multitud de reforcimientos en la conducta moscovita respecto de los nazis, los mismos rasgos negativos de la diplomacia soviética que luego se hicieron todavía más evidentes en el caso de las relaciones rusas con Occidente: el mismo misterio y astucia, la total falta de buena fe, la avidez territorial y política y la aplicación de un método diplomático caracterizado por la terca reiteración de posiciones preconcebidas y exigencias rígidas que por cualquier cambio de opiniones flexibles y razonadas. Que estos aspectos de la diplomacia soviética irritaban a los alemanes como irritan hoy a los occidentales es indiscutible. Ahora bien, si la ausencia de estas características habría hecho cambiar de opinión a Hitler es algo ya menos cierto. Las descaradas exigencias moscovitas para controlar los Balcanes enfurecieron a Hitler e influyeron no poco en sus cálculos de 1941; pero Moscú, si se hubiese abstenido de estas exigencias nadie

puede decir si hubiera conseguido su inmunidad para un ataque alemán.

Sólo hay algo manifiesto, y es que la Rusia staliniana no estaba conformada para ser una aliada segura y solvente para nadie, fuesen los occidentales o la Alemania nazi. El último propósito de la Rusia staliniana era contrario a las finalidades bélicas de los dos grandes beligerantes occidentales. Hitler, con su brutal realismo, se dio cuenta de esto y desde el principio reconoció que la inseguridad de las relaciones germano-soviéticas sólo servirían para un momento determinado y que luego habría que ponerles fin.

Las potencias occidentales también se dieron clara cuenta de esto por sus relaciones con Rusia en 1930 e incluso todavía más por la conducta rusa entre 1941 y 1942. Ahora bien, todo el sentido de realismo que podría haber en la opinión democrática en 1941 se vio empañado y oscurecido por la fuerza pasional que desató en ellas su conflicto con Alemania. Por ello la opinión occidental encontró sumamente fácil olvidar, después del ataque de Hitler a Rusia, las lecciones que había aprendido de la manera que tenía la U. R. S. S. para comportarse como aliado.

RUSIA Y LOS OCCIDENTALES

Cuando uno vuelve los ojos hacia los años de la segunda guerra mundial, cuando Rusia y los occidentales luchaban contra un enemigo común o por lo menos realizaban un esfuerzo militar simultáneo, y cuando uno reflexiona sobre todo lo que ha ocurrido desde entonces, le parece que han pasado cien años por lo rápido que se han venido abajo tantas actitudes políticas y emocionales.

Nada tiene de extraño que la diplomacia de las potencias occidentales haya sido tan sometida a controversia. Después de todo, Rusia se vio envuelta en la segunda guerra mundial de una manera que ella tuvo que asumir automáticamente. Había intentado permanecer alejada del conflicto sobre las bases de la negociación con los que la habían originado inicialmente. Su negociación presuponia el compartir el botín con el agresor como recompensa a su benévola aprobación de la agresión. El negocio les había salido mal, pues las suposiciones sobre las que descansaba habían fallado y el agresor se había vuelto contra sus mismos cómplices y Rusia se vio ella misma víctima del ataque. Si en 1941 se encontró de pronto luchando en el mismo bando que sus aliados occidentales, esto no se debía ciertamente a la lección de sus dirigentes políticos. Ellos no habían deseado este camino e incluso habían hecho cuanto estaba en su mano para evitarlo. No seleccionaron a las potencias occidentales como aliados y en los meses anteriores a su involuntario enredo habían mostrado no sólo una absoluta falta de preocupación, sino en cierto modo una abierta hostilidad para los intereses de los Gobiernos occidentales y los de sus pueblos.

Dadas estas circunstancias, se podría suponer fácilmente que no existían razones particulares para el agradecimiento o la predisposición hacia los que ahora se encontraron mortalmente asociados en la lucha militar contra Hitler y que tampoco nada hacía esperar que ellos deberían recibir especiales gracias o recompensas por su asociación en el esfuerzo militar a que les obligaba su propia defensa.

Nada afectaba a esta situación en principio la cuestión de si los esfuerzos de defensa por su parte excedían o no a los que realizaban simultáneamente los aliados occidentales. Era algo que no obligaba a nada porque a todos era manifiesto que en estas circunstancias cada parte no debía ser árbitro exclusivo de lo que sus intereses requerían.

Cuando uno piensa en todo esto y ve luego que Rusia salió del conflicto militar en posesión de media Europa, para no mencionar sus ganancias en el Extremo Oriente, y cuando uno reflexionaba que todo esto ocurrió con la aquiescencia, si no con la bendición de los aliados occidentales en el momento, uno debe sorprenderse que las gentes de Occidente se hayan planteado clara e insistentemente la pregunta: ¿Por qué?

Porque no basta atribuirlo a la diplomacia soviética. Las gentes hablan sobre el ser de Rusia como un enigma envuelto en misterio, pero a mí me parece que esto es algo excesivo. Los objetivos de la diplomacia soviética, por lo menos en el teatro europeo, me han parecido siempre muy claros y simples.

HACIA UNA REFORMA DE ESTRUCTURAS

EL deseo y la firme voluntad de conseguir a través de la gestión política el máximo bien común posible resaltan con una insistencia significativa en el Mensaje del Caudillo difundido a través de Radio Nacional de España el pasado día 30. Se trata de fijar con claridad meridiana los supuestos básicos de la acción política desarrollada a través del Movimiento Nacional, que tiene por principal misión crear una España en la que el interés general de la sociedad prevalezca de forma indiscutible sobre la suma de los intereses parciales. Es esto una premisa fundamental que está en la base de los propósitos que alientan la actual y fecunda etapa española.

Pero sobre otros muchísimos aspectos igualmente interesantes y de suma actualidad abordados por el Jefe del Estado en su Mensaje de fin de año, nos interesa resaltar los párrafos referentes al necesario cambio de estructuras a través de la expansión máxima de los postulados del Movimiento. Afirma el Caudillo que "los fundamentos sustanciales que dan origen a la sociedad imponen al Estado la obligación de mantener una concepción moral y política de fines concretos, que han de ser conseguidos mediante un plan y método práctico de realizaciones estimuladas y, en los casos que fuere conveniente, impuestas por la autoridad". Estas palabras contienen toda una formulación política que fija los límites entre la autoridad y la libre iniciativa sobre la base de que ésta nunca debe ser anulada por el Estado, pero sí estimulada y en algunas ocasiones forzada por aquélla. De esta forma se consigue un perfecto equilibrio entre las posiciones doctrinales del totalitarismo comunista y del liberalismo, involucrando al Estado en un quehacer político cuyo objetivo es sencillamente conseguir el mayor bien común posible para toda la sociedad.

Insiste el Caudillo en este aspecto cuando afirma que "pesan sobre la iniciativa privada responsabilidades muy graves y directas en cuanto a la multiplicación de los bienes y a la participación equitativa de todos en los beneficios". Pero a continuación señala el inmenso campo de actuación del Estado para atender aquellas necesidades que no pueden ser debidamente cubiertas por la iniciativa privada y, sobre todo, para impedir que la propiedad privada, en aquello que es básico para el desarrollo general del país, constituya un freno o una desviación de ese desarrollo. Para ello, dice el Caudillo, "es imprescindible que la economía se haya sometido a un orden moral y político que ha de estar concebido y dirigido al servicio del fin próximo y último de la persona humana.

Se trata, pues, de "humanizar" la economía y de establecer un decálogo moral y político por el que habrán de regirse todas las fuerzas económicas: hacer ver a estas fuerzas que tienen por delante un vastísimo programa social que cumplir y disponer los instrumentos necesarios para que en ningún caso puedan eludir este cumplimiento. Para ello, como muy bien ha dicho Franco, no sirven las viejas estructuras económicas del capitalismo liberal, sino que se impone una reforma a fondo de sus estructuras.

El planteamiento del problema de forma tan clara es una demostración más de la honda sabiduría política del hombre que viene rigiendo los destinos de España y del honrado empeño por conse-

guir una etapa de bienestar en la que participen todos los españoles. Porque para sujetar a las fuerzas determinantes de un sistema económico a todo un orden moral y político para hacer que contribuyan del modo más eficaz y expedito a ese bien común que se propugna, no sirve el convertir en sagrada ley la libertad de acción de esas fuerzas, sino el disponer los medios necesarios para que se establezca la colaboración necesaria y resulte de ello el fin que se persigue. Es decir, no sirve el capitalismo liberal, sino que es necesario llegar al máximo desarrollo de las posibilidades que se contienen en la doctrina del Movimiento Nacional.

Concreta a continuación el Caudillo los afanes del momento en la necesidad de garantizar la redención del campo español, abundando en las ideas expuestas en uno de sus magníficos discursos pronunciados en Burgos en el pasado mes de octubre, y siguiendo en una entrañable línea de acción desarrollada por el Movimiento desde sus momentos fundacionales. "Está en juego—ha dicho Francisco Franco—la justicia, la solidificación de un orden social cristiano, la elevación armónica de nuestra economía y la vida libre y decorosa de millones de españoles." Y no ha de temblar por ello el pulso de nuestro invicto Caudillo en esta importante y decisiva batalla, pese a las dificultades, obstáculos y negligencias que pudieran presentarse en el desarrollo de la misma. El objetivo ha ido igualmente señalado: conquistar en el menor tiempo posible dos millones de hectáreas de nuevos regadíos para devolver a los pastizales y a la ganadería los eriales y las zonas marginales que actualmente gravitan de forma determinante en la escasa productividad de algunos de nuestros sectores agrícolas.

La obra a realizar se abre, pues, como un horizonte inabarcable, para los afanes españoles. No se trata de estructurar planes utópicos, sino de señalar a toda una nación dónde está la meta y cuál es el camino a seguir. El propio Caudillo nos ha advertido de los problemas que implica esta ambiciosa reforma económica, pero ha demostrado con cifras en la mano cómo el pueblo español está actualmente en condiciones de garantizar que este plan será llevado a cabo sin quebranto de ningún derecho legítimo, pero también sin vacilaciones ni debilidades.

La economía española acaba de rebasar una etapa que le permitirá lanzarse al vuelo sin lastres en las alas y remontarse de forma decidida a las altas esferas del desarrollo y la expansión. Los tiempos heroicos en que había que atender a nuestra economía sin la ayuda de nadie e incluso con las deliberadas y repetidas obstrucciones de otros países han quedado definitivamente atrás, como ha quedado también atrás la etapa de estabilización monetaria. Nos encontramos ahora en el momento inicial de un formidable desarrollo económico que ha de situar a España al mismo nivel de prosperidad que los países más avanzados. No se trata ya de improvisar sobre la marcha, ni de urgir soluciones momentáneas a problemas acuciantes, sino de llevar a cabo una reforma estructural para servir mejor y más eficazmente a nuestro empeño de crecimiento. Como ha dicho Francisco Franco en su Mensaje, "se abre un hermoso horizonte de esperanzas que haremos realidad con nuestro trabajo y con nuestra fe".

LA DERROTA POR DESERCIÓN

EN su Mensaje de fin de año a los españoles ha dedicado el Caudillo prudente espacio, como en otras ocasiones análogas, al examen de la situación internacional. Su análisis, profundo y certero, incide sobre un panorama francamente desolador, lo que hace resaltar aún más el saldo positivo de las realizaciones españolas durante el año que acaba de fenecer. La paz de España frente a los disturbios sangrientos que salpican el mapamundi, nuestra unidad contrapuesta a la división radical del globo, el sosiego de un caminar firme hacia metas previstas enfrentado a la desorientación general de los pueblos, la fe en los propios destinos frente al desvarío y los titubeos generalizados: tal es el esquema de los agudos contrastes que una mirada serena puede percibir y del que dan fe los testimonios de millones de visitantes que durante 1961 han recorrido nuestro país.

En la objetiva crítica del Caudillo destaca como suceso primordial del año el reconocimiento de la criminalidad del régimen soviético por los propios jerifaltes que ahora detentan el poder. La culminación de la lucha interna por el mando que se ha producido recientemente en la URSS ha conducido, paradójicamente, a la pintoresca situación de que el mundo vea proclamadas ahora por Moscú las verdades denunciadas sin cesar desde hace veinticinco años por España. La voz de Franco, que es hoy la misma de siempre, cobra por ello ante los ojos del mundo político internacional un relieve extraordinario, por cuanto él, Caudillo en la guerra y en la paz, no ha cejado jamás en el empeño de mostrar la verdad que trasciende del suceder de los días. En su día, cuando España corrió el riesgo de perderse, señaló a los cuatro vientos de la rosa el auténtico carácter de la contienda entablada sobre la Península. Después denunció el absurdo planteamiento de la segunda guerra mundial y, consecuentemente, nos proporcionó la oportunidad y el honor de estar presentes en el verdadero frente de batalla; otro ejemplo que el mundo no supo aprovechar, y así el «telón de acero» pudo caer poco después, mucho más acá, sobre la mitad de la desvalida Europa. Ahora, también en medio de una desorientación general, Franco acaba de afirmar que «la paz a cualquier precio es inmorales» y que el resquebrajamiento del bloque comunista no autoriza a Occidente «a bajar la guardia ante la amenaza soviética».

Atención a estas palabras de Francisco Franco: «Si a la ideología comunista no se responde con una doctrina política y una ordenación económica-social, por igual superadora del marxismo materialista y del capitalismo liberal, la versión nacionalista del comunismo puede extenderse a amplias zonas de América y del continente africano». Lleva el mundo escuchando por veinticinco años la voz de Franco y, por desgracia, no siempre se ha querido reconocer toda la lucidez de su pensamiento, hasta que los acontecimientos colmaron de razón el valor de sus predicciones. En los últimos días de 1961 nos habla ahora del tremendo riesgo de un «nacionalismo comunista», del que dice textualmente que es «una

versión más peligrosa aún, pues su virtualidad proselitista resulta acrecentada por el valor emocional que encierra siempre toda exaltación de lo nacional». No hay ningún arcano ni caben interpretaciones torcidas a tales frases. El mundo occidental, la cristiandad entera, pelagra, y puede caer toda nuestra civilización víctima de los egoísmos personales o de grupo, de la ceguera y falta de flexibilidad mental que se acusa en muchos círculos de Occidente, de la carencia de sensibilidad para otear los orígenes de la mayor amenaza que padeció jamás la Humanidad.

La paz a cualquier precio es siempre inmoral, claro está. «Justamente, porque es la derrota por deserción.» Como siempre, Franco delimita con jabuloso rigor de expresión el planteamiento de las cuestiones más graves: «No se trata de provocar situaciones límite, sino más bien de que no se continúen rebasando los límites en los que aún sea posible la defensa del Occidente». Y señala los caminos de dicha defensa. En primer lugar, la necesidad ya aludida en esta ocasión, como muchas veces antes de ahora, de convenir en que la amenaza es fundamentalmente doctrinal, ideológica, y que será preciso dar la batalla en este campo con valor, sinceridad y generoso impulso; con un sentido cristiano de la vida, en suma. En segundo lugar, y puesto que la lucha no se plantea ya entre naciones, sino entre bloques de naciones, entre comunidades humanas más complejas que en cualquier coyuntura histórica anterior, se impone la solidaridad inquebrantable de los pueblos afines. «Dentro de cada uno de estos bloques, si una nación se encuentra en peligro, todas las de su área lo están también. El interés legítimo de uno es también el de los demás. Importa, por tanto, que el vecino sea fuerte y potente.» Como se ve, la marcha de la Historia demanda actitudes nuevas y sería locura aferrarse a viejos prejuicios. Y la consecuencia inmediata es que entre aliados no pueden haber celos, ni indiferencias, ni abandonos. Si la Organización de Naciones Unidas, por sus vicios de origen, por sus debilidades estructurales, por sus dejaciones, se muestra incapaz de garantizar al débil contra la agresión del fuerte, habrá que prepararse para que la fuerza de la razón prevalezca de uno u otro modo.

Es una triste situación la del mundo, en la que España no ha tenido la más mínima participación, como nos ha recordado Franco. Los riesgos son inmensos, «pero nada tiene consecuencias tan catastróficas como lo que pueda destruir la moral en las propias fuerzas y en las de aquellos aliados que combaten a nuestro lado». Un buen ejemplo a este respecto, aleccionador para muchos, es la Península Ibérica, unida en fines y propósitos, insobornables sus dos pueblos hermanos y fieles cumplidores de lo pactado. Si el Occidente vuelve a respetar y no sólo parcialmente los principios que marcaron su ser y otorga la primacía a los valores del espíritu, como España ha hecho norma de su política, la victoria le sonreirá al final. A nosotros, con palabras de Francisco Franco, «para la causa de la verdad y del bien seguirán todos encontrándonos en nuestro sitio, alertas, serenos y en forma».

ES un poco increíble el desconocimiento que existe de Portugal entre los españoles, más alicionados cuando se trata de salir fuera de su Patria a tomar el camino de Italia, Francia, Suiza o Alemania. Pero de algo se conviene en seguida el español que visita por vez primera las tierras portuguesas: de que difícilmente podrá encontrar un pueblo más hospitalario, cortés y atento.

Por las circunstancias políticas de todos conocidas por que atraviesa Portugal en estos instantes, la presencia de los españoles es más cordialmente acogida aún. Saben que en España tienen quienes les comprenden en estas horas de sufrimiento y quienes les han alentado en estos finales de año:

—Los españoles son ahora nuestros únicos verdaderos amigos.

Esta misma frase con ligeras variantes me la han dicho gentes de muy diversa condición social: Pedro, el camarero; la vendedora de periódicos del quiosco de la plaza de Rocío; el cobrador del autobús que lleva hasta las cercanías de la Torre de Belén; Joao, un nativo de las islas de Cabo Verde que trabaja en los Servicios Estatales de Estadística; la vendedora de postales del castillo de San Jorge; el librero, el que vende tabaco... Es opinión unánime en Lisboa.

FIN DE AÑO TRISTE Y LLUVIOSO

Una Lisboa triste y preocupada es la que se aparece al viajero que ha llegado a la capital portuguesa en los días finales del año. Año triste, de graves problemas políticos, de esos cuya solución no es fácil ni se puedan resolver en poco tiempo.

Y es de lamentar esta tristeza en ciudad tan bella y diversa como es Lisboa. Grande, sin llegar a ser agobiadora; moderna, sin alarde de ello; pintoresca, al lado de gran urbe, y simpática en todos los aspectos posibles.

Todas las calles, plazas y edificios del centro ciudadano están ahora llenos de pasquines alusivos a la tragedia de Goa. Grandes carteles blancos, rosas o crema sobre los que destacan gruesos caracteres de imprenta con leyendas conculcantes a la invasión:

"Los portugueses no traicionarán cuatro siglos de autodeterminación en Goa". "Goa es tierra portuguesa", "Goa, luz de Occidente en tierras orientales", "La presencia de Portugal en Goa permanecerá para vergüenza de Nehru y de su cínico pacifismo", "Ninguno perdonaría a los gobernantes que cediesen a presiones injustas y no defendiesen a sus conciudadanos de Goa".

Estos son algunos ejemplos de los carteles que llenan todas las paredes de Lisboa. Al lado de ellos, pequeños dibujos tirados

FIN DE AÑO TRISTE EN LISBOA

“LOS ESPAÑOLES SON NUESTROS UNICOS AMIGOS VERDADEROS”



“El drama es igual para todos”. No existe portugués a quien no hayan afectado los sucesos de Goa

urgentemente en multicopistas aluden a los trompicones de la O. N. U. y a la hipócrita actitud de algunos de los más antiguos aliados de Portugal.

Las circunstancias nacionales e internacionales no eran de las más felices para el país portugués. Por ello se comprende que el Gobierno decretase la supresión de todas las manifestaciones de alegría con las que habitualmente se celebra la entrada del año nuevo.

LA LLEGADA DEL PAQUEBOTE «INDIA»

El río Tajo en Lisboa no es ese cauce hondo y peñasco de Toledo, ni siquiera ese remansado y verdoso de Aranjuez. El «Padre Tajo» es en Lisboa casi mar, ancho estuario entre distantes orillas, en las que el agua barrosa del río se mezcla ya con las olas marinas. La ciudad se eleva por las colinas de la margen derecha y las instalaciones portuarias se suceden a lo largo de muchos kilómetros. Grúas, factorías industriales, almacenes de mercancías, muestran algo de la pujanza y riqueza portuguesas.

Es impresionante pasear a lo largo de este puerto fluvial, en el que se concentra el laborioso afán de varios siglos, pues al lado de los más modernos almacenes frigoríficos vemos el Monasterio de los Jerónimos o la Torre de Belén, filigrana manuelina, cercana a las fundiciones y los silos.

El puerto tiene varias estaciones de atraque de barcos y desembarque de pasajeros, pero tal vez la más importante sea la estación marítima de Alcántara.

A las siete y media de la tarde



Llegada del paquebote «India», con quinientos veinticinco familiares de los combatientes de Goa. Arriba, otros portugueses de los territorios indios descienden del avión

del día 30 de diciembre la afluencia de personas a la estación de Alcántara era de muchos miles. No eran sólo familiares que esperaban la llegada de un barco más, eran también muchos portugueses que con su presencia querían manifestar a los que llegaban su adhesión en los momentos tristes, su solidaridad nacional ante la tragedia, porque los que llegaban eran los evacuados de Goa y lo hacían a bordo del paquebote «India».

525 PASAJEROS, EN SU GRAN MAYORÍA MUJERES Y NIÑOS

Para los que han presenciado una escena similar saben que toda posible descripción de la rítmica es poco menos que imposible. Los sollozos, las voces, el gesticular nervioso, las lágrimas y los desmayos de la emoción, todo se mezcla y pone su nota de crispación en los rostros de los que llegan y los que esperan.

Emoción contenida que luego se traduce en frenéticos abrazos, preguntas sin sentido, más lágrimas. En la llegada del «India» estaba más que justificado este recibimiento, ya que a bordo de la gran nave viajaban 525 pasajeros que, excepto doce hombres, eran todos mujeres y niños de militares y funcionarios residentes en Goa.

Familias separadas por la invasión de un territorio que es portugués desde hace más de cuatrocientos años. A la emoción propia de la llegada se une la tristeza de los muertos habidos entre los soldados y la inquietud por el destino de los prisioneros que han quedado allí.

El «India» atraca justo enfrente de la gran escultura del Corazón de Jesús, que eleva su altísima silueta en la orilla de enfrente. El monumento es de más de cien metros de altura y está coronado por una gigantesca estatua de Jesucristo con los brazos abiertos en cruz. En la noche lluviosa la escultura está iluminada por focos de luz amarillenta y se destaca en las sombras del cielo como milagrosa aparición. Esta imagen de Jesús con los brazos en espera es la primera visión que los pasajeros tienen de su capital.

LA RAPIDA EVACUACION FAMILIAR

La presencia de altas jerarquías de la nación da singular realce a la llegada de los evacuados de Goa. Evacuación efectuada con toda rapidez y ante la alarma de las noticias fronterizas que culminaron en la invasión del territorio goés por las fuerzas indias. El barco partió del puerto de Mormugao el día 31 del pasado mes de diciembre y ha llegado a Lisboa el 30 por la noche.

Frente al ya citado monumento del Corazón de Jesús, en las otras colinas de la ciudad de Lisboa se

adivina como telón de fondo un comentario negro de cipreses y blanco de mármoles. En la gran distancia en línea recta que va desde el monumento al cementerio, casi justo en el centro de estos dos extremos es donde está la estación marítima de Alcántara, en la que atracó el «India». Un paquebote grande, pintado de color crema claro y con su grandísima chimenea, destacaba al exterior por un negro intenso.

Comienza el desembarco de los pasajeros, de las familias de los que han quedado allí prisioneros de su deber, o de los mil y pico que han muerto en estos días defendiendo a su patria.

Entre los que llegan y los que aguardan se entablan los entrecortados diálogos, en los cuales las lágrimas dicen más que las palabras. No todos los pasajeros pueden bajar por su pie, pues dos de las señoras han dado a luz durante la travesía. Damas de la Cruz Roja, del Movimiento Nacional Femenino, atienden a los recién llegados y les entregan ropas, regalos y primeros socorros.

UN CLAMOR UNANIME

Es difícil entre tanta gente y tantas voces dominadas por la emoción entender bien lo que dicen los llegados. Sólo cuando al-



Calles de la Lisboa antigua, donde se canta el fado, ese emocionante lamento hecho canción

gún locutor de la radio acerca el micrófono a los evacuados de Goa y les hace preguntas concretas es cuando se pueden entender las palabras. Les preguntan sus nombres y sus circunstancias personales especiales, pero todos responden casi lo mismo, como esa anónima pasajera que dijo:

—¿Qué importa quién soy, qué importa mi nombre? El drama es igual para todos nosotros... Estábamos en nuestra tierra, en nuestras casas, y nos dijeron que era preciso salir de allí, dejarlo todo. Fuimos acosados por fieras y tuvimos que huir de las fieras...

Familias que todo lo han dejado, que ni siquiera tienen familias en la metrópoli, y para las que se han acondicionado alojamientos provisionales en los edificios de las colonias escolares cercanas a Estoril.

Un clamor unánime se escucha entre los que llegan y los que han salido a recibirlos. Lo que más les duele no es el despojo en sí, más aún la manera ínicua en que ha sido perpetrado. Porque Goa no es materialmente vital para los portugueses, pero constituía una satisfacción moral el conservar aquellos territorios que fueron descubiertos y colonizados por portugueses hace más de cuatrocientos años. Y evangelizados por un español, que después subiría a los altares con el nombre de San Francisco Javier.

Comienzan a bajarse los ajuares, los muebles humildes, los baúles de chapa metálica policromada, los colchones, los juguetes de los niños, las máquinas de coser. Todos los bultos llevan un nombre, ¿destino?, por lo pronto, Lisboa.

TRISTE Y LLUVIOSA NOCHE FINAL DE AÑO

El portugués es sentimental y de gran finura espiritual; no gusta de las violencias y goza más que nada obsequiando a sus huéspedes, a sus amigos. Por ello todos se disculpan ante los extranjeros de la tristeza de la noche final de 1961, año triste para los portugueses:

—Estamos de luto; este año no podemos festejarlo como a nosotros nos gusta.

El Gobierno ha invitado a los portugueses que se abstengan de celebraciones callejeras en vista de las circunstancias que concurren. No hubiera sido precisa la prohibición, pues es algo que está en el ánimo de todos ellos.

Tal vez el simbolismo pueda parecer facilón, pero lo cierto es como si también la naturaleza participase de ese duelo nacional, y las horas finales de 1961 son bajo las incasantes lágrimas de la lluvia. Lluvia torrencial que cae sobre esta plaza del Rocío, que viene a ser como la Puerta del Sol madrileña, y obliga a los escasos transeúntes a refugiarse bajo los soportales o los toldos.

En las salas de fiesta si han sido autorizados los espectáculos habituales, pero allí también se respira el mismo ambiente de tristeza y preocupación. Lo más concurrido de todo son las iglesias, que han celebrado misas de media noche; allí sí que las lágrimas han corrido sin recato y las oraciones y cánticos sonaban con más unción que nunca.

EL FADO «NO ES CANCIÓN DE VENCIDOS»

Debo a un buen amigo lisboeta

el conocimiento de uno de esos lugares que gusta de encontrar por su autenticidad y verdadero tipismo. Casas donde se cantan fados hay varias en Lisboa: locales más o menos elegantes, más aptos para turistas poco entendidos que para los verdaderos gustadores de esta dramática canción que es el fado.

Pero Cesária es un pequeño local donde se pueden escuchar los mejores fados de Lisboa, en un verdadero ambiente sin mixtificaciones. Esta casa de fados es modesta en su presentación y en su decorado; unas habitaciones bajas de techo, con unas cuantas mesas redondas y banquetas alrededor. Incluido en la consumición se puede pedir un chorizo, que es asado sobre un plato con aguardiente al que se prende llama. También puede comerse ensalada de aceitunas, negras con bacalao asado y rodajitas de ajo. Todo ello con vino tinto o rosado de la tierra.

El fado hay que escucharlo en estos lugares auténticos, pues como nuestro cante hondo no admite tabladros de salas de fiesta ni escenarios de teatro. Son varios los intérpretes, siempre acompañados por músicos que pulsan guitarras y bandurrias. Si el cantante es hombre, cantará con las manos metidas en los bolsillos y dirigiéndose alternativamente a un lado y otro de la concurrencia. Si es mujer, se adorna con un pequeño mantoncillo de flecos sobre los hombros.

De todos los fadistas que he escuchado ninguno me ha conmovido tanto como José Pereira, un hombre ya maduro, de manos callosas, pero que canta con una verdad y una emoción contagiosa. El no era profesional del fado hasta hace muy poco; trabaja en talleres de pintura para barcos de pesca y sólo entre sus compañeros artesanos y pescadores era conocido. Pero llegó el I Concurso del Fado, celebrado en Lisboa este mismo año, y el ganador fue un desconocido, un hombre entrado en años que canta desgarrándose en cada canción, llegando hasta lo más profundo del sentimiento popular:

No es canción de vencidos; es mentira, mis señores; quien canta el fado y trabaja, sólo son los vencedores.

Y José Pereira me ha dado su tarjeta de visita, en la que, bajo su nombre, se lee: "Pintor da construção naval". Trabaja y canta el fado; por eso es vencedor y por eso sus versos conmovidos llegaban al corazón y del corazón a los ojos de todos los que le escuchábamos en estas horas finales del año 1961. Año triste para los queridos hermanos peninsulares.

RAMIREZ DE LUCAS
(Desde Lisboa)



El trabajador de la construcción naval José Pereira, ganador del Concurso de Fados 1961, actuando durante las competiciones

LAS MIL Y UNA ACTIVIDADES DE CARLOS CARLOS FERRER

DE PASTOR DE CABRAS A ILUSIONISTA



Carlos Ferrer actúa en la Plaza Mayor del Pueblo Español, de Barcelona, como ilusionista

TERNURA Y ESTILO EN LAS ESCULTURAS DEL ARTISTA BARCELONES

LOS magnates florentinos y sieneses no podían sospechar que aquel hombre de mirada penetrante que disputaban todos para que decorara sus palacios y los templos, hubiera sido pastor en uno de los pueblecitos más pequeños de Siena. Aquel hombre era Giotto, pintor del trecento italiano, que había roto con todos los convencionalismos y rigidez del arte bizantino.

Su biografía nos habla de un muchacho que cuidaba cabras y ovejas por los montes de Bandone. Con todo cariño iba copiando sobre las pizarras y los mármoles que encontraba cada una de las ovejas que él poseía y él adoraba. Y fue un maestro de Florencia quien pasó una vez por Bandone y se fijó en el pastor. Se fijó en

los grabados que hacía con todo realismo, representando a las ovejas en todas las actitudes que adoptan comúnmente. Giotto pasó a estudiar al taller de Cimabue, y después de varios años de intensa formación, él mismo formó su propia escuela y dio al arte los monumentos que de él se conservan. Figura humilde como era, no es de extrañar que sus pinturas preferidas fueran las de San Francisco de Asís, humilde como él, amigo de la Naturaleza, de los pájaros, de los asnos, de las ovejas, y que ese amor con que hacía todas las cosas lo llevara a la cumbre de la gloria y a ser el pintor que todos los siglos posteriores estudiaron.

Hoy, repasando las obras de un joven escultor barcelonés, Carlos

Carlo Ferrer, me atrevo a compararlo, sin no en gloria y en importancia, sí en tesón y analogía de vida con aquel maestro del trecento. Tenía ocho años cuando salía por los montes de Tordera a cuidar el rebaño de cabras que sus padres le habían encomendado. Abajo quedaba el pueblo sumido en la brisa mediterránea, arriba sonaban los silbidos de los demás muchachos que, como él, cuidaban su rebaño. Carlos se pasaba muchas horas sumido en la meditación y en la contemplación de los objetos que le rodeaban. Miraba con ternura cada una de sus cabras, al perro guardián que saltaba por las rocas, a las urracas y a los gorriones que volaban sobre sus cabezas. Y aquellas horas pasadas en la meditación y en

la contemplación las llamaba él grabando con la punta de la navaja delicadas figuras sobre las cortezas de los árboles. Aún ahora conserva Carlos aquel bastón que tenía de pequeño y que remataba en una cabeza de perro. Allí pasó Carlos otros ocho años impregnándose en el sentido místico de la Naturaleza. Aún ahora lleva muy dentro la vida de los pastores y de los campesinos catalanes, y sus obras nos trasplantan al mundo que él vivió.

Su vocación de artista impulsó a Carlos a ir a Barcelona, donde conoció a Enrique Manjó, uno de los mejores escultores catalanes. Entró a trabajar en su taller y vivía en una residencia de protección de menores. Por las tardes Carlos dejaba el taller y se iba a la Escuela de Artes y Oficios para aprender dibujo. Manjó siempre tuvo a Carlos como el discípulo más aventajado, aunque en realidad su influencia no fuera decisiva en el muchacho.

Así llegó la época en que Carlos tuvo que ir al servicio militar.

Parecía que había abandonado un poco su vocación, pero no; también seguía haciendo grabados y modelando en barro las figuras de sus compañeros de milicia.

UNA CARRERA TRIUNFAL

Al volver del servicio ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Jorge, y es ahora cuando empieza el último curso que le abrirá el camino para lanzarse plenamente a su obra artística. El mismo me confiesa:

—La disciplina dentro de la Escuela es rigurosa, pero yo espero evolucionar, no hacia lo abstracto, sino hacia aquello que tenga más contenido espiritual. Buscaré también lo decorativo, prescindiendo de la forma anatómica, si es preciso. Yo necesito copiar, no lo que veo, sino lo que siento.

—¿Crees que han influido mucho sobre ti los profesores de la Escuela de San Jorge?

—No, directamente, no. Ellos nos dan muchas enseñanzas y muchos consejos, pero sus obras no

las copiamos nunca, porque éstas las tienen en su taller. Nosotros copiamos modelos clásicos y ellos nos corrigen, estudiamos detalladamente todo el cuerpo humano y hacemos también alguna obra con un sentido más propio de lo que es nuestro arte.

—¿Podrías encajarnos tus obras dentro de alguna de las escuelas actuales?

—No; mis obras son... personales.

Carlos Carlos no es un discípulo aventajado de la Escuela: es en realidad un artista consumado. Sus premios nos hablan de este triunfo que ha tenido su arte en todos los campos y en todas las Exposiciones donde ha intervenido. La última obra premiada fueron dos estelas presentadas en la Exposición de las cuatro Escuelas de Bellas Artes, celebrada en Santander en los meses de julio y agosto. Están talladas en madera de haya y compuestas de ocho escenas. El las titula «Niños». Estos niños posiblemente reflejan la época de su infancia, cuando él



El brío y la ternura de su arte quedan patentes en "Campeño", tierra cocida de colección particular



He aquí dos tallas en madera del escultor barcelonés, que obtuvieron el primer premio en el Concurso Nacional de Bellas Artes de Santander en 1961

volvía del monte de cuidar las cabras y llegaba a su casa rendido por el sueño. Así lo representa uno de los niños acurrucado junto a una estufa, al cual parece que se le cae la cabeza de cansancio. Otro, después de correr todo el día por el monte, ha vuelto a casa y realiza la labor prosaica de lavarse los pies. Otro de ellos está tocando el calamillo, apoyado posiblemente en dos árboles, para que su curva permita que quepa en el recuadro de la escena. Una de las niñas representa el conocido tema del «ajo con aceite», tan mediterráneo y tan pastoril, y es de notar la niña que, cerca de un ventano pequeño de las casas campesinas catalanas, se apoya

sobre su mano y piensa y ve como llega la hora de cenar y de acostarse para esperar la labor rutinaria de mañana. La más tierna de estas escenas posiblemente sea la de aquella niña catalana que está dando de comer a unas golondrinas paradas en sus propias manos.

Otros premios obtenidos por Carlos Carlos han sido el del concurso de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, en el que ganó el segundo Premio «Conde de Ruiseñada». También ganó el Premio «Juan Centelles», valorado en 10.000 pesetas, con el tema titulado «Maternidad». En esta obra, Carlos Carlos concentra toda su atención en el rostro de la

madre del niño. Rostros tiernos, rostros amorosos. El resto de las formas parece perderse un poco en esa tosquedad, diríamos, que caracteriza la obra de Carlos Carlos.

Le he preguntado a Carlos Carlos si le ha estimulado alguna cosa a seguir siempre en el camino de la escultura. Y él me ha respondido que una de las cosas que más le animó fue el que en el año 1960, al presentar cuatro obras para la Exposición Nacional de Bellas Artes, fueron seleccionadas dos de ellas. De todas las obras presentadas a esta Exposición fue seleccionada una tercera parte, lo cual supone para Carlos un verdadero triunfo, aunque sus obras

no fueran premiadas. Estas obras consisten en una hecha en alabastro que representa a Adán y Eva. Adán parece un poco niño, en realidad, al lado de Eva. Están separados por la serpiente. En la parte superior está Eva y tiene en la mano la manzana. La otra obra se titula «Diana». Es una Diana pensativa que no tiene la estilización y el movimiento ágil de las otras que estamos a ver. Diana está sentada, con el arco caído en el suelo, y su mirada se pierde suavemente en la lejanía. Pero tal vez la obra principal de Carlos sea aquel campesino que vendió para una colección particular y que él modeló en tierra cocida. El campesino está sentado, atándose una zapatilla. Tiene medio cuerpo desnudo y cubre su cabeza con un sombrero de paja.

ALGO MAS SOBRE SU ESTILO

En Carlos Carlos hay que pensar siempre como una personalidad que se nos transmite e impone apenas contemplamos sus obras. Sus esculturas tienen tanta fuerza y tanta autenticidad porque todo lo que modela o talla es vivido íntimamente por él. Todo artista debe conocer, sentir y vivir aquello que es fuente de su obra, pero en este sentido nadie puede aventajar a Carlos. El hecho de haber sido pastor por las montañas catalanas le da cierta prerrogativa de ser él el escultor del mundo pastoril. Toda su temática se desarrolla dentro de una línea de máxima sencillez, y los temas campesinos y pastoriles son, lógicamente, su campo de trabajo más eficaz. Aun cuando el tema no sea pastoril, Carlos Carlos sabe darle la misma fuerza que al resto de sus obras. Todo es firme en este artista, todo es sincero y vigoroso.

Actualmente se está exponiendo su obra casi completa en Barcelona, y el público acoge con verdadero entusiasmo al joven escultor. Su sencillez en el trato le granjea más de una amistad y hace que todas las personas se fijan en él. Y es su vida humilde la que llama la atención de todos. No es fácil pensar que obras como las que están expuestas sean el fruto de meditaciones durante las horas del pastoreo.

EL OTRO ARTE DE CARLOS FERRER

Una de las veces que encontré a Carlos Ferrer por Santander estaba tomando apuntes al carbón con el fin de entretenerse. Me parecieron dibujos de buena calidad y le dije que no sabía que se dedicaba también a la pintura.

—No me dedico, pero hago algo... Así como esto.

—O sea, que eres polifacético.

—Como quieras. Mira, te voy a enseñar unas fotos...

Carlos saca unas fotos de la cartera y me las va enseñando. Aparece un público que se desborda y atiende a nuestro amigo, vestido de frac. Carlos se me presenta como un célebre prestidigitador, conocido entre los aficionados a la magia por el «Barón de Carlos». A juzgar por las fotografías, con esta segunda faceta de su personalidad sabe atraer tanto como con la de su escultura.

—Pero ¿cómo se te ocurrió hacerte mago?

—A los catorce años. Actuaba en un circo el notable ilusionista «Conde de Aguilar» y yo pude descubrirle una de sus trampas, la cual realicé yo después delante de mis compañeros. Por casualidad cayeron en mis manos algunos libros de magia y me fui enterando de sus secretos, hasta que pude dar algunas sesiones para mis amigos con aparatos que me confeccionaba yo mismo.

Cuando llegó a Barcelona vio las actuaciones de los artistas más renombrados con la avidez y asiduidad propia de quien quiere penetrar en sus secretos. Su admiración se desbordaba por Cartex, Fu-Man-Chú, Chang, Li-Chang.

—¿Te ayudó alguno de ellos a hacerte un buen ilusionista?

—Recibí muy buenas orientaciones de E. Knesquer, mago muy notable.

—¿Seguías confeccionando tú los aparatos?

—No; me proveían dos casas de las mejores de Barcelona.

—¿Tu primera actuación notable?

—La primera fue en el local recreativo de la residencia en que vivo. Después repetí mis experiencias en otros círculos y en fiestas particulares.

—¿Tienes algún maestro en este arte?

—Lo tuve, pero ahora, además de hacer lo que todos, poseo un repertorio de trucos inventados por mí mismo.

—¿Dedicas mucho tiempo a la magia?

—Doy pocas funciones y procuro que sean de presentación correcta. Actualmente soy socio del Círculo de Artes Mágicas y únicamente actúo dentro de los concursos del Círculo y en algunas fiestas benéficas.

Al hablar de concursos, Carlos —el barón de Carlos esta vez— se refiere al Congreso de Sevilla del año 1959, donde obtuvo una buena puntuación y grandes aplausos, y el congreso Pro Congreso Mágico Internacional, que debió ganar, a juicio de los entendidos en esta materia, aunque sólo le fuera otorgado un cuarto lugar.

—¿Te sacas muchas cosas de la manga?

El barón de Carlos sonríe.

—Nadie sabe de dónde lo saco. Hago aparecer en escena a patos, conejos, gatos, ratas, palomas y... personas.

—¿Personas?

—Cosa de ilusionismo. En la última actuación aparecieron unas ratas de Indias blancas, una pareja de palomas y más de cien pañuelos como sábanas de grandes.

—Y las esculturas, ¿también las haces aparecer por arte de birlibirloque?

—Nunca mezclo una cosa con la otra.

UNA VIRGEN DEL PILAR PARA EL ALTAR DE SU PUEBLO

El pasado día del Pilar, Carlos estuvo entre sus amigos de Tordera. Era día grande para él. Durante toda la mañana, el pueblo entero estuvo pendiente de la bendición de una estatua de Nuestra Señora del Pilar y de su instalación en el altar mayor. Después de que hablara el párroco, se celebraron algunos festejos, que eran en honor de la Pilarica, pero que también eran un poco en honor a Carlos, porque él era el autor de aquella estatua que donaba a la iglesia de su pueblo. He visto emocionado a Carlos Carlos y he recordado el día en que me decía, cuando le preguntaba dónde le gustaría ver expuestas sus obras.

—En todos los museos del mundo—me contestó— y en los jardines de Tordera.

Aquel deseo de Carlos de que sus obras tengan amplia difusión comienza a ser una realidad. A todos los triunfos que ha tenido ha de añadir el de estos días en la Exposición de Barcelona y éste más insignificante, pero más sentimental y estimulante, de ver una imagen en la iglesia en que fue bautizado. El estilo de Carlos lo llevará muy lejos en el campo del arte. Este estilo es como una fuerza nueva que se añade a todas las corrientes creadoras de la cultura de los gloriosos años que atraviesa España. Nuestros artistas están lejos de toda estereotipación y muchos de ellos no se dejan seducir por un arte fácil y lleno de convencionalismos. Siguen firmes en la pura expresión de su arte, lleno de contenido espiritual, de vibración sincera.

El triunfo de este joven me parece natural, después de haberlo conocido. Lo he visto durante varios días de descanso, pero todo su afán era hablar de escultura, de sus problemas y de lo expresiva y elevada que puede resultar.

El, todo un artista, que vive para la escultura, no podía menos de agradar al público, que busca en todo la verdad, lo auténtico de todos los valores.

Ahora parece tener más sentido aquella afirmación suya:

—Todo lo hago con el mismo cariño; a todo me entrego por completo.

LA cruz va abriendo brecha por en medio de la Sala Clementina. Es una ceremonia repetida una y otra vez. Delante la enseña cristiana, alzada sobre el mar de cabezas y cirios. Detrás los «sedarios» y los «maceros» escoltando a monseñor Felici, secretario de la Comisión Central Preparatoria. A su lado, oficiales y maestros de ceremonias. Y el cortejo de capelos, sotanas, hábitos, continúa sin cerrarse.

Monseñor Felici lleva la figura erguida, solemne, los ojos clavados en el infinito como ensimismado. En el pecho, muy recostado, como dándole calor, aproximado levemente al corazón, un viejo pergamino recaba su atención y la atención de los asistentes. Es una escritura difícil, manuscrita, trazada según una caligrafía personal que tiene en el pie como una reliquia la firma del Papa. Metido en unas guardas blancas, parece un libro ritual y, sin embargo, no es otra cosa que la bula papal.

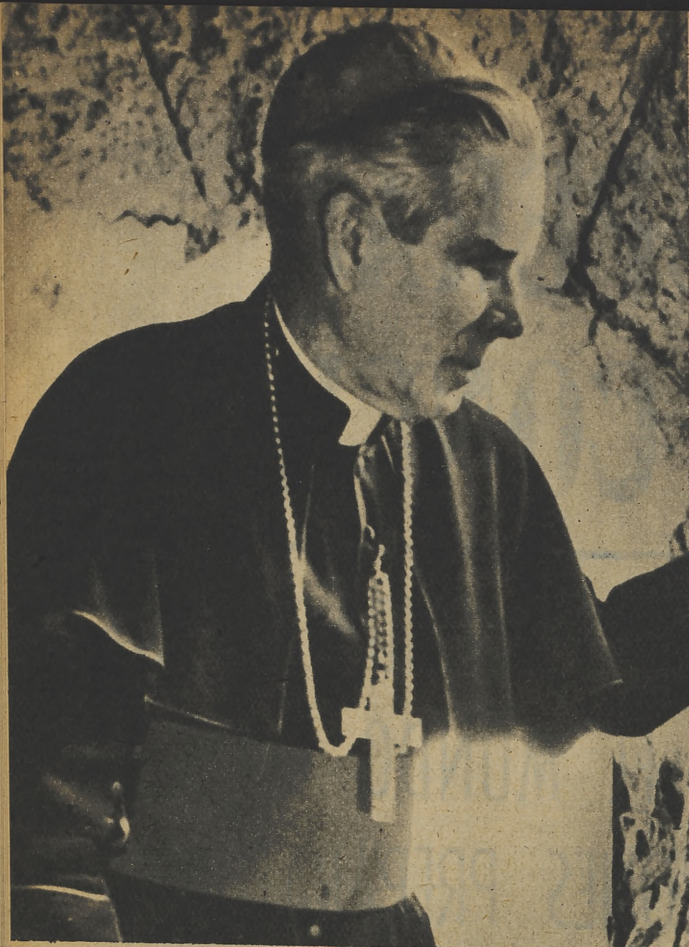
Acaba hace unos momentos de recibirla de manos de Su Santidad. Cuando el cortejo alcanza las puertas de la Basilica, el secretario, peraltado sobre un púlpito, comienza la lectura en medio de

VISPERAS DE CONCILIO

826 PERSONALIDADES DE TODO EL MUNDO EN LAS COMISIONES PREPARATORIAS



OBJETIVOS: UNIDAD CRISTIANA
IRRUPCION DE LOS PUEBLOS JOVENES
PRESENCIA DEL CATALICISMO ANGLOSAJON



Monseñor Fulton Sheen, "el obispo de la televisión", y Romano Guardini, el famoso teólogo alemán, forman entre las personalidades más ilustres que participaron en el Concilio

un silencio impresionante. Las primeras palabras de la bula «*Humanae salutis*» resuenan en los ámbitos vaticanos con su eco histórico y dejan abierto el camino de la esperanza. Ni más ni menos el Concilio Vaticano II, superados los trabajos antepreparatorios y preparatorios, entra en la calzada final de su realización. Queda convocada, desde la jornada solemne del día 25 de diciembre, la gran Asamblea ecuménica, 1962 es el año del Señor en que se llevará a cabo.

A las nueve treinta de la mañana el Concilio había cumplido una nueva y definitiva etapa.

UNA PREPARACION ABNEGADA

De las cuatro etapas del Concilio, la más importante es ésta. Una vez que la Pontificia Comisión Antepreparatoria consumió su turno de consultas revisando el material de opiniones, consideraciones, proposiciones, estudiándolo todo, y formado el cuerpo de doctrina sobre qué discutir y opinar en la segunda fase del Concilio, la convocatoria entra en su fase más álgida y solemne, en su estado definitivo, como son las conclusiones y decisiones de la magna Asamblea.

Ninguno de los veinte concilios celebrados por la Iglesia—desde el de Nicea al Vaticano—ha llevado consigo esta preparación. Todo lo

cual quiere indicar por anticipado la seriedad y garantía de esta extraordinaria reunión eclesial, de la que cabe esperar los remedios y directrices para el mundo en uno de sus momentos más críticos.

En el brevísimo curso—escribe el P. Echenique—de poco más de dos años, cerca de un millar de hombres pertenecientes a todos los continentes, a todos los grados eclesiásticos y a todas las familias religiosas trabajan sin cesar en la preparación de los esquemas que han de pasar a la agenda definitiva del Concilio. El organismo preparatorio creado por el Papa Juan XXIII está integrado, como es sabido, por Comisiones y Secretariados. Las Comisiones son las siguientes: Central, Teológica, de los Obispos y del Gobierno de las diócesis, de la Disciplina del Clero y del Pueblo Cristiano, de los Religiosos, de la Disciplina de los Sacramentos, de la Sagrada Liturgia, de los Estudios y de los Seminarios, de las Iglesias orientales, de las Misiones, del Apostolado seglar, del Ceremonial y los Secretarios de las Técnicas de Difusión, por la Unión de los Cristianos y de Administración.

OCHOCIENTAS VEINTISÉIS PERSONALIDADES DEL MUNDO ENTERO

Ochocientas veintiséis personalidades eclesial del mundo en-

tero con billete personal del Santo Padre fueron nombradas para formar parte de las Comisiones o Secretariados en calidad de miembros o consultores. La primera parte del trabajo fue realizada por la Comisión Antepreparatoria, que ya para el mes de abril de 1961 había realizado la consulta a 2.050 prelatos, a los que hay que añadir también la consulta de los superiores generales de las Ordenes religiosas y de 86 Universidades y Facultades católicas. Esta documentación fue resumida en 8.972 proposiciones, que fueron puestas a disposición de las Comisiones y Secretariados, dándose así paso a la fase preparatoria.

Naturalmente, España, fiel a una tradición teológica y bíblica, llevará a la Asamblea lo más florido y granado de nuestras intelectualidades eclesial. La lista sumarial de todos ellos, que recoge inquietudes de diversos campos apostólicos, así como de distintas órdenes y jerarquías, nos da una cifra muy elevada que alcanza el número de cincuenta y ocho miembros. Tres cardenales, tres arzobispos, diez obispos, siete sacerdotes seculares y una infinidad de miembros de Ordenes, Congregaciones e Institutos religiosos.

FIGURAS DE FAMA MUNDIAL EN EL CONCILIO

Estamos ante una auténtica



Los cardenales españoles Larraona, Pla y Deniel y Quiroga Falacios figuran junto a otros cincuenta y cinco eclesiásticos españoles en las Comisiones preparatorias de la magna asamblea

constelación de nombres de teólogos famosos por su ciencia y virtud, que han sido llamados a las Comisiones preparatorias y que llevan dos años trabajando en un equipo móvil, consciente y profundamente. Espigando aquí y allá en los nombres ilustres topamos con verdaderas cimas en las distintas disciplinas de la Iglesia, así como en los apostolados de mayor eficacia. Nombres cotizados en el campo internacional son los de los juristas padres Regatillo, S. J., G. Goyeneche, Cabrerros de Anta, Bidagor, monseñor Miguelez, sin necesidad de citar en el campo de la acción apostólica a monseñor Herrera Oria o a monseñor Morcillo.

Un repaso a escala mundial de nombres ilustres hace saltar en seguida el de teólogos como Karl Adam, Romano Guardini, Karl Rahner, Schmaus, De Lubac o Congar. Entre los escrituristas cabía citar a monseñor Garofalo. Entre los juristas queda apuntado el brillante equipo español. Y en toda la línea de actividad católica patente es el renombre adquirido por monseñor Fulton Sheen, llamado «el obispo de la televisión», o el padre Andrew. Sin que falten los espíritus profundos, con su orden de ideas fundamentales bien dispuesto, como Romano Guardini o el padre Jungmann, figuras destacadas en el renacimiento litúrgico.

TEMAS PARA EL CONCILIO

Están de acuerdo los comentaristas del Concilio en que la cara del mundo tiene y presenta ahora unas novedades muy concretas, que nada tienen que ver con realidades de otras asambleas. Han sido impuestas por el desarrollo y madurez de la Iglesia, que no cesa en sus campos de acción. Las novedades se polarizan en la unidad de los cristianos, en la irrupción de las cristiandades jóvenes de las misiones y el dinamismo católico del mundo anglosajón. Ni que decir que la Asamblea tratará estos temas con toda hondura y detenimiento. Al tono unionista del pontificado de Juan XXIII hay que unir posiblemente como fruto duradero la institución —consecuencia del Concilio— en Roma de un organismo para unidad cristiana semejante al que, para la expansión misionera, existe desde 1622. Posiblemente sea alguna Sagrada Congregación que eleve a mayor jerarquía el Secretariado ahora creado por el Papa. Sin echarse en manos de optimismos radicales, fuera de lugar por otra parte, la actitud abierta del mismo Papa y la presencia católica en las asambleas protestantes y ortodoxas suponen un camino o, por lo menos, el intento serio de acercarnos.

El P. Andrés Avelino Esteban, en relación con las iglesias ortodoxas, ha estudiado ampliamente el problema y saca unas conclusiones

muy orientadoras. Ni optimistas ni pesimistas, sino en su justo medio y sentido.

Sin duda, Atenágoras, patriarca de Constantinopla —opina el padre Avelino—, es el más cercano. Hay que aclarar que no pretende la unión dogmática, sino la unión práctica en lo pastoral. “Yo no empleo nunca la palabra unión —dijo en El Cairo—, porque nosotros estamos unidos, nosotros somos cristianos ortodoxos, nosotros todos estamos bautizados en el nombre de la Trinidad, tenemos los mismos mártires, las mismas tradiciones. El concepto de Atenágoras acerca de la unidad de la Iglesia supone un eclecticismo religioso doctrinal, compatible y admisible; parecería, si se logra, la unidad de acción entre todos. Los protestantes las acogen como muy concordes con una unión de tipo federalista.

Los más reacios son —continúa— los teólogos rusos emigrados y los teólogos y canonistas griegos. La lectura de algunos de los documentos deja una impresión muy pesimista. Uspenskiy supone, por ejemplo, que la unidad la rompió Roma, a lo que acusa de introducir nuevos dogmas y a la que niega la catolicidad, reduciéndola a mera Iglesia regional.

CONCILIO DE LA CATALICIDAD

La intervención de miembros del

ancho mundo misional ha de conferir al Concilio el nombre de "Concilio de la Catolicidad". Europa, que cuenta con el 47 por 100 de los católicos del mundo, solamente tendrá en representación total ante la Asamblea el 38 por 100 de los miembros del Concilio, las dos Américas, que cuentan con el 43 por 100 de los católicos, tendrán una representación del 31 por 100. En cambio, África, con el 3 por 100 del catolicismo mundial, contará con el 10 por 100 de los miembros conciliares, y Asia-Oceanía, con el 7 por 100 de los católicos del mundo, contarán con el 20,5 por 100 de los Padres Conciliadores. Esto quiere decir que han irrumpido ya en la vieja Iglesia de Europa las jóvenes cristiandades, que han de dar al Cuerpo Místico de Cristo la definitiva fisonomía de la universalidad.

—El Concilio— escribe el padre Echenique— llega, además, en un tiempo en el que el biológico dinamismo del mundo anglosajón tiene también una presencia e influencia trascendental en la vida católica. Hace cien años casi no contaban para la catolicidad. Hoy, en cambio, los 73 millones de católicos del mundo anglosajón ocupan un lugar muy importante por su influencia en el mundo, por su capacidad para absorber los problemas contemporáneos, por su fe en el porvenir y por su generosidad misionera. No hay que olvidar que, por ejemplo, Estados Unidos y Alemania son los grandes financiadores de la Propagación de la Fe. La Cáritas alemana (por citar un solo ejemplo) está orientada hoy de manera ejemplar a lo que pudiéramos llamar la Iglesia subdesarrollada. El año 1908 los territorios eclesiásticos de Estados Unidos eran todavía tierras de misión; hoy los 43 millones de católicos yanquis sostienen con su personal y con su ayuda material a centenares de tierras de misión.

EL EVANGELIO, ESPEJO DE LA IGLESIA

El programa del Concilio viene a ser como un hermoso examen de conciencia. El Evangelio será, sin duda, el modelo que ha de tener delante, espejo que ha de señalar su fisonomía más fiel. Todo su mundo católico, todo el mensaje de Cristo en cada una de sus repercusiones y aplicaciones han de ser puestas bajo el examen de teólogos y canonistas. Naturalmente, el Concilio viene a ser la terapéutica necesaria para los problemas de la Iglesia en la época actual, y a su tiempo, tras el diagnóstico preciso, se darán las medidas para que resplandezca su cara con las virtudes que le otorgó su divino Fundador.

Se adelanta que la mayor parte de los organismos preparatorios que están configurando la realización del Concilio han de quedar

permanentemente en la estructura de la Iglesia.

Se habla, por ejemplo, del Secretariado de la Unión de los cristianos. Y no faltan comentaristas que dan por seguro un nuevo estatuto para la regulación y distribución equitativa y apostólica del clero en el mundo. Cualquiera de estas dos medidas tienen categoría para justificar la convocatoria de un Concilio. Hay que pensar que no serán precisamente las únicas.

El Concilio, pues, salvadas ya las etapas preparatorias en las que han trabajado las diez Comisiones y los Secretariados con verdadera urgencia y laboriosidad, entra en las agujas de su asamblea definitiva. Aun sin fecha, la verdad es que su realización tendrá lugar este año, cuando las circunstancias lo aconsejen.

ASI HAN TRABAJADO LAS COMISIONES

Es interesante el sistema de los organismos preparatorios para realizar su trascendental y abrumadora tarea. Basta tener noticia de las normas de la Comisión Central que examina los esquemas propuestos a la misma por el resto de las Comisiones y Secretariados. Estas normas han sido establecidas y aprobadas por Juan XXIII en un documento del 16 de septiembre de 1961. Al examinar los esquemas propuestos, la Comisión Central debe limitarse tan sólo a establecer si dichos esquemas, por su importancia y por sus argumentos, pueden someterse al juicio del Romano Pontífice. Si las Comisiones Mixtas no coinciden en un mismo esquema, la cuestión se somete a una Subcomisión especial. El Romano Pontífice preside las reuniones plenarias de la Comisión Central y en su ausencia el cardenal más antiguo. "El orden de la discusión es éste: una vez expuesto el tema por el presidente, el secretario general lee el esquema objeto de discusión y después el cardenal ponente o relator lo expone, explica y resume. Terminada la exposición del cardenal ponente, los asistentes discuten siguiendo el orden de precedencia o también los consejeros que el día anterior manifestaran al secretario general su deseo de participar en la discusión. Luego se pasa a la votación. Los votos se emiten por "placet", "non placet", "placet juxta modum". Tras emitir el voto de viva voz, cada uno de los asistentes lo escriben en un papel distribuido por el secretario, que después lo entregarán al mismo secretario."

Se considera aprobado el esquema que obtenga las dos terceras partes de la votación. El voto "placet juxta modum" se considerará como voto positivo; pero si estos votos alcanzan la cuarta parte de los votos válidos y a pesar de una

nueva aclaración del tema no se pueden eliminar estas reservas, el resultado de ambas votaciones se transmite al Romano Pontífice en una breve relación. El esquema que no sea aprobado por la Comisión Central se remite por oficio a la Comisión o Secretariado que lo envió con las observaciones de la Comisión Central para que de nuevo sea estudiado, corregido, modificado y nuevamente enviado a la Comisión Central para su examen.

ESPAÑOLES EN LAS COMISIONES PREPARATORIAS DEL CONCILIO

Cardenales

Larraona, Arcadio, miembro de la Comisión Central.

Pla y Deniel, Enrique, idem.

Quiroga y Palacios, Fernando, idem.

Arzobispos

García Goldáraz, José, Comisión de Sacramentos.

Morcillo González, Casimiro, Comisión de Obispos y del Gobierno de las Diócesis.

Olaechea Loizaga, Marcelino, Comisión de Estudios y Seminarios.

Obispos

Del Campo y de la Bárcena, Abilio, Secretariado de Técnicas de Difusión.

Enrique Tarancón, Vicente, Comisión de Obispos y del Gobierno de las Diócesis.

Fernández Conde, Manuel, Comisión de Apostolado Seglar.

Herrera Oria, Angel, Secretariado de Técnicas de Difusión.

Hervás Benet, Juan, Comisión de Liturgia.

Jubany Arnáu, Narciso, Comisión de Obispos y del Gobierno de las Diócesis.

Larrañaga Lasa, Ignacio, obispo exilado de Pingliang (China), Comisión de las Misiones.

Lecuona Labandibar, José, obispo titular de Vagada, superior general del Instituto Español de San Francisco Javier para las Misiones Extranjeras, Comisión de las Misiones.

Moro Briz, Santos, Comisión para la Disciplina del Clero y del Pueblo Cristiano.

Tabera Araoz, Arturo, Comisión de Religiosos.

Sacerdotes seculares

Anglés, Higinio, presidente del Pontificio Instituto de Música Sagrada. Roma. Comisión de la Liturgia.

Benzo, Miguel, consiliario del Consejo Nacional de Hombres de Acción Católica. Comisión del Apostolado Seglar.

Bonet, Alberto, secretario general de la Acción Católica Español-

la, Comisión del Apostolado Se-
gular.

Bonet, Manuel, auditor de la Sa-
grada Rota Romana, Comisión de
Sacramentos.

De Echevarría, Lamberto, cate-
drático de Derecho Canónico de la
Universidad Pontificia de Salaman-
ca, de la Comisión para la Disci-
plina del Clero y del Pueblo Cris-
tiano.

Miguélez, Lorenzo, decano de la
Rota de la Nunciatura Apostólica
de Madrid. Comisión de los Sa-
cramentos.

Oñativia, Ignacio, profesor de
Liturgia del Seminario de Vitoria,
Comisión de Liturgia.

Miembros de órdenes, congregacio- nes e institutos religiosos

Abellán, Pedro, Compañía de Je-
sús. Comisión de Religiosos.

Albareda, Anselmo, benedictino.
Comisión Central.

Albareda, José María, Opus Dei.
Comisión de Seminarios y Estudio.

Bajo, Cándido, claretiano. Comi-
sión de Religiosos.

Beltrán de Heredia, Vicente, Or-
den de Predicadores. Comisión de
Estudios y Seminarios.

Bidagor, Ramón, Compañía de
Jesús. Comisión de Sacramentos.

Cabreros, Marcelino, claretiano.
Comisión para la Disciplina del
Clero y del Pueblo Cristiano.

Canals, Salvador, Opus Dei. Se-
cretariado para las Técnicas de Di-
fusión.

De Fuenmayor, Amadeo, Opus
Dei. Comisión de Religiosos.

De la Santísima Trinidad, Felipe,
carmelita descalzo. Comisión de
Teología.

Del Portillo, Alvaro, Opus Dei.
Comisión de Religiosos.

Escudero, Gerardo, claretiano.
Comisión de Religiosos.

Fábregas, Miguel, Compañía de
Jesús. Comisión de Sacramentos.

Fernández, Jenaro, agustino reco-
leto. Comisión de los Obispos.

García Garcés, Narciso, clare-
tiano. Comisión Teológica.

Gómez Domínguez, Elías, mer-
cedario. Comisión de Misiones.

Gómez, Esteban, Orden de Pre-
dicadores. Comisión de Sacra-
mentos.

Goyeneche, Servo, claretiano. Co-
misión de Religiosos.

Lores, Vicente, operario diocesa-
no. Comisión de Estudios y Se-
minarios.

Lumbreras, Pedro, Orden de Pre-
dicadores. Comisión de Sacra-
mentos.

Mártel, Germán, operario diocesa-
no. Comisión de Estudios y Se-
minarios.

Martínez de Antofiana, Gregorio,
claretiano. Comisión de Liturgia.

Moya, Rafael, Orden de Predica-
dores. Comisión de Misiones.

Muñoz Vega, Pablo, de la Com-
pañía de Jesús. Comisión de Estu-
dios y Seminarios.



El doctor Morcillo, Arzobispo de Zaragoza, llevará al Concilio su
larga experiencia apostólica y social

Peinador Navarro, Antonio, cla-
retiano. Comisión de Sacramentos.

Pío de Mondreganes, capuchino.
Comisión de Misiones.

Pujol, Clemente, de la Compañía
de Jesús. Comisión de las Igle-
sias Orientales.

Ramírez, Santiago, Orden de Pre-
dicadores. Comisión Teológica.

Regatillo, Eduardo, Compañía de
Jesús. Comisión de la Disciplina
del Clero y Pueblo Cristiano.

Rubio, Luciano, agustino eremi-
ta. Comisión de Misiones.

Salaverri, Joaquín, Compañía de
Jesús. Comisión Teológica.

Sanchis, Joaquín, de los Frailes
Menores. Comisión de Religiosos.

Suárez, Laureano, de las Escue-
las Pías. Comisión de Estudios y
Seminarios.

Xiberta, Bartolomé, carmelita
calzado. Comisión Teológica.

Zalba, Marcelino, Compañía de
Jesús. Comisión de Sacramentos.

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

VISPERAS DE CONCILIO



826 PERSONALIDADES DE TODO
MUNDO EN LAS COMISIONES
PREPARATORIAS

Juan XXII
ma la bula
manae salu
con la que
da convocar
Concilio Ecu
nico. (Vease
la pág. 59,
plia informac